

the wind
3

STORY BY
Rhythm Aida
ART BY
nauribon



Reincarnated as the Piggy Duke

*This Time I'm Gonna ♡
Tell Her How I Feel!*

C O N T E N I D O S

POST CARD

STAMP

HERE

Prólogo: El Amanecer de la Agitación

Capítulo 1: La Princesa de Daryth

Capítulo 2: Mazmorras y Monstruos

Interludio: La Princesa del Reino en Ruinas y la Casa Ducal

Capítulo 3: El Despertar del Dragón Guardián

Capítulo 4: Invasión de la Horda

Capítulo 5: Instituto de Magos Kirsch

Capítulo Final: Un Nuevo Futuro

Epílogo

Reincarnated as the Piggy Duke
This Time I'm Gonna Tell Her How I Feel!



Reincarnated as the Piggy Duke: This Time I'm Gonna Tell Her How I Feel! Volumen 3

OBRA ORIGINAL

**Autor: Rhythm Aida
Ilustraciones: nauribon**

TRADUCCIÓN ESPAÑOL

**Traducción:
Domen Translations**

**Edición:
Soul Breaker**

**GRUPO DE FACEBOOK
Shadow Moon Translations**

[Esta es una traducción hecha por y para fans, esta no es una traducción oficial. Si tienes la oportunidad, apoya a productos originales, ya que así le damos el respectivo apoyo y crédito al autor y los relacionados con la producción de esta genial obra.]

"El Duque Cerdito era inteligente, fuerte, bondadoso y, lamentablemente, demasiado terco para su propio bien. Desde otra perspectiva, la historia de Shuya Marionette puede interpretarse como su tragedia."

— Director de Shuya Marionette

Prólogo El Amanecer de la Agitación

"¡No se acerque más, Maestro Slowe!"

"¡Oink! ¡Oink, oiiink!"

Como un ratón sorprendido con las manos en la masa haciendo travesuras, la chica se retiró mientras yo la hacía retroceder a la esquina de la habitación. Las lágrimas se acumularon en las esquinas de sus ojos cuando abrazó algo cerca de su pecho y negó con la cabeza.

"Maestro Slowe, ¿cómo pudiste hacer algo tan cruel?"

Déjame ser claro. La relación entre Charlotte y yo siempre ha transcurrido sin problemas. Ella siempre actúa por mí, como yo siempre lo hago por ella.

"¡Oink! ¡Oink, oink! ¡O-Oiiink!"

"¡Y no hagas esos sonidos de orco! ¡No tengo idea de lo que estás diciendo! ¡Por favor, hable correctamente!"

Este fue el caso entre nosotros, incluso ahora. Estaba arrinconando a Charlotte porque quería lo mejor para ella. Sin embargo, para un espectador, podría haber parecido un villano con intenciones maliciosas acercándose a una hermosa chica.

De acuerdo, seré honesto. Absolutamente me verían como un villano. Pero tengo mis razones para hacer esto. Honestamente, lo hago.

"¡Oiiink!"

"¡Dije, no tengo idea de lo que estás diciendo cuando hablas así!"

"Oh, vaya. Lo siento por eso. Cada vez que me apasiona algo, los sonidos de orco simplemente salen," murmuré. "Pero vamos, Charlotte. ¡Ven aquí y dame esa varita!"

A pesar de ser una torpe, Charlotte no quería nada más que convertirse en una maga que valiera la pena. Admiraba su espíritu, pero una varita que cayera en manos de un mago sin experiencia solo causaría problemas. Como resultado, le pedí a Charlotte que me entregara la varita potencialmente peligrosa, pero ella era tan terca como una mula y se negó a ceder.

"¡¡¡Esta varita es mía!!!" Ella exclamo. "¡El hecho de que sea tu sirvienta no significa que puedas salirte con la tuya haciendo algo malo!"



"¡¿Una cosa mala?! Estoy haciendo lo correcto, ¡te haré saber!"

"¡¿Estás diciendo que *estoy* equivocada?!"

"¡Eso es exactamente lo que estoy diciendo! ¡Charlotte, tú eres la que está completamente equivocada aquí! ¡Así que dámela oink oink!"

¿No debería un sirviente obedecer todas las órdenes que le da su maestro sin dudarlos? Quizás esa era la norma en la mayoría de los casos, pero era diferente en la Casa Denning.

En mi familia, a los sirvientes se les enseñó a detener a su maestro a toda costa si hacían algo estúpido, incluso si eso significaba llegar tan lejos como para golpearlos. Incluso si su maestro sufriera heridas graves en el proceso, el sirviente no sería responsable en tal caso. Esas prácticas fueron probablemente las que le valieron a mi familia la reputación de ser guerreros que hablaban con los puños.

"Charlotte, estás completamente rodeada. Oink..." me carcajeé. "Ahora, entrégala."

"¡Me niego! ¡Este es mi botín de guerra! No pensé que fuera una persona tan cruel, Maestro Slowe... ¡Me destroza oírle decir eso!"

Suspiré. ¿Por qué mi mañana tenía que empezar así? Habíamos estado discutiendo así durante casi diez minutos y Charlotte no mostró signos de ceder.

Me había quedado dormido esta mañana, lo que fue una rara ocasión para mí. Como no estaba en mi curso habitual de correr por la mañana, Charlotte vino a despertarme. Estaba profundamente dormido y no la escuché llamar a la puerta. Charlotte tuvo que entrar y obligarme a despertar. Fue en ese momento que vi la varita en la cadera de Charlotte.

"¡Charlotte! ¿De dónde sacaste una varita? ¡¿Se lo robaste a alguien?!" Exclamé.

Todo había comenzado en algún lugar durante el incidente con Sepith. Charlotte afirmó que había derrotado a un bandido con un grito de batalla y luego recogió su varita del suelo en el teatro durante ese tiempo. Había sido invadido por un montón de cosas en sucesión después del incidente, así que me olvidé por completo de que ella tomó la varita.

"¡Esta varita es *mía*!"

Charlotte abrazó la varita de aspecto caro más cerca de su pecho. *El dueño anterior tenía cosas geniales para ser un bandido, ¿eh? Esa cosa podría ser de*

un calibre más alto incluso que la de Lord Pauper... No. Definitivamente era de mejor calidad.

"¡No se lo daré a nadie, ni siquiera a usted, Maestro Slowe!"

Pero sabía cómo Charlotte *realmente* había conseguido esa varita. Ella insistió en que esta varita era su botín de guerra, pero ¿cómo demonios se las habría arreglado para reclamarla una maga torpe como ella? Buuueno...

"¡Silva me dijo que hubo un estúpido bandido que tropezó con tu pie y quedo inconsciente! ¿No es demasiado exagerado llamar a esa varita tu botín de guerra? ¡No te la ganaste legítimamente!"

"¡No fue una coincidencia!" Charlotte argumentó. "Pensando en ello ahora, ¡estoy bastante segura de que se desmayó por lo intimidante que era!"

"¿Tú? ¿Ser *intimidante*? ¿Te escuchas ahora mismo? "Charlotte" e "intimidante" no pueden estar juntos en la misma oración. Definitivamente no."

Charlotte gimió de frustración. "¡No importa! ¡Gané esta varita justamente! ¡Incluso *usted* no tiene nada que decidir sobre mi botín de guerra, Maestro Slowe! Es una regla de la Casa Denning, ¡y lo sabes!"

Apreté los dientes, incapaz de encontrar una respuesta. "Eres tan terca, Charlotte..."

Uf, ¿sacar a colación las reglas de la Casa Denning? ¡¿Aquí?! A este ritmo, estaríamos estancados en un callejón sin salida hasta que uno de nosotros cediera. Entonces...

"No se puede evitar," murmuré largamente. "Te dejaré quedártela, Charlotte, pero solo con una condición."

Sí. Me rendí. Siempre fui extremadamente indulgente con Charlotte; Tenía tal debilidad por ella que terminé desperdiciando un futuro glorioso. La rendición fue el único resultado posible de este debate. Además, si seguíamos las reglas de la Casa Denning, la varita era de hecho su botín de guerra, y no tenía derecho a negárselo.

"¡Absolutamente tienes que dármela antes de que mi Padre venga a Kirsch!"

"¡Yo sé eso! Si el Duque descubre que poseo una varita, me recortará el salario de nuevo..." La torpe maga se estremeció como una hoja en el viento, probablemente imaginando a mi Padre regañándola en el futuro. "No puedo permitirme vivir si sigue disminuyendo..."

Aunque la Casa Denning prohibió a Charlotte usar magia, con toda honestidad, hubiera preferido que ella se volviera competente si fuera posible. Dado que vivir como el Duque Cerdito de corazón negro ya no era una opción,

había decidido cambiar para mejor. Charlotte tendría que convertirse en una sirvienta experta para permanecer a mi lado.

Sin embargo, lamentablemente... los espíritus que nos bendijeron a los magos con magia simplemente no estaban encariñados con Charlotte.

"Una varita... *Mi* varita..." Charlotte exhaló un largo suspiro de alivio. "Finalmente conseguí mi propia varita..."

Para empeorar las cosas, a pesar de que Charlotte tenía afinidad por la magia de luz, los espíritus de la luz fingían que ella no existía.

"Mi varita..." Charlotte suspiró. "Es cierto. Debería grabar mi nombre en ella para que cualquiera pueda ver que es mía."

A este paso, podría empezar a frotarse cariñosamente la mejilla. Pensé en una de las teorías que había formado mientras miraba a Tina recientemente. Tina pudo manifestar magia diciéndoles a los espíritus sus verdaderos sentimientos, y sus habilidades solo se dispararon desde allí a pesar de su sangre plebeya. *Seré honesto, no pensé que tendría tanto éxito con solo decirle a los espíritus cómo se sentía.*

"¡Muy bien, es hora de practicar! ¡Voy a esforzarme al máximo, Maestro Slowe!" Exclamó Charlotte.

Charlotte había sido una vez la Princesa de Huzak. Había heredado la sangre de una de las familias más nobles, por lo que normalmente los espíritus le prestaban su poder con mucho gusto. Pero Charlotte ocultó su verdadera identidad, sin querer salir de su caparazón. Esa podría haber sido una de las razones por las que los espíritus de la luz no pensaban muy bien en ella, que criaturas tan meticulosas eran.

Todo esto fue solo una especulación de mi parte, por supuesto. Mis poderes me permitieron ver y escuchar espíritus, pero todavía no tenía ni idea de cómo decidieron a qué personas prestar sus poderes.

"Charlotte, estoy seguro de que lo sabes, pero..." llamé a Charlotte, que saltaba con cada paso que daba mientras salía de mi habitación.

A pesar de que tenía esa teoría, no podía presionar a Charlotte para que me revelara su secreto o decirle que podría usar la magia correctamente si lo hiciera. Esperaría hasta el día en que ella me lo dijera por su propia voluntad. Esa era una regla que me había fijado que no rompería en absoluto, después de todo.

"¡Lo sé, lo se!" dijo, contando con los dedos. "¡No apuntar con mi varita a la gente! ¡No intentar inventar hechizos! ¡Y no dejarme llevar! Estas tres reglas, ¿verdad?"

"¡Charlotte, aún no he terminado de hablar! ¡Hey, espera!"

"¡Sé la esencia de lo que vas a decir! Después de todo, ¡he sido mago durante más de diez años, y también he sido tu sirviente durante mucho tiempo!" dijo mi sirviente de muy buen humor, luego bajó las escaleras con estruendo. Me recordó a una niña que finalmente había conseguido un juguete que tanto había estado anhelando.

Murmuré para mí mismo: "Aunque de verdad creo que ya es hora de que renuncie a la magia..."

No. Esos son malos pensamientos. Negué con la cabeza con fervor. ¡Charlotte ha querido convertirse en una magnífica maga desde que era una niña! ¡Yo, de todas las personas, no debería ser el que le niegue su sueño! Miré hacia el campus desde mi ventana y vi a Charlotte saliendo corriendo de los dormitorios masculinos.

Normalmente no habría mucha gente en el campus tan temprano en la mañana en Kirsch. Era demasiado pronto para que los estudiantes comenzaran a salir de sus dormitorios... pero ese no había sido el caso últimamente.

"¡Mira! ¡Un monstruo se coló en el campus!"

"¡Es un orco tonto! ¡Atrápalo!"

Observé en silencio. Los estudiantes persiguieron a un monstruo, acompañados de soldados con los colores de Daryth. Los soldados se dispersaron por todo el campus con lanzas y grandes espadas en la mano. Por lo general, solo había unos veinte soldados alrededor del campus en un momento dado, principalmente estacionados en las puertas. Pero hoy, los soldados armados pululaban en masa sobre los terrenos de la academia. Un conteo rápido me dijo que había alrededor de un centenar de ellos contando solo los que podía ver desde la ventana de mi habitación.

¿Fue esta repentina afluencia de soldados porque Sepith había resultado ser un traitor¹? No. Ese no fue el caso.

"¡Mira esa barba! ¡Eso es un Baron Orco! Es mucho más inteligente que un estúpido orco habitual, ¡así que podría estar escondiendo armas! ¡Ten cuidado!" gritó uno de los estudiantes.

"¡Oye, detente ahí mismo!" ladró un soldado. "¡¿Cuántas veces tengo que decirte que no debes acercarte a los monstruos?!"

¹ SB: una persona que traiciona a un amigo, patria, principio, etc.

"¡Vaya, ese anciano es el Capitán Heinz! ¡Corre si no quieres ser atrapado!" gritó el estudiante.

Cuando Charlotte, Alicia y yo regresamos de Yoram, todos nos quedamos sin palabras. Las noticias de la traición de Sepith y la posterior cancelación de la Selección del Guardian no habían llegado al campus en absoluto. En cambio, estaba sucediendo un incidente importante en la academia que hizo palidecer las acciones de Sepith en comparación: la existencia de la mazmorra en Lost Woods que se suponía que se usaría en la Selección del Guardian se había convertido de conocimiento público.

"¡Quiero ir a la mazmorra lo antes posible! ¡La mazmorra, dije! ¡Definitivamente regresaré con un tesoro tan grandioso como Flamberge, la espada de llamas!"

"No seas tonto. No se podía encontrar un tesoro a plena luz del día, mucho menos en la Mazmorra. Lo máximo que conseguirías sería una pala. "

Habían anunciado que mi Padre visitaría la academia al mismo tiempo que la mazmorra había salido a la luz.

"¿Ya entregaste tu Declaración de participación para la expedición a la mazmorra?"

"Claro que lo hice. Aún así, el Duque Denning realmente hace honor al nombre de su casa; no hace las cosas a medias. ¿Quién hubiera pensado que podríamos ingresar a una mazmorra sin calificar para una licencia de aventurero? ¡Esta es una oportunidad súper rara!"

Al principio, mi Padre solo iba a ver cómo estaba mientras estuviera aquí. Pero por lo que pude escuchar, a pesar de los mejores esfuerzos de la Orden para encubrir el incidente en Yoram, se había enterado tanto de eso como de la existencia de la mazmorra.

La mazmorra caía bajo la jurisdicción del ejército desde el principio. Escuché que mi Padre estaba indignado de que la Orden se hubiera atrevido a ocultar su descubrimiento para su propia conveniencia. Como de todos modos vendría al instituto de magos, en lugar de simplemente asignar un nuevo escuadrón de soldados a la mazmorra, bien podría dejar que los estudiantes cooperaran ya que la academia era muy remota de todos modos. Sería mejor para todos a largo plazo.

De hecho, la mazmorra también era un buen lugar para poner a prueba las habilidades de aquellos que deseaban unirse al ejército en el futuro. Es cierto que me impresionó el golpe de genialidad de mi Padre. Probablemente tenía la intención de acercarse directamente a los estudiantes prometedores e invitarlos a alistarse.

"¡Shuya, también estás practicando magia tan temprano en la mañana?" exclamó un estudiante, exasperado. "Oh, sí, escuché que tienes una licencia de aventurero. ¿Cómo es el interior de una mazmorra?"

"Uf, lo había mantenido en secreto todo este tiempo. ¡¿Cómo saben todos que ahora estoy registrado como aventurero?! ¡Todo esto es culpa del Profesor Loco Moco! ¡Esto es lo peor!" Gritó Shuya.

"¡Vamos, Shuya! ¡Dime!... ¡Oh! ¡El Barón Orco se escapó! ¡Después de todo!"

"¡Oye!" gritó el soldado a modo de advertencia. "¡Dije, los estudiantes no deberían acercarse a los monstruos!"

Debido a que Kirsch estaba aislado del resto del mundo por un enorme bosque, era un lugar donde los jóvenes nobles podían disfrutar de su juventud lejos del mundo mundano, aunque fuera solo por unos pocos años.

A pesar de que el incidente con Sepith había ocurrido en el no tan distante Yoram, el Instituto de Magos Kirsch seguía siendo tan pacífico que no pude evitar negar con la cabeza.

"Todos son tan ruidosos tan temprano en la mañana," murmuré. "Solo porque apareció una mazmorra, todos se están levantando temprano aunque no estén acostumbrados. Mi pacífica vida de jogging² ya no existe, gracias a ellos..."

Todos se reunieron en el campo de entrenamiento temprano en la mañana para entrenar duro en magia para que pudieran desempeñarse bien en la expedición a la mazmorra. Charlotte probablemente había sido tan terca al renunciar a su varita porque ver a esos estudiantes la había motivado a mejorar sus propias habilidades.

"Como siempre, los amigos de Shuya lo están rodeando incluso en esta hora impía, con él mostrando esa destreza social de su... No es como si estuviera celoso de él o algo así. Para nada. Yo también tengo amigos... No tantos, pero..."

Incluso teniendo todo eso en cuenta, hoy estaba más ruidoso de lo habitual por alguna razón. Cerré la ventana y me dejé caer en mi silla con un ruido sordo.

Podía adivinar por qué Charlotte estaba tan obsesionada con esa varita y por qué tenía tantas ganas de practicar su magia. Quería demostrarle a mi Padre que estaba equivocado acerca de ser una maga poco confiable cuando llegó a la academia.

Mi Padre no aprobaba a Charlotte. Pero si Charlotte mostraba su mejoría, podría cambiar su opinión sobre ella. Podría estar de acuerdo con ese sentimiento, pero todavía dudaba de lo bien que saldría ese plan. Charlotte era una maga bastante torpe, después de todo.

² SB: El jogging o trote, es un tipo de ejercicio similar a la carrera a pie. El propósito de esta actividad es mantener la actividad física con menos exigencia para el cuerpo que cuando se corre.

"¿Hm?" En ese momento, alguien llamó a la puerta. El golpe fue reservado, pero lo suficientemente fuerte como para dar a conocer su presencia. Muy pocas personas tuvieron la necesidad de visitar mi habitación. Aunque me dolía admitirlo, era porque tenía pocos amigos.

"¿Es Charlotte?" Pensé en voz alta. "No, el golpe suena diferente." Los golpes de Charlotte fueron mucho menos amables. A veces, si no respondía, incluso comenzaba a golpear la puerta.

"Sí, sí, oink... ya voy," murmuré mientras me levantaba. *Si es un vendedor sospechoso, lo despediré de inmediato.* Con ese plan en mente, abrí la puerta.

Lo que me esperaba más allá del umbral no era un vendedor, sino una chica de cabello color oro rosa. Sus grandes ojos vueltos hacia abajo³ parpadearon un par de veces mientras me miraba fijamente.

En contraste con el cabello plateado de Charlotte, el de ella era bastante llamativo. Aun así, el aura de la chica era más suave que cualquier otra parte de ella... Era bastante misteriosa.

Se quedó quieta como una estatua, con una leve sonrisa en la esquina de sus labios mientras continuaba mirando.

"¿Oink?" Mi mente se quedó en blanco, y ambos nos miramos el uno al otro por un rato.

Por dios. ¿Siempre hubo una chica tan linda en esta academia?

No, si lo hubiera, estaría en boca de todos los chismes de la academia. ¿Ella acaba de inscribirse o algo así? Pero no es la temporada adecuada para inscribirse. Más importante aún, las chicas no pueden ingresar a los dormitorios masculinos. Muy pocas chicas pueden entrar a este edificio. Entonces ella es una sirvienta o la sirvienta de un estudiante. Pero no lleva el uniforme de sirvienta y tampoco parece un sirviente.

Y encima de eso, ese precioso perchero suyo que puedes ver a través de su ropa... La observé en silencio.

Si tuviera que describir sus pechos... tenían el poder del seno de una Madre. Ella escondió un tesoro de poder sin igual debajo de su ropa, a pesar de ser una chica en crecimiento. Aunque todavía no tenía la edad suficiente para ser llamada mujer madura, mi imaginación llenó los espacios en blanco, imaginando un cuerpo que la contrastaba...

"¡Ejem!"

Alguien se aclaró la garganta.

³ SB: una forma de los ojos si quieren mas info busquen downturned eyes en Google xD

Oh. Ugh. Ugh, ¿en qué estaba pensando? La miré de nuevo, esta vez dándome cuenta de que había hombres corpulentos con capas blancas parados detrás de la chica.

La chica tenía muchos Caballeros Reales—cuyo colega había sido una espina en mi costado en Yoram—atendiéndola, y se llevó la mano a la comisura de la boca mientras comenzaba a reír. Claramente, ella estaba encontrando algo gracioso en toda esta situación.

"Veo que comienzas temprano por las mañanas," dijo con una voz suave que se ajustaba a su aura gentil. "Eso, y quería expresar mi gratitud por haber estado a tu cuidado en Yoram."

Me di cuenta de algo. *He visto a esta chica en algún lugar recientemente... Yoram, ¿dice? Espera un minuto. De ninguna manera. Pero... se ve exactamente como la persona que ví brevemente en Yoram.*

¿Eh? ¿Es esto una broma? ¿Alguien está filmando mi reacción o algo así? Mi mente estaba hecha un desastre, y debió haber encontrado divertida mi reacción porque esa sonrisa permaneció en su rostro incluso cuando inclinó la cabeza hacia mí en señal de cortesía. Fue entonces cuando finalmente logré apagar mi interminable tren de pensamientos y reiniciar.

"N-No hay necesidad de inclinarse ante mí, ¡así que por favor levante la cabeza!" Tartamudeé.

"Finalmente te diste cuenta de quién soy, ¿verdad?"

"¡Sí, de hecho, lo he hecho! ¡Así que por favor levante la cabeza, Alteza!"

Esta no era otra que la Princesa de Daryth, Carina Little Daryth.

Capítulo 1 La Princesa de Daryth

Sabía el futuro de este mundo. Además de eso, si se tratara de personajes que aparecieron en el anime, podría adivinar cómo se comportarían con cierto grado de precisión.

Y, sin embargo, incluso con todo ese conocimiento a mi favor, algunas cosas lograron tomarme con la guardia baja. La mercenaria No Face que se infiltró en Kirsch o Sepith Pendragon, el Caballero Traidor, se rebela temprano, por ejemplo. Aún así, nada se había alejado demasiado de lo que sabía del anime, y los personajes continuaron siguiendo los mismos pasos hacia su futuro. Tenía la ventaja de saber qué los motivaba.

En otras palabras, había cosas para las que podía prepararme de antemano y, por eso, sabía que tenía que prepararme para ellas.

"Es un poco tarde para este saludo porque ya hemos hablado anteriormente, pero buenos días, Slowe. Perdón por visitarte temprano en la mañana. Acabamos de llegar a Kirsch, así que quería terminar mi negocio antes de que la gente empiece a hacer un escándalo por nosotros."

Esto, por otro lado, estaba completamente fuera de mi campo. La chica frente a mí en este momento con algunos caballeros atendiéndola nunca apareció en *Shuya Marionette*, pero sin duda era un personaje importante, no obstante.

Incluso Shuya Newkern, el protagonista principal, nunca logró entrar en contacto con la Princesa de Daryth.

"N-No es un problema, Su Alteza. No me importa en absoluto."

"Me alegro. Me preocupaba que todavía estuvieras durmiendo, así que... quiero decir, ya sabes, habría sido de mala educación de mi parte despertarte por esto." La Princesa Carina mostró una sonrisa reservada cuando terminó de hablar. A primera vista, daba una impresión glamorosa, tal vez por su suave cabello dorado rosa, pero había algo efímero en ella.

Estaba acostumbrado a mirar chicas bonitas desde que vi a Charlotte en mi vida diaria, pero incluso alguien como yo tendría dificultades para no sentirse atraído por la Princesa Carina.

También huele bien, y sus proporciones son un espectáculo para la vista... Corté ese hilo de pensamientos cuando la vi soltar un suspiro de alivio. Con su repentina aparición en Kirsch, ahora estaba seguro de una cosa.

"Um, Princesa Carina... ¿Puedo preguntar qué negocios tiene aquí en el Instituto de Magos Kirsch?"

El destino del mundo había cambiado mucho desde la trama de *Shuya Marionette* como yo la conocía.

Un puñado de Caballeros Reales completamente armados se encontraba en el pasillo del dormitorio masculino del cuarto piso.

"Slowe Denning, ¿comprende lo que le estamos pidiendo?"

"Entiendo bastante bien, sí. No me está dando ningún detalle, lo que solo puede significar una cosa."

La Princesa no estaba aquí en el pasillo con nosotros. Mientras los Caballeros Reales me explicaban la situación, ella husmeaba en mi habitación, como si todo lo relacionado con el dormitorio fuera curioso para ella. *Probablemente sea más exacto decir que está saqueando mi habitación, por lo que parece.*

"Todo lo que necesitas saber es que debes cuidar a la Princesa mientras ella esté aquí en esta academia. Normalmente, el honor de ser el asistente de la Princesa nunca recaería en un simple estudiante. No hay nada más que puedas pedir."

Para resumir lo que me decía el caballero, mientras el Cardenal y su séquito terminaban sus asuntos en Yoram, querían que la Princesa Carina aprovechara esta oportunidad para interactuar con los jóvenes de su edad ya que tenía muy pocas oportunidades de salir en público.

Y así se decidió que la Princesa Carina se quedara en Kirsch mientras tanto. Mientras estaba aquí, necesitaba que alguien más que los Caballeros Reales la atendiera durante las clases y cosas por el estilo.

Resulté ser su principal candidato para eso. Como Denning, el estatus de mi casa se adecuaba a la tarea. Además de eso, esta era la forma de la Orden de agradecerme por detener al traidor Sepith Pendragon en seco. O eso me habían dicho los caballeros.

"Ya veo," dije al fin. "En otras palabras, quieren que sea el juguete de la Princesa cuando está aburrida."

En el anime, sin embargo, la Princesa Carina se había negado rotundamente a salir y convertirse en un jugador clave. ¿Realmente vendría a esta academia solo porque el Cardenal se lo dijo?

"Cuida tu lengua, sinvergüenza," escupió el caballero. "Te cortaré si te atreves a decir algo grosero."

"Mis disculpas. Todavía estoy medio dormido," respondí, fingiendo inocencia.

El llamado "asunto" que el Cardenal y el resto de la Orden estaban atendiendo en Yoram... era, sin duda, limpiar lo que quedaba de Sepith. Si se corriera la voz de que un Caballero Real era un traidor que había desertado al lado de Dustour, se tensaría la relación entre Daryth y sus aliados.

Como resultado, estaban dando vueltas y encubriendo todas y cada una de las pruebas de que había traicionado a la Orden. A juzgar por la exorbitante cantidad de gastos que Alicia había hecho últimamente, el Cardenal obviamente le había dado una buena suma a cambio de su silencio.

Yo, por otro lado, no había recibido ni una sola palabra de aprecio o gratitud de parte de nadie en la Orden. De hecho, los Caballeros Reales me guardaron rencor por detener a Sepith. Desde su perspectiva, probablemente era un insulto que un Denning de todas las personas hubiera logrado superar a un Caballero Real.

"¿Qué pasa con esa alineación de personas?! El Duque Cerdito está hablando con Sir Dalton, el Caballero de un Golpe, y ese es Sir Kushner, el Caballero Espadas Gemenis/Gemelas, ¡e incluso está Sir Delbane, el Caballero Berserker!"

"¡Sin embargo, hay alguien más importante! ¡La chica de la habitación del Duque Cerdito! ¡Esa es la Princesa misma! Ella todavía es una Little Daryth en este momento, ¡pero realmente es ella!"

"¡Oye, Sir Dalton nos está mirando!" un estudiante murmuró. "¡Silencio, todos!"

Más adelante en el pasillo, una multitud de estudiantes nos miraba desde la escalera, observando cada uno de nuestros movimientos. Incluso Shuya estaba allí. Sin embargo, los estudiantes probablemente no sabían lo que se decía en el tenso intercambio entre los caballeros y yo.

"Entonces, ¿cuál es? ¿Aceptarás o no? Decide aquí y ahora, Slowe Denning." exigió Sir Dalton. "Hay muchos otros candidatos además de usted."

Lo medité por un momento antes de tomar una decisión. "Lo aceptaré. Es una posición de sumo honor."

"Deberías haber estado de acuerdo cuando preguntamos por primera vez en lugar de perder el tiempo..." murmuró el caballero. "Eso, y estoy seguro de que ya lo sabes, pero sobre el asunto de Sepith..."

"Entiendo, Sir Dalton. No puedo decir con certeza lo que mi Padre pensaría de él, pero personalmente, espero que tenga una segunda oportunidad. No tengo intenciones de ser irreflexivo con esta información."

El caballero hizo una pausa. "Ya veo. Entonces no diré más sobre el asunto."

Mi Padre ya sabía que la Orden me había invitado a unirme a la Selección del Guardian, y mi Madre me había reprendido a través de una carta enviada desde casa. "¡¿En qué demonios estabas pensando?!" Ella había escrito. Mi Madre incluso había regañado a Charlotte por no cumplir con su deber como mi sirvienta para evitar que me volviera loco. Charlotte había estado bastante deprimida por un tiempo después de leerlo.

A diferencia de mí, mi Padre probablemente condenaría a Sepith por atreverse a hacerle algo tan atroz a Alicia. Mirando hacia atrás ahora, mi Padre había adorado bastante a Alicia cuando estaba comprometido con ella, así que ese tipo de reacción era probable. Mi Padre y el Cardenal estarían teniendo una conversación en cualquier momento en Yoram, y apuesto a que no sería bonito.

Espero no ser arrastrado a todo esto sin ninguna razón, pero como no, eso es lo que pasará... Suspiré para mis adentros.

"Oye, ¿has terminado la aburrida discusión?" La Princesa abrió la puerta y asomó la cabeza. Su suave cabello de oro rosa fluía detrás de ella mientras se movía, y llevaba un agradable perfume floral. Y...

Pensar en su bien dotado pecho sería una falta de respeto, así que hice todo lo posible para mantener mi atención lejos de allí.

"¡Es Little Daryth⁴!" un susurro áspero resonó por el pasillo. "¡Soy de la casa de un conde, pero ni siquiera la había visto hasta ahora!"

"¡Oye, no me presiones, Shuya! ¡Dije que no me empujes! ¡Oh, vaya, Sir Dalton nos está mirando!"

La traición de Sepith se había mantenido completamente en secreto, probablemente debido a la intervención del Cardenal Maldini. La gente de la academia no había oído nada al respecto. No sabían que yo había sido parte de la Selección del Guardian, ni que Alicia casi había sido secuestrada de nuevo, ni que ahora había una pequeña conexión entre la Princesa de Daryth y yo.

⁴ SB: Bueno al principio no le preste atención pero al parecer Little que es Pequeño/a es su apellido así que lo dejare como Little Daryth

"Lo siento, Slowe. Aunque te causamos muchos problemas, no tuve la oportunidad de saludarte correctamente en Yoram. No solo eso, sino que me quedaré en esta academia por un tiempo, como estoy segura de que ya has tenido noticias de Dalton," dijo la Princesa Carina, inclinando la cabeza.

Inmediatamente, Sir Dalton me lanzó una mirada asesina y sus labios se convirtieron en un severo ceño detrás de su barba negra.

Sí Sí. Sí.

"Princesa Carina, por favor levante la cabeza," le supliqué. "Y es un honor ser su asistente, Alteza."

La Princesa exhaló un suspiro de alivio. "Me alegra escucharlo. Entonces, estoy a tu cuidado a partir de ahora, Slowe."

Mi primera impresión de ella fue que era bastante modesta, un marcado contraste con su sorprendente apariencia. Escuché de los rumores que la Princesa era una persona muy... difícil, pero para ser honesto, parecía ser bastante madura por lo que había visto hasta ahora.

Aunque había sido un poco sarcástico cuando hablé con el Caballero Real antes, era un sueño hecho realidad ser el asistente de la Princesa Carina.

La chica que me sonreía tímidamente era completamente diferente a Charlotte y Alicia. Hasta ahora, había estado lidiando principalmente con oponentes peligrosos como mercenarios y traidores, así que esto fue un soplo de aire fresco en mi vida.

"Abran sus libros de texto," dijo el profesor, frunciendo el ceño mientras miraba a la clase. "¡¿Cuántas veces tengo que decirles que presten atención, niños?!"

"¡Highland! ¡Qué grosería de su parte hablar así ante Su Alteza! ¡Tómate tu trabajo en serio!" Sir Dalton espetó.

Soy el asistente de la Princesa Carina durante su estadía en nuestra academia. Estaba seguro de que la gente se quejaría de ello, pero, sorprendentemente, nadie lo hizo. Aparentemente, todos pensaron que yo era la elección obvia para el papel. La Casa Denning era sin duda el estatus más alto que se podía obtener en esta academia, al menos al lado de Alicia. Supuse que no se decía que el estatus lo significaba todo para una academia llena de jóvenes nobles, ¿eh?

"Entonces, eh... La Magia de Tierra es especialmente útil en la construcción en las líneas del frente, así como cuando se hacen bases militares simples... Ah, vaya, cosa equivocada. Quiero decir—"

"Highland, ¿no puedes enseñar con más dignidad?"

"Beardo allí es un tipo anticuado que mira hacia abajo a la Magia de Tierra," bromeó el profesor. "Así que asegúrate de que ninguno de ustedes termine como él, ¿de acuerdo?"

Dios mío, la clase de hoy apesta más de lo habitual.

Sir Dalton, un hombre corpulento y con barba negra, estaba atento en el pasillo. Criticó en voz alta el estilo de enseñanza del profesor Loco Moco desde el pasillo, y el profesor lo expresó de la misma manera. Por lo que parece, Sir Dalton era probablemente el superior del profesor desde que había estado en la Orden. Aunque la reacción de Sir Dalton tuvo sentido, fue atroz que el profesor Loco Moco enseñara Estudios de Magia en primer lugar. Algunos rumores decían que un puñado de estudiantes había acudido directamente al director para protestar por el nombramiento. Otros decían que la academia estaba buscando urgentemente a alguien para ocupar el puesto de profesor de Estudios de Magia, pero ¿quién sabía cuánto tiempo tomaría eso?

"¿Por qué estás ahí parado, Highland? ¡Date prisa y sigue con la clase!"

"Maldita sea... ¿Por qué este epítome de un musculoso tiene que ser el que venga a Kirsch?" murmuró el profesor en voz baja. "Oliver es más adecuado para cosas como esta, ¿verdad? Alguien como Dalton no es útil fuera del campo de batalla..."

El profesor Loco Moco claramente había terminado con toda la situación porque después de eso, hizo poco más que leer el libro de texto palabra por palabra en voz alta a la clase como una especie de robot.

Aún así, era difícil ignorar la gran cantidad de personas que intentaban echar una mirada furtiva a la Princesa Carina. Shuya, especialmente. Había perdido la cuenta de cuántas veces se había dado la vuelta. Lo hacía con tanta frecuencia que Alicia le pateó el pie molesta.

Oh. Alicia también se veía de esta manera. *Ambas son Princesas. ¿Quizás está cohibida por la Princesa Carina?* Pero esa teoría fue rápidamente rechazada porque en lugar de mirar a Carina, Alicia solo me miró a mí. *¿Qué?*

La Princesa Carina me llamó. "Oye, Slowe."

"¿Oink?"

"¿Oink?" la Princesa me imitó, riendo en voz baja. "Eres interesante."



Oh, vaya⁵. Cada vez que bajaba la guardia, terminaba recayendo en los hábitos de un orco humano.

La mano de la Princesa Carina era liviana como una pluma mientras escribía en las partes en blanco del libro de texto, rozando el papel. Miré por encima; su letra era pequeña y modesta, a juego con la impresión que me había dado.

Aclaré mi garganta. "¿Qué pasa?"

"¿Loco Moco Highland se está comportando así porque estoy cerca?"

"No, probablemente sea porque Sir Dalton está intimidando al profesor."

"Oh ya veo. Esos dos y sus payasadas... No han cambiado en absoluto."

Aunque le había dicho eso a la Princesa, la verdad era que su presencia probablemente *lo* afectó. Sabía por el anime que el profesor Loco Moco había dejado la Orden antes de poder despedirse de la Princesa que tenía el deber de proteger... casi como si hubiera huido de todo. Quizás por eso el profesor tenía los ojos pegados al suelo y parecía haber perdido la compostura.

"¡Enseña tus clases en serio, Highland!"

"¡Oye, eres tan ruidoso, Dalton! ¡¿Cuántas veces planeas arremeter contra mí?!"

Después, la Princesa Carina me preguntó sobre la reputación del profesor en la academia. Ella miró al profesor mientras escuchaba, aparentemente intrigada. ¿Qué estaba pasando en esa mente suya? No tenía ni idea.

El descanso estaba destinado a ser solo eso: un breve respiro, pero...

"¡Su Alteza! ¡Permítame darle un recorrido por el campus!"

"¡Oye, yo estuve aquí primero!" Shuya le dio un codazo al chico. "¡Alteza, mi nombre es Shuya Newkern! Si hay algo de lo que no esté segura durante su estadía en esta academia, ¡no dude en preguntarme!"

Ni siquiera podía contar cuántas personas la habían rodeado, y el salón de clases estaba lleno de actividad en el momento en que la clase terminó.

Varias veces más chicos rodearon a Carina que el año pasado cuando Alicia llegó por primera vez. Sin embargo, no me sorprendió, considerando que era Carina Little Daryth de quien estábamos hablando. Una Princesa que rara vez se mostraba en público estaba aquí en nuestra academia, de todos los lugares.

Esta era una oportunidad única, y si pudieras acercarte a ella ahora, no habría forma de saber lo que podría traerte a largo plazo. O ese era el

⁵ MarkDT: Mira ese potencial.

razonamiento, de todos modos. *Miren, entiendo por qué están actuando así, pero la desesperación en sus ojos es intimidante. Vienen con tanta fuerza.*

"¿Eh? Hmm... ¡La Princesa huele muy bien! ¿Qué es?" se preguntó un chico en voz alta.

"¡Su Alteza! ¡¿Qué perfume llevas?! ¡¿Es posible que sea una línea limitada de Noïn Oula?!"

La Princesa Carina respondió a todas y cada una de las preguntas del aluvión de preguntas que le hicieron con sinceridad. Alicia la miró enfurruñada desde el otro lado de la habitación, con el codo apoyado en la mesa. Aunque no era demasiado obvia al respecto, Alicia parecía molesta. *¿Está de mal humor porque Shuya está tan ansioso por tratar de llamar la atención de la Princesa Carina?*

"¡Sería un honor almorzar con usted, Alteza! ¡Ah, si el comedor no es de su agrado, mi habitación está muy disponible!" Exclamó Shuya.

"¡Su Alteza, por favor absténgase!" Advirtió el amigo de Shuya. "¡El tipo tiene una serpiente gigante en su habitación para adivinar el futuro!"

Si estuviera en la posición de la Princesa Carina, los repeliera y empezaría a lanzarles hechizos. Incluso podría haber gritado algo como: "¡Uf, hagan esto más tarde!" Pero la Princesa los trató a todos con gracia. No habría podido quitarme la irritación de la cara si estuviera en sus zapatos.

Una vez más, observé nuestro entorno. *Dios, hay muchos más chicos merodeando que cuando Alicia llegó por primera vez a la academia. ¿Su maravilloso pecho y su aura compasiva la hacían más accesible? Las miradas furtivas de los chicos a su pecho eran interminables.*

"¡Su Alteza!" todos exclamaron, uno tras otro, haciéndose eco de las palabras de los demás.

Oh... La Princesa Carina se perdió rápidamente en el mar de gente, y no pude verla en absoluto. Envié mis mejores deseos en silencio a la Princesa Carina, quien se había convertido en la persona más popular en la academia en tan solo unas pocas horas.

"Lord Slowe," murmuró una voz familiar. "Ella es *muy* popular."

"No se puede evitar. Aquí hay una Princesa que rara vez se muestra a sí misma," respondí. "¿No vas a unirte a ellos para tratar de impresionarla? Estás apuntando a convertirte en un Caballero Real, ¿verdad? Si le agradas, sería un paso gigantesco hacia tu sueño."

Aunque el estudiante con el que estaba hablando lucía cabello rubio al igual que la Princesa Carina, su estatus estaba justo en el medio de la jerarquía escolar. Lord Pauper, el heredero del vizconde de Greatlorde, se acercó a mí y

miró hacia donde la Princesa estaba perdida entre la multitud. No parecía que planeara unirse a la refriega.

"Ninguno de ellos ha notado que la expresión de la Princesa es rígida," dijo Valjean, suspirando. "Esos tipos son idiotas."

Arqueé una ceja. "¿Te diste cuenta?"

"Recuerde, fui yo quien notó inmediatamente su cambio, Lord Slowe."

"Cierto. Observas a la gente con atención. Tengo mucho que aprender de ti en ese sentido."

Sir Dalton estaba tan quieto como una estatua, ni un pelo de su barba negra se movía en el pasillo. No parecía tener ningún plan de salvar a la Princesa de la montaña de gente bajo la que estaba enterrada.

"Lord Slowe, la Princesa miró en nuestra dirección brevemente. Parece que está pidiendo ayuda. Creo que es tu trabajo como Señor Supremo de Kirsch brillar en un momento como este."

"¿Señor? Bah. De quien estas hablando. Pero sí, supongo que tienes razón. Ellos me *pidieron* cuidar de ella, después de todo."

"¿Cuidar de ella? Oh. Así que de eso se trató esa conmoción en el dormitorio masculino esta mañana."

"Iré allí. Hasta luego, Valjean."

Me puse de pie y deliberadamente golpeé el suelo con el pie mientras caminaba. No podía pisotear tan fuerte como antes de perder todo ese peso, lo cual era una lástima, pero aun así tuvo el efecto deseado. La gente que se apiñaba alrededor de la Princesa Carina se esparció como semillas de diente de león al viento, huyendo de mí con miedo.

"No importa cómo lo mires, realmente eres el gobernante del lugar," intervino Valjean.

Cállate. Decidí ignorar las palabras del adulador sin un centavo.

"Aquí tiene, Princesa Carina. Este es su almuerzo."

"Gracias, Slowe," respondió la Princesa por fin.

"¿Estás segura de que no vas a comer en el comedor? Creo que todavía te están esperando."

"¿Qué crees que pasaría si fuera al comedor ahora?"

"Bueno..." Dudé. "Lo más probable es que sea un desastre aún mayor que el de esta mañana."

El rostro de la Princesa se puso rígido, probablemente porque había recordado la catástrofe en el comedor esa mañana. Casi todos los estudiantes se apiñaron en el comedor desde que la Princesa estaba allí, lo que resultó en un caos absoluto. Las personas que trabajaban allí, incluida Charlotte, tuvieron que esforzarse mucho para mantenerse al día debido al exceso de gente.

"Soy bastante popular aquí, al parecer. Eso me sorprendió un poco."

Los estudiantes no pudieron reunir el valor para hablar con ella cuando estaba conmigo, por lo que pudo relajarse en este momento. Pero la Princesa Carina no tocó su comida en absoluto; en cambio, se pasó el tiempo mirando fijamente el paisaje alrededor de Kirsch. Probablemente se sintió desconcertada por el cambio en su entorno, traída del solemne palacio a un lugar tan ruidoso.

"Alicia, la Princesa de Cirquista que se inscribió casi al mismo tiempo que yo, también era prácticamente una atracción turística cuando llegó por primera vez a Kirsch. Los estudiantes aquí están un poco hambrientos de entretenimiento."

"Oh si. Ella estaba en la misma clase que nosotros, si mal no recuerdo. Así que incluso la Princesa Alicia pasó por lo que yo estoy pasando ahora. Ya veo..."

Aunque los espectadores curiosos no se acercaron a nosotros, su número solo aumentó con el paso del tiempo. Incluso había personas que intentaban hacer retratos a lápiz de la Princesa, moviendo sus manos rápidamente sobre sus papeles. De vez en cuando, uno de los supuestos artistas fruncía el ceño. *¿Es eso porque yo también estoy en segundo plano?* Discretamente miré al ofensor para que la Princesa no se diera cuenta; el tipo literalmente se derrumbó al suelo por el miedo.

Oh. Tina también estaba entre la multitud, sus ojos brillaban. Para alguien como Tina, que tenía una imagen muy romántica de nosotros los nobles, una Princesa visitando nuestra academia debe haber sido algo sacado de un cuento de hadas.

"Hablando de eso, gracias por notarlo antes."

"¿Eh?" Lo medité por un momento. "Oh eso."

Antes, durante el recreo, asusté a todos los estudiantes que estaban rodeando a la Princesa Carina con solo un pequeño pisotón amenazador. Todavía no había logrado deshacerme por completo de mi reputación como el Duque Cerdito de corazón negro; la gente todavía me temía. Además de eso, la gente parecía pensar que sería una sentencia de muerte para cabrearme, probablemente por la impresión que dejé cuando derroté a No Face.

"Todos huyen cuando vienes, ¿eh...? Eso es gracioso." La Princesa se rió entre dientes, probablemente pensando en cómo todos habían huido antes. Aunque era un año mayor que yo, había algo infantil en ella.

Junto a la Princesa, comencé a empujar mi almuerzo en mi cara una vez más. El Caballero Real se acercó en el preciso momento en que la Princesa Carina terminó su comida, aceptando su vajilla vacía.

"Oye, lleva el mío allí mientras estás en ello, Sir Dalton." Le entregué el mío también, ya que él se estaba ocupando del suyo de todos modos. Me ganó una mirada fulminante del hombre.

"Vaya, usted..." Sir Dalton apretó los dientes. "Tal como pensaba, eres tan insolente como el resto de la Casa Denning."

No me importaba honestamente, usar al Caballero Real como mi chico de los recados se sintió bien.

Ahora bien, dado que Sir Dalton no estaba para espiarnos, supuse que esta era la única oportunidad que tenía para preguntar esto.

"Um, Princesa Carina, ¿puedo preguntarte algo?"

"No tienes que ser tan reservado conmigo. ¿Qué es?"

"Entonces, aceptaré esa oferta... Princesa Carina, ¿por qué viniste a esta academia? Los Caballeros Reales dijeron esta mañana que estaban aquí principalmente para interactuar con los estudiantes, pero eso es una mentira, ¿no es así?"

Se detuvo por un momento. "Bien bien. ¿Por qué crees que ese es el caso?"

"Sir Dalton, Sir Kushner, Sir Delbane..." enumeré los caballeros que la atendían en mis dedos. "El profesor Loco Moco también mencionó esto, pero teniendo en cuenta las personas asignadas a usted, es casi como si se dirigiera a la batalla."

La Princesa Carina hizo una pausa. "De hecho, puede que tengas razón. Aunque necesitan ser hábiles como mis guardias, esos tres son caballeros que sobresalen especialmente en el combate dentro de la Orden. Pues bien, Slowe. ¿Para qué crees que vinimos a esta academia?"

"La mazmorra. O, para ser más específico, para explorar la mazmorra, supongo."

Mientras estaba en Yoram, escuché que la Princesa había entrado en una mazmorra y había sufrido una experiencia terrible una vez antes. Más que eso, el Caballero de las Flores Oliver había dicho que la prueba final para la Selección del Guardian también se llevaría a cabo en una mazmorra. Debe haber sido *esta* mazmorra a la que se estaba refiriendo.

La Princesa parpadeó. "Estoy sorprendida. La gente que lo sabe se daría cuenta, ¿eh? Sí, eso es correcto. Interactuar con los estudiantes es simplemente una cubierta. Vinimos a esta academia para entrar en la mazmorra que se encuentra cerca de los terrenos del campus."

"Ah..." me detuve. "Mis disculpas, podría haberme salido de la línea al preguntar sobre esto."

"No me importa. Sé que incluso si yo no hubiera dicho nada, habías llegado a la verdad. Y también estamos en deuda contigo, así que te diré la verdadera razón por la que estamos aquí."

La Princesa de este país respiró hondo y luego comenzó a hablar.

"Estoy segura de que sabes que la Selección del Guardian fue suspendida debido al incidente con Sepith. Originalmente, se suponía que íbamos a regresar a la capital inmediatamente después de que fuera cancelada, pero, bueno... Un informe intrigante llegó a nuestros oídos. Aparentemente, un soldado vio una cría de dragón en la mazmorra." La Princesa hizo una pausa, esperando mi reacción. "Ah, esa cara... Sí, estoy de acuerdo, eso es imposible. Pero encontrar una cría de dragón es uno de los deseos más queridos de Maldini."

"¿El Cardenal?"

"Si alguien pudiera domesticar a una cría de dragón, podríamos criarla como el Dragón Guardián de Huzak, o eso dice. Es una historia tonta, ¿no? Pero Maldini se lo toma en serio."

Los monstruos de este mundo eran criaturas que se originaron en mazmorras. Incluso los dragones, los reyes de los cielos y el epítome de los monstruos voladores, también habían venido alguna vez de la mazmorra. Sin embargo, era muy, muy raro que una cría de dragón apareciera en una mazmorra hoy en día. Si hubiera informes confirmados de una cría de dragón, el Gremio de Aventureros probablemente habría estado mucho más ansioso por explorar esta mazmorra. En el pasado, solo hubo un puñado de casos confirmados en los que los dragones recién nacidos fueron domesticados con éxito. Esos dragones, una vez maduros, obedecerían las órdenes de los humanos.

"Por eso vine. Sabes que a los dragones les tienden a gustar los magos de la luz, ¿verdad? Como lo hizo una vez el Dragón Guardián de Huzak."

"La mazmorra está actualmente bajo la jurisdicción del ejército," dije lentamente. "Incluso si el Cardenal lo desea, hacer tal cosa sin permiso es..."

"Supongo que sí. Pero pensé que si venía a la academia yo misma, no podrían hacer mucho para detenerme, ¿verdad? O eso pensé, pensando que no había forma de que me prohibieran, pero resulta que estaba equivocada. Al parecer, si no tengo el permiso del Duque de entrar, no van a permitir mi entrada, incluso si soy yo quien hace la solicitud, ¿sabes? Los soldados son realmente leales a la Casa Denning. Es casi como si la autoridad de la familia real no significara nada en absoluto."

"Uh, bueno... lo siento."

"Está bien. A cambio, pensé que también podría ocuparme del otro asunto que tenía en mente." La Princesa hizo una pausa. "Oye, Slowe. ¿Por qué crees que te eligieron como mi asistente?"

"Eso es..." me detuve. "Probablemente porque soy de la Casa Denning si tuviera que adivinar. Actualmente tengo la posición social más alta en esta academia."

Por eso nadie se quejaba de mí, a pesar de que tenía a la Princesa Carina para mí solo ahora.

"Eso está mal." La Princesa negó rotundamente esa línea de razonamiento.

"No sé qué te dijeron los caballeros esta mañana, pero *te* elegí como mi compañero. De hecho, fui yo quien solicitó que Maldini pidiera tu participación en la Selección del Guardian en primer lugar."

"¿Lo hiciste, Princesa Carina?"

"Sí, lo hice. Le pedí a Silva que me hablara de la Casa Denning y, al principio, fue solo para aliviar mi aburrimiento. Sin embargo, mientras hablaba de las diversas cosas que sucedieron, me intrigó. Él fue tu caballero personal una vez, así que..." Ella se calló con un encogimiento de hombros.

"¿El tipo dijo algo extraño sobre mí?" Pregunté después de un momento de silencio.

Silva estaba recibiendo críticas del Cardenal en Yoram, aparentemente. Por lo que escuché, frecuentemente desobedecía las regulaciones, y el Cardenal había aprovechado esta oportunidad para regañarlo concienzudamente.

Sí, suena bien. Ese tipo estaría muy ansioso por hablar de mí.

"Hablabas mucho de ti, de cómo el Prodigio del Viento se transformó repentinamente un día: descuidar a Alicia, tu prometida en ese momento; hacer bromas tan severas que nadie se ría de ellas; solo tu acabando con todas las raciones de invierno... Eso fue en el momento en que escuché los rumores de que capturaste No Face con tus propias manos. Pensé que esta era una oportunidad de oro, y yo—"

"¡Sir Dalton! ¡Ahí tienes!" Un soldado de rostro pálido se acercó y la interrumpió.

El mencionado Sir Dalton acababa de regresar después de tirar nuestras loncheras vacías y escuchó el informe del soldado. Su expresión cambió rápidamente.

"¡Mira quien habla! ¿Quién fue el que dijo que la mazmorra ya no estaba bajo nuestra jurisdicción? Si tiene algo que ver con la mazmorra, déjelo en manos de ese hombre."

"No pudimos encontrar a Sir Highland, y..."

"Tch, ese hombre es completamente inútil." Sir Dalton escupió. "Entendido. Voy a ir." El Caballero Real se volvió para dirigirse a nosotros. "Su Alteza, hay algo que debo informar."

Aparentemente, un poderoso monstruo había salido de la mazmorra y los soldados querían que Sir Dalton lo sometiera. Normalmente, derrotar a los monstruos sería el trabajo del profesor Loco Moco ya que tenía experiencia en eso, pero no pudieron encontrarlo. O eso dijo el soldado.

Después de recibir el permiso de la Princesa Carina, Sir Dalton abandonó el área con el soldado.

Después de que se fueron, la Princesa se volvió hacia mí y dijo: "Incluso si un monstruo fuerte sale de la mazmorra, la academia no tiene nada de qué preocuparse. *Estás* aquí. Fuiste capaz de detener el alboroto de Sepith, Slowe."

"Para nada. Solo soy un cerdo que sabe cosas sobre el papel pero no en la práctica... Oh." En ese momento, vi a Charlotte abriéndose paso entre la multitud que se había reunido para ver a la Princesa. Había una pizca de alegría en su andar. Definitivamente se dirigía al campo de entrenamiento para practicar magia.

"Oye, Slowe. Vayamos al salón de clases. Elegí tomar muchas de las mismas clases que tú."

"¿Las clases de la tarde? Oh... Mis más profundas disculpas, Princesa Carina. De hecho, tengo permiso para faltar a todas mis clases esta tarde."

La clase se basaba en conferencias que los estudiantes de primer año podían optar por tomar con anticipación. Como me había ido muy bien en los exámenes de fin de año el año pasado—demasiado bien, de hecho—el profesor había declarado que no había nada más que pudiera aprender en esa clase, y estaba exento de tomar todas esas clases en el segundo año.

Le di un resumen de la situación a la Princesa Carina y su expresión se puso rígida.

"¡Ahora, por favor, levántese, Alteza!"

En lugar de Sir Dalton, que se había marchado para ocuparse del monstruo, se acercó un esbelto y apuesto Caballero Real. Era Sir Kushner, cuyos rasgos definitorios eran su voz ronca y agradable y las Espadas Géminis equipadas en su cadera. Tenía un comportamiento alegre y había estado hablando con un par de chicas durante un tiempo antes de dirigirse hacia nosotros.

Al parecer, había todo tipo de Caballeros Reales.

"Me gradué de aquí, ¡así que sé dónde están la mayoría de las aulas! No tienes que recurrir a depender del chico de la Casa Denning. ¡Ahora, vámonos!"

La alegría del Caballero Real no conocía límites, y arrastró a una involuntaria Princesa Carina de la mano. Fue una vista bastante surrealista.

Me puse de pie, resoplando mientras me estiraba completamente. *Ahora bien.* Normalmente, solo haría una cosa cuando tuviera tiempo libre: trabajar en mi régimen de adelgazamiento, por supuesto. Necesitaba perder tanto peso como fuera posible para prepararme para la llegada de mi Padre.

Pero el ejercicio era lo más alejado de mi mente hoy. Solo podía pensar en Charlotte. Al igual que la forma en que los Caballeros Reales atendieron a la Princesa Carina, yo también tuve que quedarme al lado de Charlotte. Como su tutor, era mi responsabilidad cuidarla para que no causara problemas a otras personas con su varita.

El campo de entrenamiento estaba completamente desprovisto de árboles o edificios. Era una espaciosa parcela de tierra hecha con el único propósito de practicar la magia. Fue aquí donde encontré a Charlotte, practicando diligentemente sobre la tierra densa y ligeramente elevada.

"¡Hola, Charlotte!"

"¿Eh?" Ella se volvió hacia mí. "¡Maestro Slowe! ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Me preocupaba que le causarás problemas a otras personas."

"¡Dios, eres un malvado! ¡Nunca he causado problemas a otras personas!"

"¿Eh? ¿En serio?" Murmuré dubitativo. Debe haberse olvidado por completo de todos los problemas que me había causado durante el concurso de comer rápido hace un tiempo.

"¡Ninguno! ¡Nunca!" Charlotte exclamó mientras tiraba de mi manga. Ella se rió. "¡No tengas un ataque al corazón cuando escuches esto!" Su voz burbujeó de emoción y regocijo.

"¿Pasó algo bueno?"

"¡Se trata de mi magia, por supuesto!" Charlotte dijo, exasperada. "¡He mejorado en magia!"

No sabía con qué frecuencia había escuchado esa misma frase salir de su boca. A este paso, pensé que podría terminar en otro tira y afloja interminable con ella por su varita. Pero...

"¡Mira esto!" Charlotte dijo, tomando aire con anticipación. Apretó el agarre de su varita con una mano y lanzó una pequeña piedra al aire con la otra.

Eh. No es propio de ella comenzar de inmediato con una demostración. Ah, ella está usando un hechizo de luz para hacer que algo se detenga en el aire, ¿eh? Dentro de la magia de luz, detener los objetos en movimiento era una

hazaña relativamente difícil de lograr, pero Charlotte tenía una tendencia a sumergirse en lo más profundo con hechizos más difíciles. Ya veo ya veo. Pero sé lo que va a pasar a continuación. Ella va a fallar, ¿verdad?

"¡Aquí voy! ¡Bloqueo del reloj⁶!"

La pequeña roca se congeló en el aire. Pasó un segundo, luego dos, tres... Luego el resplandor a su alrededor se disipó y la roca cayó al suelo.

⁶ SB: Suena mejor Clock Lock pero lo dejare como lo dejo el traductor xD



Me froté los ojos con incredulidad. ¿Qué? ¿Qué fue eso? ¿Una ilusión? ¡¿Cuándo aprendió Charlotte a usar un hechizo tan avanzado como Illusion?!

"Maestro Slowe, ¡¿viste eso?! ¡Lo haré de nuevo!" Charlotte arrojó la piedra al aire y agitó su varita mientras cantaba. Y luego lo hizo una y otra vez. No tuvo éxito todas las veces, pero no estuvo tan mal. Al menos la mitad de sus intentos tuvieron éxito, y esos éxitos fueron bastante consistentes, para empezar.

No solo eso, sino que había una cosa completamente diferente en comparación con sus hechizos anteriores: los espíritus de luz estaban ayudando a Charlotte. Aunque era una Princesa, los espíritus de luz no se habían interesado por ella hasta este momento y, sin embargo, ahora los espíritus le estaban prestando atención.

"¡¡¡Es-Es-Es... Eso es increíble, Charlotte!!!" Aunque sabía que a los estudiantes que nos rodeaban les disgustaría que hiciera esto, agarré la mano de Charlotte.

"¡Guau! ¡Maestro Slowe!"

"¡Es un milagro! Un milagro, digo," exclamé con alegría.

"¡¿Un milagro?! ¡Eso que estás diciendo es muy grosero!" Charlotte se quejó. "¡Oh, w-whoa!"

Me aferré a su mano y la moví con entusiasmo. La colmé con todos los cumplidos que se me ocurrieron. El orgullo de Charlotte se disolvió en timidez y sus ojos parpadearon entre las diversas miradas horrorizadas de los estudiantes que nos rodeaban.

"¡Tenemos que celebrar! ¡Celebremos hoy! ¡Incluso podríamos hacer de esto un aniversario! Pensar que llegaría un día así... ¡Hoy es tu aniversario, Charlotte! ¡El día que sucedió un milagro!"

"Esto es embarazoso. ¡Maestro Slowe, por favor cálmese!" Suplicó Charlotte. "¡Detente ya!"

Enrojecida, Charlotte me empujó lejos de ella.

"¡¡¡Oiiiink!!!"

"Um, de todos modos, Maestro Slowe. Te vi con la Princesa Carina antes. ¿Qué se siente ser su asistente? ¿Es difícil?"

Un silencio cayó sobre el campo de entrenamiento. A pesar de que todos habían estado entrenando diligentemente en su magia, en el momento en que surgió el tema de la Princesa Carina, todos se detuvieron para escuchar.

"No estoy con ella todo el día y la noche ni nada." Me encogí de hombros. "Además, no soy yo quien lo está pasando mal, es la Princesa Carina. Charlotte, recuerdas lo que le sucedió a Alicia cuando llegó por primera vez a Kirsch, ¿no?"

"Eso fue todo un revuelo. Casi me sorprende que Alicia no haya tenido un ataque de nervios durante todo eso."

"Lo que está pasando la Princesa es peor que eso. Comparando a la segunda Princesa de Cirquista y la Princesa heredera de Daryth... Aunque me siento mal con Alicia por decir esto, están en dos niveles completamente diferentes. Además de eso, la Princesa Carina no sale en público a menudo, por lo que muchos estudiantes quieren conocerla durante esta rara oportunidad." Hice una pausa. "Hay enjambres de ellos durante los descansos entre clases. Sin embargo, supongo que entiendo de porque lo hacen."

"Oh, vaya," dijo Charlotte lentamente, "eso suena como un momento difícil."

Sin embargo, si se corriera la voz de que Charlotte era la Princesa perdida de Huzak... el alboroto resultante sería diez veces mayor que el que rodea a la Princesa Carina. Después de todo, uno de los antepasados de Charlotte era famoso por ser tan hermoso que incluso había hecho que un dragón se enamorara de sus encantos.

"Los Caballeros Reales probablemente harán algo al respecto." Decidí cambiar de tema. "Así que enséñame ese hechizo de nuevo, Charlotte."

"Es cierto que la Princesa Carina tiene muchos guardias fuertes a su alrededor. Está bien, entendido. ¡Aquí voy!"

Después de eso, Charlotte continuó practicando su hechizo conmigo hasta que agotó su maná. Me cautivó todo el tiempo. Ella siempre había soñado con convertirse en una auténtica maga, y la había visto luchar por ese objetivo todo este tiempo; esta fue una vista conmovedora. Pero el reloj en el campo de entrenamiento avanzó sin piedad, y...

"Slowe Denning. No apareciste a la hora señalada para encontrarte con la Princesa... ¿Tienes un deseo de morir?"

Me olvidé por completo de mi promesa de recoger a la Princesa Carina después de clases y me gané un premio real de los Caballeros Reales por ello.

En ese momento, todavía no sabía nada. No sabía lo que estaba pasando en la cabeza de la maravillosa Princesa, y cortésmente dejé nuestro lugar de reunión para dejar que ella se ocupara de los estudiantes de los alrededores por su cuenta.

Hasta ahora, la Princesa Carina parecía la Princesa ideal. Entonces, ¿por qué nunca apareció en el anime? Me tomó solo un día darme cuenta de la razón de eso.

En el segundo día de la estancia de la Princesa Carina en Kirsch, ocurrió el incidente.

"Oye, ¿alguien ha visto a la Princesa Carina hoy?" preguntó un estudiante.

"¡Aparentemente, nadie la ha visto en absoluto!" otro respondió.

La Princesa Carina no estaba por ningún lado.

Los estudiantes ya habían calculado el horario de los cursos de la Princesa Carina y rápidamente se convirtió en algo de conocimiento común. Todos sabían exactamente dónde estaría y cuándo estaría allí. Debe haber habido un perverso extremo en esta academia que disfrutaba espiando la privacidad de las personas.

"¡La Princesa se quedó dormida! ¡Debe ser eso!"

"Parece que nuestra Princesa tiene un lado juguetón. ¡Díselo a todos en el equipo! ¡La Princesa se quedó dormida!"

Por Dios, ser una Princesa es una tarea difícil. A pesar de que era solo su segundo día aquí, ya tenía un grupo de fanáticos rabiosos que la seguían en cada movimiento, uno que seguía creciendo a medida que pasaba el tiempo. Ella era diferente a mí; la gente celebraba cuando no *estaba* en clase.

Pero la Princesa tampoco se presentó a su próxima clase, ni a la que se suponía que debía llevar conmigo, así que comencé a preocuparme por ella. Entonces...

"¡Noticias recién salidas de la prensa! ¡Aparentemente, los Caballeros Reales todavía están de pie frente a los dormitorios femeninos! ¡Ella no se quedó dormida! ¡Existe una posibilidad real de que esté enferma!"

"¿No deberíamos ir a visitarla para darle nuestros mejores deseos? Si todos fuéramos en grupo, esos temibles Caballeros Reales podrían escucharnos," intervino Shuya.

"¿Eres idiota, Shuya? Los chicos están prohibidos en los dormitorios femeninos. Te echarían de inmediato."

Los rumores sobre la Princesa Carina fluían de todas direcciones mientras caminaba por el pasillo, y todos hablaban de la Princesa. *¿Te sientes mal, eh? Bueno, teniendo en cuenta el entorno del palacio en el que suele estar la Princesa... hay demasiado ruido aquí.*

"La Princesa no va a salir del cuarto por todas estas personas irreflexivas. Estoy seguro," dijo Valjean.

"Oye, Valjean, ten más cuidado con mi almuerzo. Estás derramando la sopa," me quejé.

"Lord Slowe, ¿lo ha oído? Aparentemente, las clases de la tarde de ayer fueron igual de malas. Escuché que durante un período, tanta gente fue a mirar a la Princesa boquiabierta que el profesor no pudo enseñar nada. Oh, la pobre Princesa..." Valjean suspiró. "Oh, sí, Lord Slowe. ¿Qué tal si llevamos el almuerzo de la Princesa Carina a su habitación? Ya que estás asignado como su asistente, es posible que te permitan entrar. Te acompañaré mientras estás en eso."

"¿A quién llamas asistente? Y los chicos no están permitidos en los dormitorios de mujeres. No es propio de ti decir algo tan tonto, como lo haría Shuya..." Negué con la cabeza. *Uf, incluso lord Pauper está alterado.*

Pero entonces lord Pauper se quedó en silencio. Le levanté una ceja. "¿Qué es? ¿Por qué de repente estás tan callado?"

"Maestro Slowe," comenzó Valjean lentamente, "detrás de usted."

"¿Hm?" Me di la vuelta. "Vaya, sir Dalton. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Detrás de mí, rígido como una tabla, estaba el Caballero Real con una magnífica y áspera barba negra, Sir Dalton. Estaba tan sorprendido que casi me caigo de mi asiento. "Slowe Denning," ladró. "Sígueme."

Esto resultó ser un SOS del que llamaron Caballero de Un Solo Golpe.

"¡Oye, mira eso! ¿Por qué viene el Duque Cerdito a los dormitorios de mujeres?" exclamó una chica.

"N-No digas eso. ¡Si él pone su mirada en ti, te espera un mundo de dolor!"

"Hmph. La Casa Denning no es nada. Mi casa es igual de aterradora, y los niños traviesos se acobardan ante la mera mención de nuestro nombre—"La chica se interrumpió, cambiando a un tono de bienvenida. "Ah, hola, Lord Denning."

No oigo nada. No se nada. Canté ese mantra en mi cabeza y vacié mi mente. Oink, oink, oink.

Ante mis ojos estaba la gran espalda de Sir Dalton. Si no estuviera con este hombre, me habrían echado de inmediato del paraíso del jardín de las chicas y tendría una nueva leyenda siguiéndome durante el resto de mis días escolares: la leyenda de que el Duque Cerdito finalmente se escabulló en los dormitorios femeninos.

"Pero... está mucho más delgado que antes."

"¡Oye tú, ve a hablar con él! ¡Esta es tu oportunidad de casarte con la riqueza! Bueno, quiero decir, la gente de la Casa Denning no tiene nada más que batalla en la cabeza, pero dicen que casi ha sido repudiado, por lo que no tendrías que ir al campo de batalla..."

Todas estas miradas clavadas en mí... duelen. Pero los comentarios que escuché no fueron todos insultos. Su reacción fue un poco diferente a la anterior. Algunas chicas incluso me hicieron una reverencia cuando pasé junto a ellas, y también obtuve menos miradas de disgusto visible. Algunas chicas llegaron a debatir entre ellas si debían hablar conmigo.

"Charlotte, esta reacción es..." Dudé.

"¡Eres miembro de la Casa Denning, así que *esta* es la norma! ¡De todos modos, Maestro Slowe! ¿Está bien que alguien como yo visite la habitación de la Princesa?" Preguntó Charlotte.

"¿Qué estás diciendo, Charlotte? ¡Compartimos nuestro destino unos con otros!"

"¡Pero no seré de ninguna utilidad!" Charlotte protestó.

"Está hablando en voz alta, jovencita," advirtió Sir Dalton.

"¡Lo siento mucho!"

El Caballero Real nos reprendió a los dos por hablar todo el rato mientras subíamos las escaleras un paso a la vez.

A petición de los Caballeros Reales, seguí a Sir Dalton hacia la habitación de la Princesa. No debe haberse sentido muy bien. ¿Quizás querían que usara un hechizo curativo sobre ella?

Pasamos por la puerta de la habitación de Alicia y finalmente llegamos a la habitación de la Princesa. En el momento en que lo hicimos, Sir Dalton abrió la puerta sin dudarlo y entró.

"Espera, ¿realmente podemos entrar sin preguntar primero?" Pregunté, perplejo.

"No importa," respondió secamente el caballero.

"Sin embargo, no hemos obtenido el permiso de la Princesa, por el aspecto de las cosas..."

"No importa," repitió después de un momento de pausa.

¡Sí podría importarle a la Princesa! Sin embargo, parecía que el caballero ceñudo no tenía intención de decir nada más sobre el asunto.

La distribución de la habitación no era muy diferente a la mía, pero era un par de veces más grande. Una alfombra de felpa cubría el piso y los ventanales dejaban entrar toneladas de luz solar. Incluso los niños que vivían en los barrios bajos que eran los dormitorios de los niños del primer piso probablemente no encontrarán celos por lo extravagante que era este lugar. Fue *así* de alucinante.

"Slowe Denning, eres el único al que se le permite seguir adelante." El caballero me arrastró frente a la puerta que conducía al dormitorio antes de volverse hacia Charlotte. "Vete a un rincón de la habitación y espera al chico allí."

Dependerá del estado de ánimo de la Princesa cuánto tiempo esté allí, pero no debería tomar mucho tiempo."

¿Eh? ¿Voy a entrar solo? ¿No hay Caballeros Reales conmigo tampoco? Espera un segundo, nadie me habló de esto.

"Slowe Denning. Debes guardar todo lo que veas en la habitación para ti. Si incluso intentar hablar de lo que viste..."

"¡Uf, está bien! ¡Yo sé eso! ¡Ustedes, los Caballeros Reales, son un grupo tan problemático!" Dijo exasperado.

El egocéntrico Caballero Real abrió la puerta del dormitorio de la Princesa. "Te deseo la mejor de las suertes," dijo el caballero. Me empujó con fuerza al dormitorio de la Princesa Carina sin tocar, y por lo que parece, definitivamente tampoco tenía su permiso.

Un olor agradable flotaba en el aire. Este era un mundo completamente diferente. Este era un paraíso en la tierra conocido como el dormitorio de la Princesa Carina.

Pero en lugar de encontrar a la Princesa que se rumorea que está enferma...

Alguien tarareaba alegremente.

Fui testigo de una chica con un pijama rosa claro tirada en la cama. Su rostro era la imagen de la pereza, y su cabello desarreglado sobresalía por todo el lugar. Parecía que estaba comiendo unos snacks.

Oh. Mi instinto me decía que no debía presenciar esto, la verdadera forma de la Princesa. Inmediatamente, hice un cambio radical. Pero...

"¡¡¡Ow!!!" Ese Caballero Real había cerrado la puerta sin hacer ruido, y yo choqué de frente contra ella, ¡golpeándome la frente con fuerza!

"¿Qu-quién está ahí?!"

"Ow, ow, ow... Princesa Carina, soy yo."

"¿Eh...?"

Hubo un momento de silencio. Miré a la Princesa a los ojos mientras yacía en la cama sosteniendo una galleta en una mano, y ella miró a los míos a su vez.

"¡¿¿¿¿Huuuh?!?!?!!" La galleta estaba aplastada en su mano. Movié la cabeza hacia arriba y sus flequillos de oro rosa ondearon en el aire. Y luego, la Princesa Carina se cubrió la cabeza con las sábanas y gritó: "¡Dalton! ¡¿Por qué dejaste entrar a Slowe en mi habitación sin permiso?!"

Pero no hubo respuesta.

"¡Dios! ¡Dalton, eres el peor!" ella gritó.

Se suponía que Sir Dalton todavía estaba esperando fuera del dormitorio, pero parecía que estaba ignorando a la Princesa a propósito.

"Um... ¿Princesa Carina?"

Hubo una pausa. "Ese no es mi nombre."

"Uh, incluso si dices eso..." Me detuve.

Todavía no podía comprender lo que estaba viendo. ¿Era *realmente* la Princesa Carina? Me recordó a un niño enfurruñado, escondido debajo de las sábanas de esa manera. No parecía en absoluto la misma persona que había respondido cortésmente a los estudiantes ayer.

Hubo otro largo rato de silencio antes de que ella hablara. "Sal."

"Uh... Um... Todos te están esperando. Hay mucha gente preocupada por usted, Alteza, pensando que es posible que no se sienta bien."

Pero sólo pude escuchar indistinguibles murmullos y gemidos que salían del paquete de sábanas. La Princesa Carina no parecía que planeara dejar su refugio pronto y, a juzgar por su estado de ánimo alegre antes, probablemente no estaba enferma.

Aun así, insistí, tratando de hablar con la chica que hizo un bulto que sobresalía en la cama. Pero no obtuve respuesta. *Así que esto es lo que la gente quiere decir cuando dice que alguien no les daría la hora del día.* Puse mi palma contra mi frente y miré impotente hacia el techo blanco.

Aún así, no tenía idea de cómo o por qué la Princesa Carina se había convertido en... *esto*.

Oh. Ahora que lo pensaba, la gente llamaba ermitaña a la Princesa Carina.

La hermosa Princesa asomó por fin la cabeza entre las sábanas, luciendo muy parecida al ermitaño que se rumoreaba que era. "Slowe, todo esto es culpa de tu Padre."

"¿Qué quieres decir, si puedo preguntar?"

Miró nerviosamente alrededor de la habitación, asegurándose de que no hubiera nadie más en la habitación antes de empezar a explicar poco a poco.

"Maldini se puso en contacto conmigo y me dijo que el Duque Denning nos dio permiso para explorar la mazmorra. Sin embargo, hay bastante tiempo antes de que nos permitan entrar... Lo que significa que tengo que quedarme en la

academia por un tiempo... ¿Cuántos días más tengo para poner una sonrisa como una Princesa... y agitar mi mano?"

"Um, ¿qué demonios...?"

"Ugh, ¿¿no lo entiendes?! ¡Ayer fue todo un acto! ¡Todo ello! ¡Solo estaba haciendo todo lo posible para actuar como una verdadera Princesa! ¡¿De acuerdo?!" Casi como si estuviera descargando su enojo conmigo, lanzó una almohada en mi dirección.

"No voy a salir de esta habitación, Slowe. ¡¡¡Nunca!!! ¡Actué como una Princesa remilgada y apropiada! Hice lo mejor que pude, ¡así que merezco un descanso! No solo eso, ¡sino que todos los chicos aquí siempre miran mi pecho y mi cintura! Si hoy va a ser igual que ayer... ¡No! ¡¡¡Me niego!!!"

"¡W-Whoa! ¡La violencia es mala!" Protesté. "¿¿Espera, eh?! ¿¿Por qué hay cristales rotos en el suelo?!"

Cuando entré por primera vez, pensé que la habitación estaba desordenada, pero no la había visto bien. Ahora que lo *había hecho*, vi que el piso estaba hecho un desastre, lleno de restos rotos de todo tipo de cosas: las cortinas, los cristales de las ventanas, el reloj, algunos libros de texto... Era como si un huracán hubiera pasado y destrozó el lugar.

"¡Resistiré hasta el amargo final hasta que salgas de aquí! ¡Fuera de aquí!"

*¿¿Quién llamó a esta chica modesta y refinada?! ¡Ella no es así en absoluto!
¡Ah! Por eso Sir Dalton parecía completamente agotado. ¡No, espera! ¿¿Ese maldito oso me dejó para persuadir a la Princesa Carina por mi cuenta?! ¡Es imposible! ¡No soy un consejero para los confinados!*

Como todos sabían que yo era su asistente, podrían haber comenzado malos rumores sobre mí si la Princesa hubiera seguido escondiéndose en su habitación. *Necesito sacarla de aquí de alguna manera.*

Esperé hasta que la Princesa Carina se calmó antes de volver a hablar con ella. Le dije cosas positivas acerca de salir, como que la comida en el comedor era agradable y que el aire por aquí era fresco.

"Princesa Carina, eh... La academia es divertida, ¿sabes?"

"¿Qué tiene de divertido? Ayer lo pasé fatal."

"Ummm... tú... ¿puedes divertirte con a-amigos?"

Ni siquiera estaba de acuerdo con lo que estaba diciendo, para ser honesto. ¿La academia es *divertida*? ¿De qué estaba *hablando*? La academia era solo un refugio seguro en el que me había refugiado después de que me escapé de la Casa Denning, y era un lugar donde podía vivir feliz con Charlotte. Nada más.

¿Y los amigos? Seré honesto. Tengo muy pocos de ellos. Incluso durante los descansos, solo había silencio a mi alrededor. Pero hable sobre todas las cosas

divertidas que tiene la academia que se me ocurrieron para tratar de persuadir a la Princesa de que saliera de su habitación.

A pesar de mis mejores esfuerzos... el resultado fue un completo fracaso.

"Oink..." murmuré tristemente. Sintíendome completamente patético, bajé las escaleras. Mientras tanto, todos en los dormitorios femeninos me miraban con ojos críticos, ya que por principio no se permitía la entrada a los chicos. Esas miradas me hicieron sentir aún peor. "Oink... Oink, oink, oink."

"Oooh... ya veo, ya veo." Charlotte asintió.

Como pensé, es imposible que alguien como yo persuada a un ermitaño para que salga. Me encorvé sobre mi cuerpo ligeramente regordete, encogiéndome sobre mí. Charlotte caminó a mi lado mientras le explicaba la esencia de lo que había sucedido entre la Princesa y yo, dejando muchos de los detalles sin decir. Básicamente, le dije que la Princesa había detestado el frenesí de ayer y quería evitarlo a toda costa, por eso no salía de su habitación.

"Pero hiciste todo lo posible para persuadirla, ¿verdad? Entonces todo estará bien."

"¿Está bien?" Murmuré, desconcertado. Al final, no logré persuadirla de que saliera. Así lo veía yo, pero Charlotte no parecía tener la misma opinión.

"Realmente no sé por qué la Princesa decidió encerrarse en su habitación, pero estoy segura de que finalmente saldrá," declaró Charlotte con confianza.

Me sorprendió lo segura que sonaba. "¿Qué te hace decir eso?"

"Después de todo, Maestro Slowe... ¡usted fue quien hizo que saliera!" dijo, su sonrisa rebosante de confianza como siempre.

Unos golpes fuertes y entrecortados resonaron en el aire. ¿Era un orco entrando en el campus? No. Fue el sonido de mis pasos. Era el sonido de mí corriendo por el campus a primera hora de la mañana a una velocidad increíble. ¡Mis trotes hasta este punto ni siquiera podían comenzar a compararse!

"¡E-eso es increíble, Maestro Slowe! ¡Tú también has batido tu récord! ¡Incluso los orcos no pueden correr tan rápido! ¡Con esto, nadie te llamará orco humano!" Exclamó Charlotte.

"¡Iré muy rápido y atravesaré el campo de entrenamiento! ¡Nadie debería estar por aquí ahora mismo! ¡Oiiink!" ¡Estaba harto y cansado de mi curso normal de carrera! ¡Al saltar a través de ese terreno irregular en el campo de entrenamiento, podría mejorar mi sentido del equilibrio!

"¡Oh no! ¡Maestro Slowe, al frente! ¡Este atento!"

"¿Eh?" Cierta gato negro cruzaba la calle delante de mí. "¡Qué diablos... Aaah!"

Parecía que el Gran Espíritu del Viento había disfrutado de un paseo matutino. *Pero bueno, ¡no te detengas ahí! ¡Apártate con ese cuerpo ágil que tienes!* Pero el gato se detuvo justo donde estaba y me miró con una mirada que parecía decir que no se movería ni una pulgada.

¡A este paso, patearía al Gran Espíritu! Aunque el Gran Espíritu fácilmente podría volarme con un solo hechizo, estaban fingiendo ser una mascota normal frente a Charlotte. ¡Incluso ahora, estaban fingiendo ser un gato normal y sorprendido!

"iiiiiiiiiiii;O-Oiink!!!!!!!!!!!!!"

¡Esto es malo! ¡Voy a pisarlo! Si lo cabreo, no sé qué tipo de dolor me espera, y eso sería un dolor en el cuello. Entonces... Para evitar al Gran Espíritu, me deslicé por el suelo y...

"Ow..." Hice una mueca. En serio, ¿por qué estaba *aquí*, de todos los lugares? Probablemente estaba aquí para ver cómo estaba Charlotte, ¡pero no había ninguna razón para que estuviera en el medio del camino! Mi mano se movió automáticamente a mi varita, pero rápidamente decidí no usarla.

"Maestro Slowe, ¿no va a curar la herida de su pie?"

"Como auto-castigo por ser descuidado y descuidarme por dónde iba, lo dejaré como está por un tiempo."

"¡Increíble! ¡Eres tan admirable! ¡Te has convertido en una persona tan respetable!"

Hmph, eso es natural. Soy un goody-two-shoes⁷. ¡Mi reputación en la academia ha mejorado enormemente últimamente! ¡¡¡Oye, espera un minuto!!! ¡¿A dónde fue ese gato demonio?! Estaba a punto de quejarme ante el Gran Espíritu del Viento, pero el culpable de todo este lío desapareció. ¡Maldito espíritu!

"¡Tengo un regalo matutino para un estudiante tan extraordinario! ¡Bien, aquí tienes!" Charlotte me tendió algo.

"¿Regalo? Oh. Ese."

Charlotte me entregó la poción para bajar de peso que había preparado. Más de la mitad de su contenido se agotó y la lombriz asomó la cabeza fuera del líquido. *Hola*. Quizás entendió que el día de su lanzamiento estaba cerca, y se retorció enérgicamente en la botella. Lo había estado haciendo mucho últimamente.

⁷ SB: una persona ostentadamente virtuosa o de buen comportamiento.

"Charlotte, ¿dónde está el jugo?" Pregunté después de una pausa.

A medida que el líquido disminuyó en la botella, la poción en sí se volvió gradualmente más concentrada y su sabor empeoró en consecuencia. Era como beber aguas residuales. Últimamente, incluso una pequeña cantidad era suficiente para hacer que me doliera la cabeza y las lágrimas fluyeran, y dejarme con náuseas el resto del día.

Era tan malo que comencé a temer por mi propia seguridad, así que pensé en una forma de beberlo que disminuiría los efectos secundarios. Por fin, finalmente encontré una solución: diluiría la poción en una gran cantidad de jugo dulce. Fue simple y efectivo.

"Aquí está," dijo, tomando la poción de mi mano para agregar el jugo. "¿Es suficiente?"

"Ah, solo un poquito más... Charlotte, ¡pon un poquito más!"

"Oh, no seas un niño tan llorón. ¡Aquí! ¡Tómalo!" Charlotte me devolvió la poción diluida para adelgazar. Cerré los ojos para no tener que mirarlo y fruncí el ceño con fuerza. No había ninguna razón para ello; Solo estaba actuando como alguien absorto en mis pensamientos mientras me preparaba.

"¡Maestro Slowe!" Quizás Charlotte notó mi protesta silenciosa y me llamó con un grito ahogado de comprensión.

No estaba haciendo esa mueca porque no quería beber la poción. *Es solo que... el sabor es...*

"¡M-Maestro Slowe, la Princesa Carina es...!"

"Así es. Me impresiona que hayas podido adivinar que la Princesa Carina estaba en mi mente, Charlotte."

De hecho, había estado pensando en la Princesa que se había convertido en un simple ermitaño. Fue solo el tercer día después de que me asignaran para ser su asistente. Mi misión había cambiado de cuidarla a sacarla de esa habitación de alguna manera.

Aún así, ¿cómo logras que alguien deje de ser ermitaño? ¿La atraigo con buena comida? ¿Con dinero? ¿O rocas raras y bonitas? Bah, no. Las únicas personas que tomarían esos cebos serían yo, Lord Pauper o Shuya.

"Maestro Slowe. ¡Maestro Slowe!"

Gemí, pensando mucho. "Estoy un poco ocupado en este momento, así que..." Charlotte había comenzado a sacudir mi hombro con fuerza, haciéndome balancearme de un lado a otro. "¡Está bien! Lo entiendo, Charlotte, ¡así que no me sacudas tan fuerte! ¡Lo beberé!"

"¡No, eso no! ¡Por ahí! ¡Mira! ¡Esa es la Princesa Carina! ¡Por ahí!"

De ninguna manera. La Princesa Carina había sido muy terca en no salir. No había forma de que saliera después de solo un día.

Como dijo Charlotte... allí estaba.

Era temprano en la mañana cuando la mayoría de los estudiantes aún dormían profundamente. Aunque no tenía a sus guardias con ella, no era otra que la Princesa misma; ella se escondió sospechosamente, su cabeza girando hacia adelante y hacia atrás en su entorno.

Ella escudriñó las ramas individuales de los árboles altos, aparentemente buscando algo. *Espera. ¿Vino la Princesa Carina a buscar al pajarito parlante de la leyenda que le conté ayer?* Charlotte y yo nos quedamos estupefactos, observando en silencio todos los movimientos de la Princesa. Después de un tiempo, finalmente se dio cuenta de que estábamos allí.

"Slowe, ¿qué estás haciendo aquí tan temprano en la mañana? Y, eh, ¡esto no es lo que parece! Um, dormí tanto que me desperté temprano, ¡eso es todo! No vine aquí para intentar atrapar al pájaro que habla, ¡no!"

La Princesa Carina soltó excusas una tras otra hasta que se quedó sin aliento. Que de repente había querido respirar un poco de aire fresco, o que no tenía nada que hacer y estaba aburrida. Aunque en realidad no fue al grano, básicamente, trató de convencernos de que no creería un cuento infantil tonto, y que *ciertamente* no creía que un pájaro del tamaño de su mano pudiera hablar como un humano.

"Bueno, siempre que entiendas mi punto..." murmuró la Princesa antes de mirar a Charlotte. "Oye, ¿qué es eso en su mano?"

"Oh, esa cosa es, eh... es mi poción para bajar de peso," dije, y sentí que se me formaban lágrimas en las comisuras de los ojos por la admisión.

"¿Me estoy imaginando cosas o es una lombriz flotando dentro?"

Al mirar la poción para adelgazar sin diluir en las manos de Charlotte, la Princesa se sorprendió mucho. Pensando en ello lógicamente ahora, debían haberseme perdido algunos tornillos cuando bebí ese líquido directamente. Incluso si Charlotte lo había hecho para mí, eso seguía siendo el... fluido de una lombriz de tierra.

"Esto es, um, bueno. Princesa Carina, esta es una poción para bajar de peso que preparé personalmente. Compré el monstruo que lleva dentro de la Compañía Hawk Claw y... ¡Ah, mi nombre es Charlotte y soy la sirvienta del Maestro Slowe!"

Cada movimiento de Charlotte fue exagerado mientras explicaba, e inclinó la cabeza repetidamente mientras hablaba. La Princesa, por otro lado, solo miró fijamente a Charlotte, sin palabras.

"¡Así es como el Maestro Slowe pudo perder peso tan rápido! ¡¿Verdad, Maestro Slowe?!"

"S-Sí, lo entiendo, pero... ¿Hablas en serio? Slowe, esto también es culpa tuya. Esa empresa sospechosa obviamente estafó a tu sirvienta, y todavía está convencida de que es legítima. No debes mentirle y decirle que fue efectivo." La Princesa ignoró mi minuciosa consideración por Charlotte y sin rodeos expresó su opinión.

"¡H-heeey! ¡Princesa Carina, ven aquí un segundo!" Llevé a la Princesa de su mano y me moví detrás de un árbol.

El primer día de su estadía en Kirsch, la Princesa Carina me había susurrado preguntas sobre cualquier cosa que no sabía durante la clase, pero de inmediato me di cuenta de que estaba muy bien informada. La Princesa recibió educación especial en la capital, por lo que debe haberse dado cuenta de inmediato de que la poción no tuvo ninguno de los efectos que Charlotte afirmó que tenía.

Apresuradamente, le expliqué la situación a la Princesa. "¡Charlotte cree que la poción es la verdadera, así que por favor absténgase de decir cosas así!"

"¿Qué? ¿En serio? ¿De verdad cree que esa cosa es una poción para bajar de peso? ¿Ve todo a través de lentes de color rosa o algo así? Aunque no sé mucho sobre la sociedad, incluso yo sé mucho."

"¡Las lentes de color rosa están bien! ¡Eso es parte de su encanto!" Charlotte no sabía cómo sospechar de la gente en absoluto, por lo que probablemente no tenía idea de que la estaban engañando. Pero... ¡estuvo bien! ¡Quería que Charlotte mantuviera su corazón puro e inocente!

"Es bastante terrible de tu parte cuando lo dices de esa manera, ¿sabes?," Dijo la Princesa por fin.

"¡Yo sé eso! Y sé que es completamente ineficaz, ¡pero Charlotte cree en ello con todo su corazón!" En general, no me opuse a lo que hizo Charlotte. Incluso si hacía algo que a un espectador le parecía extraño, tendía a guardar silencio sobre el asunto.

"Ah... Slowe, detrás de ti."

"¿Eh? ¡Oh!" Me volví y encontré a mi sirvienta enfurruñada detrás de un par de árboles. Había estado tan ocupado explicándole a la Princesa que había extrañado por completo a Charlotte acercándose sigilosamente y escuchándonos.

"Uh, Charlotte, por favor, no te hagas una idea equivocada," supliqué.

"¡Maestro Slowe, no me engaña! ¡Y no miro el mundo a través de lentes de color rosa!" Exclamó Charlotte.

"¡Charlotte, no es eso! ¡No creo eso en absoluto!"

"¡La Compañía Hawk Claw tampoco es una estafa! ¡¡¡Y mi poción para bajar de peso es definitivamente efectiva!!!" Exclamó Charlotte. Su voz resonó en el campus de la mañana; a medida que se desvanecía, ella también.

Después de que ya no pude escuchar sus pasos, el silencio cayó sobre nosotros salvo solo por el silencioso canto de los pájaros. La Princesa Carina se quedó quieta, moviendo sus ojos alrededor para buscar los pájaros, y cuando sus ojos se encontraron con los míos, se sonrojó un poco.

"Slowe..." la Princesa se calló. "Lo siento. No debería haber dicho nada."

"No, esta bien. La verdad es que no quería beberlo, así que..."

"Pero odiaría si esto tensara tu relación con tu sirvienta."

"Todo está bien. Charlotte solo se fue porque se va a ayudar en el comedor después de esto."

"¿Ayudar? Bueno, bueno, incluso los sirvientes de la Casa Denning tienen problemas de dinero..." La Princesa pensó por un momento. "Oh, en ese caso, tengo una gran idea, Slowe. ¿Por qué no invitas a tu sirvienta a que te acompañe y ustedes dos me acompañan en un viaje a la mazmorra? Ella podría estar feliz por eso. La mazmorra es un gran lugar para ganar dinero."

"Los estudiantes tenemos prohibido bajar a la mazmorra hasta que llegue mi Padre, así que será imposible."

En reacción a mis palabras, la Princesa colocó su dedo índice en mi frente, sonriéndome. "Slowe, soy la Princesa de Daryth, ¿recuerdas?"

Capítulo 2 Mazmorras y Monstruos

"Uf... finalmente se acabó. La clase del profesor Matteau es súper dura. Es doloroso para alguien que no durmió en toda la noche," se quejó Shuya.

"¿Qué estás diciendo, Shuya? Siempre estás durmiendo en clase, sin importar si te quedaste despierto la noche anterior."

El breve descanso entre clases fue una tortura para mí. Si Valjean no estaba conmigo, no tenía nada que hacer. O me quedé en mi asiento, mirando mi libro de texto por aburrimiento, o me quedé mirando fijamente a la gente ruidosa.

Pero últimamente fue diferente. Siempre que me aburría, podía mirar por la ventana. No solo había una gran multitud de personas que no podría nombrar moviéndose por el campus...

"Ahora bien, Shuya, ¿nos vamos?"

"¡Sí!" respondió con entusiasmo.

El flujo de personas que seguían a la chica era como una procesión real. Aunque la Princesa Carina tenía un tono de cabello rubio similar al de Valjean, su carisma estaba en un nivel completamente diferente en comparación con él.

Además de eso, los Caballeros Reales completamente armados permanecieron al lado de la Princesa. Supongo que no debería haber esperado menos de los caballeros que habían sido asignados para proteger a la Princesa mientras estaba en la mazmorra; eran dignos y cada uno de ellos había ganado cierta fama. Solo habían pasado unos días desde que habían llegado, pero los mismos caballeros también habían ganado seguidores.

Los caballeros probablemente sabían cómo se sentía la Princesa sobre todo esto, pero no se movieron ni un centímetro para salvar a la Princesa de los estudiantes que la rodeaban. Probablemente estaban bajo las órdenes del Cardenal de alentar a la Princesa a interactuar con los estudiantes o algo así.

Bueno, la Princesa parecía estar causando muchos problemas a los caballeros, por lo que probablemente esperaban que la Princesa interactuara más con todos los demás, incluso si eso significaba que estaría recibiendo una terapia de exposición abrupta. Sin embargo, si tuviera que adivinar, la Princesa probablemente estaba llena de objeciones en su corazón.

"¡Por favor, dame la mano!"

"¡Su Alteza! ¡Por favor mire de esta manera! ¡Déjeme predecir su futuro con mi adivinación!" alguien gritó.

¿Adivinación? Vaya, ese tipo seguro que tuvo agallas al ofrecérselo a una Princesa. ¿Qué haría si los resultados fueran negativos? *Espera. Ese es Shuya.* Había estado en el mismo salón de clases que yo hace unos momentos... Realmente ni siquiera podía quedarse quieto por un minuto, ¿verdad? No solo eso, sino que ese tipo estaba desesperado por incluso una pizca de la atención de la Princesa, a pesar de que estaba destinado a reunirse con Alicia en el futuro.

¿Hm? La Princesa Carina había dejado de caminar. *Es un pensamiento salvaje, pero ¿reaccionó a la voz de Shuya? ¿Realmente va a dejar que él realice su loca adivinación con ella?* Por un momento pensé que podría, pero en realidad, estaba mirando en mi dirección. Parecía que la Princesa había notado mi mirada sobre ella mientras la observaba desde mi lugar en el edificio de la academia.

Sin embargo, ¿por qué me estaba mirando?

"Ahora bien, esos pechos....." Shuya tosió. "Quiero decir, Princesa Carina, ¡por favor, toma mi mano!"

"¡Eh, tú! ¡¿Dónde estás mirando exactamente mientras hablas con la Princesa?!" Sir Dalton espetó.

Ah, ya veo. Así es como es. Cuando convencí a la Princesa de que saliera, hice referencias a la vida escolar de Shuya en el anime y le conté las cosas divertidas que había experimentado.

Ciertamente le había dicho que podría experimentar el epítome de la juventud si asistiera a clases, pero... si la vida estuviera hecha de rosas y arcoíris así, yo tampoco habría estado sufriendo tanto.

"¡¿Eh?! ¡Oh! ¡Sir Dalton! ¡No quise decir eso! ¡Tienes una idea equivocada! Realmente no lo hice, um... ¡Eeeep! ¡Por favor perdoname! ¡Fue sólo un impulso del momento!" Gritó Shuya.

Sin embargo, cuando alguien caminaba de puntillas por la frontera del acoso sexual, los Caballeros Reales definitivamente no dejarían que pasara desapercibido.

En silencio le envié mis mejores deseos a la Princesa y me retiré al salón, casi como si estuviera huyendo de su mirada. Luego, saqué la enciclopedia de monstruos que había traído conmigo para mantenerme ocupado durante el recreo y hojeé sus páginas.

"Explorando la mazmorra, ¿eh?" Murmuré en voz baja. "Honestamente, no pensé que Charlotte estaría tan ansiosa por ir allí."

Como era una maga torpe, encontrar cierto grado de éxito mágico con ese hechizo le había dado a Charlotte un gran impulso a su confianza en sí misma.

Más tarde esa noche, nos sentamos uno al lado del otro en un banco de madera cerca del camino. Estaba estudiando en preparación para el viaje a la mazmorra; a mi lado, Charlotte miró por encima del hombro con intensa concentración.

"¡Guau! ¡Hay tantos monstruos en este libro! Además, ¡está pasando las páginas demasiado rápido, Maestro Slowe! ¡Acabo de empezar en esa página!" Charlotte se quejó.

"¿Eh? ¿Toma tanto tiempo? Sin embargo, la mayoría de las veces son solo ilustraciones en esta página," dije.

Sin embargo, había un problema en curso, uno que me distraía. Estábamos demasiado cerca el uno del otro y me había estado molestando por un tiempo. El brazo blanco como la nieve de Charlotte seguía chocando contra mi brazo mientras sostenía el libro.

"¡Por favor mire aquí! ¿Ves? Los slimes que han ingerido veneno tienen formas casi idénticas, por lo que es difícil distinguirlos. ¡Es por eso que debemos tomarnos el tiempo para leer esto correctamente! Si pisamos uno accidentalmente, ¡podría ser un desastre!"

La voluminosa enciclopedia describía muchos de los monstruos que uno encontraría dentro de una mazmorra, con ilustraciones. Charlotte estaba absorta en la página sobre slimes, los monstruos de agua sensibles. Había muchas ilustraciones lindas de slimes en la página.

"Mientras no te acerques a los slimes, no son un problema. Son lentos."

"No tengo tanto conocimiento como tú sobre monstruos, ¡así que necesito estudiar adecuadamente! Hmm ya veo." Charlotte asintió para sí misma. "Está bien, la página siguiente, por favor."

"¡Los hombres lagarto son definitivamente los más geniales!" La voz de otro estudiante sonó cerca. A nuestro alrededor, otras personas también estaban absortas en sus propias enciclopedias de monstruos, al igual que nosotros.

Probablemente todos se iban a unir a la expedición a la mazmorra que estaba organizando el ejército. Actualmente, estudiar sobre monstruos en la mazmorra era la última tendencia oculta en Kirsch.

"De ninguna manera. Votaría por los unicornios. Mira la hermosa melena de este. Los hombres lagarto no pueden reproducir este mismo tipo de color y brillo. Además, los unicornios solo permiten doncellas puras en sus espaldas. ¡Si me convirtiera en el director, definitivamente haría obligatorias las clases de equitación de unicornios! ¡Y prohibiría todas las relaciones sexuales ilícitas en la academia!"

"¡Ah, mire, Maestro Slowe! ¡Hay todo tipo de orcos aquí!" Charlotte exclamó, y volví a centrar mi atención en ella.

Esta enciclopedia en particular era una edición personalizada fabricada por el Gremio de Aventureros, y estaba especialmente detallada, categorizando a los monstruos por sus características.

"¿No es este el Baron Orco que se coló en el campus hace un tiempo?" Charlotte exclamó, mirando una ilustración chibi del Baron Orco. "La cosa real fue tan digna y, sin embargo, como ilustración, es lindo..."

"¿T-tú lo crees?" No tenía idea de por qué Charlotte describiría al Baron Orco como lindo o digno. Quiero decir, la única diferencia entre un Orco Barón y un Orco normal era una barba magnífica, eso era todo. Pero, aparentemente, había algo en los tiernos sentidos de Charlotte. Bueno, considerando el hecho de que Charlotte tenía a ese aterrador Gran Espíritu del Viento como su mascota, no debería haberme sorprendido.

"Maestro Slowe, solo me preguntaba. Tu enciclopedia parece ser más asombrosa que las que tienen otras personas."

"Ordené especialmente uno que usen los verdaderos aventureros; es por eso. De todos modos, Charlotte. ¿Te tomas en serio la idea de unirse a la Princesa Carina y sus caballeros para explorar la mazmorra? Solías odiar a los monstruos, ¿sabes? Lo recuerdo claramente. Todo lo que se necesitó fue que yo imitara a un orco y resoplara para hacerte llorar."

Indirectamente, sondeé su reacción. La tierra natal de Charlotte, Huzak, ahora estaba gobernada por los monstruos que migraban del norte y la habían destruido.

Las tropas aliadas de Daryth y Cirquista, así como otros países de los Cuatro Grandes, habían planeado muchas operaciones para recuperar a Huzak de los monstruos. Sin embargo, la gran cantidad de monstruos allí era abrumadora, y esas operaciones aún no habían visto la luz del día.

Incluso ahora, gente como el Caballero Guardián de la reina actual, Sir Delfrey, insistió firmemente en que deberíamos reclamar a Huzak. Pero el quid de la cuestión era que esa tierra se había convertido en un lugar aterrador y no podíamos lidiar con eso.

"¡Eso fue hace muchísimo tiempo, y ya no tengo miedo de monstruos como estos! ¡Maestro Slowe, pase a la página siguiente!"

¡Sus palabras fueron muy valientes... pero...!

"Oh... Maestro Slowe, ¡tiene esa expresión en su rostro, la que tiene cada vez que piensa que solo estoy diciendo palabras vacías!"

"¡¿Oink?! ¡E-Eso no es lo que estoy pensando en absoluto! ¡Honestamente!" Aunque me sentí mal por pensar eso, Charlotte había dado en el clavo.

"¡Pero está bien! Incluso si no puedo ayudar mucho mientras exploramos, es posible que podamos adentrarnos bastante en la mazmorra con los Caballeros Reales alrededor. Además, escuché que la gente puede ganar mucho dinero en

la mazmorra. ¡Oye, si encontramos un botín súper raro en la mazmorra, vendámoslo para ganar dinero rápido y agregarlo a nuestra asignación!"

"Hmm... Esa es una excelente idea, oink."

"¡Maestro Slowe! ¡Mire lo que estás diciendo!"

"Oh, vaya." Hice una pausa, prestando atención a mis palabras para no volver a Oink. "Bueno, esa es una excelente idea... ¡así que hagámosla!"

"¡¡¡Hurra!!!"

Sus palabras fueron alentadoras, y cuando estaba con ella, no pude evitar animarme también.

Eso no fue todo. Cada vez que veía el rostro eufórico de Charlotte... ¿Cómo debería decirlo? Su felicidad era contagiosa, y esa felicidad me llenó hasta los topes. Charlotte se estaba ahogando en tristeza cuando la conocí por primera vez, y ahora era una persona completamente diferente a la chica que tenía ante mí. El solo hecho de estar a su lado me hacía feliz. Era un poco vergonzoso pensar esto, pero era la verdad, así que no se podía evitar.

Oh si. Así que esto era lo que querían decir cuando la gente se jactaba de las personas que ama. Había muchas razones por las que me gustaba, pero si tuviera que elegir la razón principal... supongo que habría sido lo sería que era y cómo se enfrentaba a todo con todo lo que tenía. No era algo visible; solo podías sentirlo cuando estabas cerca de ella.

"¡¿Ah, también estás leyendo una enciclopedia de monstruos, Lord Denning?! ¡Guau! Ese es el que usan los verdaderos aventureros, ¿no? ¡Es super caro!" Alguien estaba hablando de fondo con entusiasmo. "Um, yo... ¡quiero convertirme en alguien fuerte como tú! ¡Así que haré todo lo posible en la próxima expedición a la mazmorra!"

No respondí, asumiendo que estaban hablando con otra persona.

"¡Maestro Slowe! ¡Está hablando con usted, Maestro Slowe!" Charlotte me empujó.

"¿Eh?" Me quedé impactado. Allí había un estudiante noble con cabello castaño ligeramente rizado. "¿Oh yo? Ya veo. Solo da lo mejor de ti."

"¡Lo haré! ¡Hasta luego!" El estudiante anónimo salió disparado con destellos en los ojos.

"¡Ah, oye!" Lo llamé apresuradamente. "¡Tú allí! ¡Espera!"

"¿Eh?"

"Explorar mazmorras es algo peligroso y tu vida está constantemente en juego allí. Si sientes que algo está fuera de tu alcance, aunque sea un poquito, ¡retírate de inmediato!" grité.

"¡S-sí! ¡Entendido!"

Seguramente fue todo gracias a la chica a mi lado que los estudiantes comenzaron a hablarme así. No quería perderla como lo haría en el anime, y por eso había elegido tomar todo de nuevo en mis propias manos.

Los rayos del sol de la tarde brillaban sobre el campus de la academia. Antes de darme cuenta, la enciclopedia que había estado sosteniendo terminó en manos de Charlotte.

"¿Has escuchado ese rumor? Aparentemente, la Princesa va a explorar la mazmorra que tenemos ante nosotros, ¡y lo hará con esos Caballeros Reales!" No pude evitar escuchar a algunos estudiantes chismeando a mi alrededor.

"¿Crees que estarán buscando un botín? Pero alguien tan influyente como la Princesa probablemente podría conseguir todo lo que quisiera si lo pidiera..."

La mazmorra era un mundo de monstruos que había sido creado por cierto mineral llamado núcleo de mazmorra. Cuando se le preguntó si quería unirse a un grupo para explorar la mazmorra, Charlotte aceptó de inmediato. Ella había hecho lo mismo cuando dijo que quería ir al teatro en Yoram. Parecía que Charlotte estaba trabajando para realizar su yo ideal.

El plan era que los Caballeros Reales se separarían para buscar en la mazmorra al dragón recién nacido, aparentemente. Una cría de dragón era un monstruo valioso y especial. Si uno fuera enviado al mercado, obtendría cien monedas de oro... No, al menos trescientas monedas de oro. Por lo que pude ver, era el mayor deseo del Cardenal encontrar uno, pero sorprendentemente, la Princesa Carina también parecía ansiosa por encontrarlo.

El profesor Loco Moco, por otro lado, se había opuesto a que la Princesa y sus caballeros entraran a la mazmorra hasta el último minuto. De alguna manera entendí por qué. Si los Caballeros Reales se volvían locos en la mazmorra, en respuesta, la mazmorra generaría temporalmente muchos monstruos para protegerse en consecuencia. Tenía que ser por eso que había protestado tanto.

Charlotte miró fijamente la página que habíamos pasado.

"¿Qué pasa, Charlotte? ¿Alguno de los monstruos te llamó la atención?"

"Ah, no, um..."

La página en cuestión presentaba a un dragón, el rey de los cielos. La entrada se extendió por varias páginas; las famosas anécdotas que llenaban las páginas habían despertado su interés.

Miré por encima. "Eso es..." En la página se representa a una mujer de pie en un campo de hierba inclinada hacia un enorme dragón negro. Cuando entrecerré los ojos para ver mejor, noté un pequeño gato negro cerca del pie de la mujer.

"Si mal no recuerdo, eso es..." me detuve.

Entre todas las historias que había escuchado sobre los dragones inteligentes, una de las más famosas era la leyenda del Dragón Guardián de Huzak.

Mucho antes de que Huzak fuera destruido, los monstruos del norte ocasionalmente intentaban invadir el país. Los monstruos del norte lucharon con Dustour por el territorio día y noche, todos los días.

Los monstruos habían decidido que Huzak era un objetivo más fácil que el País de los Caballeros y la Metrópolis del Agua. La gente de Huzak llevaba una vida sencilla, trabajando diligentemente en la industria agrícola; si los poderosos monstruos del norte invadían, caerían inmediatamente. Y así, la nación central cayó bajo la atención de los monstruos. Poco sabían que Huzak tenía un protector poderoso.

"Eso es... Sekhmet, el Dragón Guardián de Huzak," terminé.

Siempre que Huzak era atacado por monstruos, este dragón negro aparecía de la nada. Con el tiempo, se hizo conocido como el Dragón Guardián de Huzak, y fue adorado con una reverencia similar a la deidad guardiana de la tierra. Pero esa protección tuvo un precio; a cambio de diezmar a los monstruos, el Dragón Guardián arrebató a las Princesas de cada generación.

Aunque Huzak había sido un objetivo de monstruos, su salvador también había sido un monstruo, por lo que había tenido una relación retorcida con ellos. Su gente había continuado fortaleciendo su propio poder militar mientras estaban bajo la protección del dragón para poder defenderse algún día sin necesidad de depender de él.

Si el Cardenal tuviera en sus manos una cría de dragón, probablemente intentaría convertirlo en un Dragón Guardián que protegería nuestro país sin ningún pago a cambio.

"Maestro Slowe... ¿cree que el Dragón Guardián realmente existió?" Preguntó Charlotte.

"Sí, creo que sí existió," dije. "Los dragones son seres orgullosos y, por eso, cumplen sus promesas. Érase una vez, la Princesa Lily deseaba la destrucción de los monstruos que habían atacado a su país y, a cambio, renunció a su propio futuro. El dragón negro mantuvo esa promesa; probablemente todavía esta sujeto a ese juramento incluso después de su muerte."

"Sé que el dragón estaba enamorado de ella, pero ¿realmente continuaría protegiendo al país después de que la persona que amaba hubiera muerto? ¿Y un monstruo realmente protegería al país? Me pregunto porque... si realmente existió, entonces... en ese entonces—"

"Charlotte, los dragones pueden tener una larga vida, pero Sekhmet apareció por última vez hace más de cien años," le recordé.

"Ah, eso es correcto." Charlotte salió disparada. "¿Qué diablos estoy diciendo?"

Charlotte permaneció absorta en sus pensamientos durante un largo rato después de eso, una mirada atormentada torciendo sus rasgos. Hasta ahora, había evitado mencionar a Huzak, cortando la conversación así. Que yo recuerde, nunca había iniciado una conversación conmigo sobre su país de origen.

Sekhmet y Huzak... El antepasado de Charlotte había ofrecido su propia existencia al dragón y había protegido su país. Pero Huzak había sido destruido por monstruos hace casi una década. Todos en Huzak probablemente habían esperado que el Dragón Guardián apareciera para salvarlos, pero al final, nunca lo hizo. *Supongo que incluso un monstruo tan fuerte no puede ganar contra su propia vida, ¿eh?*

"¿Quieres quedarte con eso, Charlotte? Tu puedes tenerlo." Hice un gesto hacia el libro.

"Sin embargo, parece muy caro. ¿Está realmente bien para mí tenerlo?"

"Ya terminé de leerlo de todos modos. Debería conseguir uno nuevo pronto también."

"¡Guau!" Charlotte parecía eufórica. "¡Muchas gracias, Maestro Slowe! ¡Lo atesoraré!"

Conociendo su pasado, honestamente, nunca podría haber imaginado que Charlotte estaría feliz de recibir un libro sobre monstruos. Esta era la chica que, en el pasado, se acobardaría de miedo con una sola mirada al arte que los representaba.

"¡Entonces me iré a ayudar en el comedor! Por cierto, el postre de hoy es realmente extravagante, Maestro Slowe, ¡así que espérelo con ansias!" Charlotte dijo, y se fue, apretando la enciclopedia contra su pecho.

Mmm. ¿Está ella realmente bien? Charlotte dijo que ya no es una niña, pero cuando se trata de monstruos... siento que le resultará más difícil enfrentarse a ellos que a esos bandidos en el teatro. Después de todo, su tierra natal fue destruida por monstruos. Debe haber enfrentado algunas cosas horribles

durante su viaje desde Huzak a las tierras de mi familia. Tenía pesadillas todas las noches cuando nos conocimos. Contemplé en silencio por mí mismo.

Antes de darme cuenta, alguien se paró frente a mí. "Oye", me llamó. Estaba iluminada por el sol a contraluz y la luz me cegaba. Sin embargo, todavía me di cuenta de quién era, tanto ella como la persona que estaba a su lado.

Shuya vaciló antes de hablar. "¿Necesitas hablar con Denning o algo así?"

"Shuya, puedes seguir adelante," dijo Alicia.

"Has estado actuando un poco diferente desde que regresaste de Yoram, Alicia." Shuya se encogió de hombros. "Bueno, para mí todo está bien, supongo."

Era Alicia, y el chico de cabello rojo llameante a su lado era Shuya; juntos, eran el protagonista y su heroína. Shuya era el salvador del mundo que luchó contra el imperio en el anime, y actualmente miraba a Alicia con una mirada burlona. Pero, en el siguiente momento...

"Ah, claro, Denning," dijo Shuya. "Hay algo en lo que quería tu ayuda."

Por instinto, mi guardia subió. En el anime, siempre habíamos estado en desacuerdo entre nosotros, y ahora mismo no era diferente. Desde que me inscribí en esta academia, nos habíamos pegado el uno al otro.

Ya había olvidado lo que empezó todo. Pero solía ponerme de los nervios en el pasado, sin importar lo que hiciera. Así que me metía con él y terminaríamos peleando todos los días. *No, no tengo que recordar todos los detalles.* Detuve ese hilo de pensamientos.

La mayor parte del tiempo había sido culpa mía que termináramos discutiendo. Si no lo hubiera enfrentado, probablemente podríamos haber sido corteses el uno con el otro. Aún así, no tenía planes de ser amable con él después de todo eso...

"Voy a participar en el evento de expedición a la mazmorra que el ejército llevará a cabo pronto. Quería tu ayuda con eso, de hecho... Bueno, ¡quiero entrar en la mazmorra antes que nadie! ¿Podrías usar tu influencia para hacer algo al respecto? Eres de la Casa Denning, ¿verdad? Entonces, bueno... ¡Ya sabes a lo que me refiero!" Hizo un gesto vago.

"¿Eh?" Dejé escapar un ruido de incredulidad. "Uh, estoy bastante seguro de que sería imposible..."

"¡Oh, por favor! ¿No puedes hacer algo al respecto? ¡Realmente quiero unirme al ejército después de graduarme! Estos son tiempos inquietantes, ¿sabes? Alguien peligroso se coló en la academia, luego apareció una mazmorra cerca de aquí... ¡Quiero unirme al ejército para poder proteger este país! Por eso

quiero jugar un papel activo en la mazmorra. ¡Quiero que tu Padre me recuerde!
¡Por favor, Denning, *por favor!*"

"E-está bien... lo entiendo," dije, desconcertado.

"¡Yahoo! ¡Impresionante! ¡Muchas Gracias!" Shuya vitoreó. "¡Entonces seguiré adelante, Alicia! No pelees más con Denning, ¿de acuerdo? Oh, y definitivamente sucedió algo entre ustedes dos en Yoram, ¿verdad?"

"¡Por Dios, Shuya! ¡Vete ya!" Alicia gimió.

El intercambio mostró cuán amigos eran los dos. No parecían estar románticamente interesados el uno en el otro en absoluto, no como si estuvieran en el anime. Alicia estaba usando a Shuya como un chico de los recados debido a su deuda con ella y solo lo veía como un sirviente conveniente.

Sacudí ese pensamiento lejos. *Nah. No tengo nada que ver con su relación.*

Shuya se rió de buena gana. "¡No te enojas tanto, Alicia! ¡Nos vemos!"

Shuya era un tema más importante en este momento. El chico me había hablado sin reservas, como si nada hubiera pasado entre nosotros hasta ese momento. ¿Era yo el único de los dos que realmente desconfiaba del otro? *Él es... Uf, es como si hubiera hecho un escándalo por nada.*

Después de una pausa, hablé y me volví hacia Alicia. "¿Estás realmente bien con que se vaya así?"

"¡Estoy bien!" Ella exclamo. "Más importante aún, Cerdito Slowe, parece que estás haciendo un buen trabajo cuidando a la chica Little Daryth. Tengo que ser honesta, me sorprendió mucho." Alicia se sentó en el banco, en el mismo lugar donde Charlotte se había sentado hace unos momentos.

"¿Sorprendida?" Pregunté, perplejo. "¿Por qué?"

"Pensé que te rendirías el primer día. Me sorprende que la Princesa viniera a asistir a clases."

"Espera..." me detuve. "¿Sabes sobre la Princesa Carina... eso?"

"Little Daryth siempre encontraba alguna razón para excusarse de los eventos reales, así que..." Alicia se encogió de hombros. "Bueno, la Princesa es especial, así que nadie se lo negaría. Así que pensé que solo se esforzaría el primer día y luego buscaría una excusa u otra para esconderse en algún lugar como lo hizo en el pasado. Y, sin embargo, no lo hizo. ¿Qué tipo de técnica especial usaste?"

"Realmente no hice nada. De todos modos, lo entiendo. Entonces, ¿querías hablarme de la Princesa Carina?"

"Escuché rumores de que ibas a bajar a la mazmorra con Little Daryth." Alicia hizo una pausa. "¿Es eso cierto?"

"Escuchaste las noticias bastante rápido, ¿eh?" Dije vacilante.

Un gran grupo de estudiantes que hablaban sobre la mazmorra pasó junto a nosotros mientras hablábamos.

"¡No uses una espada! ¡Usa un cuchillo!" uno argumentó.

"¡No, me llevo una espada! Un viaje a la mazmorra es como ir al patio de recreo para mí."

Los estudiantes estaban entusiasmados con la expedición; Alicia los miró con expresión penetrante.

"Simplemente están repitiendo la palabra 'mazmorra' como loros sin sentido," murmuró con frialdad. "Y pensar que el ejército se negó a permitir que el Gremio de Aventureros se ocupara de la mazmorra. Lo dejaron ahí en el bosque..." Alicia negó con la cabeza. "No puedo imaginar lo que está pensando el Duque."

Cada país se ocupó de la mazmorra de una manera única, ya sea dejándolas bajo la jurisdicción del Gremio de Aventureros en el momento en que fueron descubiertas o enviando soldados para destruirlas.

En Daryth, este último era más común. Entregar la mazmorra al Gremio de Aventureros significaría una gran cantidad de ingresos fiscales, pero en mi opinión, los riesgos asumidos no valieron la pena. Era mejor dejar que los soldados se encargaran de ello.

"Entiendo tu preocupación ya que existe esa Gran Mazmorra en Cirquista, pero..."

"¡Escucha, lo digo por el bien de esta academia!" Espetó Alicia. "¿Qué van a hacer si ocurre el peor de los casos? ¿Qué pasa si algún monstruo de fuera de la mazmorra se cuela y roba el núcleo de la mazmorra?"

"Bueno, hay todos esos soldados haciendo guardia en la entrada para asegurarse de que no entren monstruos al azar," razoné.

"Yo digo que tales medidas son ínfimos. El Gremio de Aventureros sería meticuloso y eliminaría a todos los monstruos en las cercanías, por ejemplo."

El núcleo de la mazmorra consagrado en las profundidades más profundas y oscuras de la mazmorra generaba monstruos constantemente. La supervivencia de la mazmorra dependía de ello, y por eso, el núcleo era valioso tanto para los humanos como para los monstruos. Donde los aventureros exploraban la mazmorra en busca de riquezas, los monstruos tenían como objetivo controlar la mazmorra que se generaban. Si un humano obtenía el núcleo de la mazmorra, la mazmorra sería completamente destruida; si un *monstruo* obtuviera el núcleo de la mazmorra, lo ganaría todo en la mazmorra.

Pero limpiar una mazmorra no fue una tarea fácil, incluso para los monstruos. Los monstruos engendrados en la mazmorra arriesgaron la vida y las extremidades para eliminar a los monstruos extranjeros infiltrados.

"¿Qué van a hacer si un monstruo externo obtiene el núcleo de la mazmorra y provoca una invasión de hordas? Si algo así sucediera aquí... Solo pensar en eso envía escalofríos por mi columna vertebral."

"¿Una invasión de horda? Estás haciendo montañas con un grano de arena aquí," dije.

Cuando un monstruo extraño se convirtió en el maestro de mazmorras y marchó afuera con un ejército de engendros de mazmorras a su disposición, fue una catástrofe conocida como invasión de hordas. En realidad, sin embargo, un desastre de este tipo rara vez sucedió. Los monstruos lo suficientemente fuertes como para convertirse en maestros de mazmorras sabían que no podían vencer a los ejércitos humanos, incluso con el poder de una mazmorra a sus espaldas. La mayoría de ellos acecharían en las profundidades más bajas de la mazmorra y acumularían poder allí.

"Deberías ir a hablar con tu Padre. Deberías decirle que tal cosa debería ser destruida lo antes posible."

"¿Yo? No puedo hacer nada al respecto," dije incrédulo. "Mi Padre fue quien ordenó que la mazmorra permaneciera intacta el mayor tiempo posible."

"Si eres tú quien lo dice... El Duque Denning escuchará."

"¿Qué te hace decir eso?" Pregunté largamente.

Había visto una invasión de hordas como la que preocupaba a Alicia en el anime una vez. El Caballero Traidor, Sepith Pendragon, tenía un perfume en su poder que envió a un dragón a un ataque de locura. Luego trajo un ejército de monstruos de mazmorras y avanzó sobre la superficie.

"Incluso ahora, el Duque es tu mayor partidario. ¿Me equivoco?"

"Mi Padre probablemente no se opondría a lo que digo, pero... estará bien. Después de todo, la mazmorra será destruida la semana que viene. Además, estamos en un área tan remota. Es imposible que haya un monstruo externo lo suficientemente poderoso como para llegar al núcleo de la mazmorra cerca de aquí."

Alicia se mordió la lengua durante un largo momento antes de decir finalmente: "Todo es posible."

"¿De qué estás tan asustada? Como dije, no hay nada de qué preocuparse."

"Sin embargo, ¿qué vas a hacer si *pasa* algo? ¿Recuerdas a la mercenaria y al Caballero Real? ¡Ya me ha pasado lo peor dos veces! ¡Y ahora hay una mazmorra aquí! ¡No hay forma de que esto vaya en una buena dirección!" Gritó Alicia, alzando la voz mientras sus emociones se derramaban.

Yo dudé. "Si pasa algo, te salvaré de nuevo."

Alicia estaba atónita. "¿Eh?"

Sabía por qué tenía un odio tan extremo por la mazmorra. Había una Gran Mazmorra en el país de Alicia conocida como La Prisión del Demonio o Tierra de los Demonios.

Por contexto, la Ciudad Mazmorra era un paraíso para los aventureros y era una de las ciudades de la Unión Freedom. Incluso si combinaras todas las mazmorras ubicadas allí, ni siquiera llegarían al nivel de la Gran Mazmorra en Cirquista, que había sido creada por un monstruo que vino del norte.

El maestro de mazmorras en la Tierra de los Demonios era conocido como Hannibal, el Señor Demonio del Sur. Alicia había vivido con esta amenaza muy real durante mucho tiempo. Sabía mejor que nadie en toda la academia lo temible que podía ser una mazmorra. Probablemente no podría quedarse quieta sabiendo que había una mazmorra tan cerca de los terrenos del campus.

Pero Alicia no tenía el poder de destruir una mazmorra por sí sola. Tampoco Shuya, para el caso, no como estaba actualmente. Por eso había pensado en lo que podía hacer y había acudido a mí desde que tenía influencia en el ejército.

"Te salvé dos veces, y te salvaré de nuevo una tercera vez si es necesario. No importa cuántas veces te metas en problemas. Si estás segura de que algo va a pasar, te salvaré."

Había tenido grandes arrepentimientos todo este tiempo. Una pregunta siempre se me había quedado grabada en el fondo de mi mente: si causaba la desgracia de que alguien me concediera mi egoísta deseo de estar junto a Charlotte, ¿había realmente felicidad esperándolos en el futuro?

¿Y quién sufrió más por mi culpa? ¿Fue la Casa Denning? ¿Fue Daryth? ¿O fue Charlotte?

No.

"Charlotte dijo que la primera persona con la que debería disculparme... eres tú."

Seguramente era la chica sentada a mi lado, Alicia.

"Te he causado mucho dolor hasta ahora. Lamento eso. Pero no creo que puedas confiar en mis palabras después de haber pasado por todo eso, así que de ahora en adelante demostraré mi valía a través de mis acciones."

Esto fue parte del prólogo de mi historia; este era yo declarando mi resolución a mi ex prometida para poder ser la persona que quería ser. Ya se lo había dejado claro a Charlotte, pero todavía no había hecho lo mismo por Alicia. Incluso cuando compartimos una habitación en Yoram, había un muro infranqueable entre esta heroína del anime y yo.

Ella no tenía que creerme. Solo quería que mis acciones hablaran por mí de ahora en adelante. Y poco a poco, mi relación con Alicia se arreglaría, y... esta

era una esperanza egoísta de mi parte, pero esperaba que algún día ella me perdonara.

Para ser franco, pude ver señales de que ese día se acercaba. Después del incidente con Sepith, Alicia había cambiado. De vez en cuando, *muy* de vez en cuando, ella iniciaba una conversación conmigo. Aunque los intercambios entre nosotros fueron como los de amigos lejanos, el hecho de que ella me hablara me envió sobre la luna.

"S-Sí, está bien..." murmuró.

Pero... ¿eh? Alicia no estaba actuando como siempre en este momento con la forma en que se movía nerviosamente a mi lado. Cuando se inscribió aquí por primera vez, ignoraba a los estudiantes varones que se le acercaban y declaraban brutalmente que estaban en el camino. La chica a mi lado no parecía la misma chica en absoluto.

"¿T-tú... no te vas a enfadar?" Pregunté con cautela.

Ella miró al frente en silencio durante un largo momento. "¿Quién te crees que soy?"

"Quiero decir, bueno, hasta hace un momento, siempre que te encontrabas cara a cara conmigo, tú... Han pasado muchas cosas, ¿sabes a qué me refiero?"

"¿Preferirías que estuviera enojada contigo?"

"¡No! ¡Para nada!"

"Entonces no lo estoy."

"E-está bien. Gracias... Ah, bueno, es un poco extraño agradecerte, pero aún así... Gracias."

¿Qué pasa con esta... incomodidad? ¿Cómo lo digo? Me recordó lo inocentes e ingenuos que habíamos sido cuando nos conocimos.

Ella estaba... cerca. ¿Eh? A pesar de que nuestros cuerpos se habían estado tocando durante un tiempo, ella no parecía tener ninguna intención de alejarse de mí. No lo podía creer. Y espera, ¿por qué se puso tan roja de repente? Por lo general, aquí era donde ella explotaba sobre mí y gritaba: "¡No me toques!"

¿Qué fue esta dulzura entre nosotros?... Quiero huir ahora mismo.

Sin embargo, antes de que pudiera, ella alcanzó su límite primero.

"¡Es una promesa!" gritó de repente, y continuó sin detenerse a respirar. "Nunca olvidaré lo que acabas de decir. ¡Te veré por ahí! ¡Shuya me está esperando!" Con eso, se escabulló, su falda ondeando al viento y permitiéndome un breve vistazo de sus piernas blancas como la nieve. Vi su delicada forma encogerse en mi visión, esperando que mi corazón palpitante se calmara.

Escuché un susurro no tan bajo. "Oye, ¿viste eso?"

"¡Sí! Eso es lo que ellos llaman 'coquetear con chicas' en la calle, ¿verdad? El Duque Cerdito es sorprendentemente un hombre de acción, ¿eh?"

Espera, espera, espera, ¡eh! ¡¿Yo, coqueteando con Alicia, de todas las personas?! ¡Espera un minuto caluroso! ¡Eso es imposible! Pensé que todos estaban extrañamente callados a nuestro alrededor en medio de nuestra conversación, ¡¿pero en realidad nos estaban mirando todo el tiempo?! ¡Esto no está bien!

Decidí empezar a correr y huí de la escena.



Debajo del dosel de hojas, solo había oscuridad en las profundidades del bosque. Incluso si mirabas hacia el cielo, no podías ver el sol.

Se dijo que si alguien se perdiera en el Lost Woods, le costaría encontrar la salida. En este bosque, el sonido dominaba todo: el sonido del viento susurrando entre las hojas y el sonido del agua cristalina que fluía a lo largo de un pequeño arroyo. Además de eso, a veces también se oía el sonido de *algo que gemía*.

"¡Oink, oink!" Murmuré. Alicia había insistido mucho en que se destruyera la mazmorra, así que yo había venido hasta aquí al bosque para comprobar cómo estaban las cosas y refrescarme la cabeza mientras estaba en ello.

Normalmente, necesitaría completar un formulario de permiso para salir de la academia. En mi caso, sin embargo, si hiciera una ligera solicitud a los guardias, me dejarían salir en el momento en que me reconocieran. Esta era probablemente una de las razones por las que Alicia había acudido a mí en busca de ayuda.

"Todo es culpa de Alicia. Se veía tan preocupada que se me pegó," murmuré. "No hay forma de que una invasión de hordas ocurra tan fácilmente. No es como si tuviéramos el perfume de Sepith ni nada..."

Dejé atrás la charla pacífica de la academia y me sumergí en el extraordinario mundo del más allá. Desde detrás de la vegetación, un par de ojos rubí me miraban con atención absorta; eran los ojos de un monstruo. Cuanto más caminaba hacia el bosque, más numerosos se volvían los monstruos a mi alrededor. Al mismo tiempo, comencé a ver soldados corriendo en un diezmo persiguiendo monstruos que se habían acercado demasiado al campus más adentro de las profundidades del bosque. La mayoría de estos monstruos

probablemente habían salido de la mazmorra por error. No tenían adónde ir y, al sentir la presencia de humanos, se acercaron por curiosidad.

"Aún así, Alicia tenía un buen punto... Han sucedido un montón de cosas raras desde que supe del futuro, como con No Face y Sepith. Ambos eran personajes clave en el anime, aunque..." Rompí ese pensamiento y grité, "¡Oye, tú! ¡Tú allí! ¡No te acerques al Baron Orco más de lo necesario! Cuando ese monstruo está agitado, ¡se vuelve muy agresivo! ¡Te arrancará la garganta!"

"¡Joven Maestro!" exclamó un soldado. "¿Puedo preguntarte por qué has venido aquí?"

"Me preocupé un poco por todos ustedes... ¡Oigan, ustedes! ¡Sí, están ahí! ¡No persigan más de lo necesario! ¡Con toda esta gente por aquí, los monstruos deberían huir si ven que eres una amenaza!" Yo grité.

"¡Entendido!" ellos respondieron.

"Sobre eso, ¿cuántas aberturas de la mazmorra se han descubierto en este momento?" Pregunté, volviéndome hacia el primer soldado.

"¡Hemos encontrado tres! ¡Hemos dejado uno, que se utilizará para la expedición a la mazmorra, y hemos destruido el resto!"

"Es una mazmorra relativamente nueva, así que suena bien..." murmuré. "Sin embargo, no bajen la guardia y asegúrense de permanecer alerta. ¡Cuanto más grande se vuelve una mazmorra, más aberturas generará!"

"¡Entendido!"

Pero claro, hasta el momento en que comenzó la expedición, no se informó que se descubriera una nueva apertura.



La entrada de la mazmorra se encontraba más allá de un denso matorral de árboles y estaba fuertemente custodiada. Tiene sentido; si un monstruo externo lograba colarse y poner sus sucias patas en el núcleo de la mazmorra, sería un desastre. La mazmorra tenía que permanecer intacta hasta que alguien destruyera el núcleo de la mazmorra, ya fuera mi Padre o alguien de la academia.

"Por favor, tenga cuidado, Alteza." El capitán Heinz se arrodilló sobre una rodilla y comenzó a inclinar la cabeza, pero la Princesa lo detuvo con un gesto de la mano.

"Gracias," dijo. "Me pondré en marcha ahora, entonces."

Como era de esperar, los soldados estaban bien entrenados en modales. Eran un grupo completamente diferente en comparación con los estudiantes, que a menudo actuaban sin restricciones.

"Joven Maestro, te deseo la mejor de las suertes en el campo de batalla. Aunque la mazmorra puede ser nueva, sigue siendo un lugar peligroso. Nadie sabe lo que podría pasar allí," advirtió Heinz. Ya me había familiarizado con el viejo soldado, aunque no pude evitar notar el gris que salpicaba su cabello negro. Asentí con severidad ante su advertencia.

"Dejaré la academia a tu cuidado en mi ausencia, Heinz," dije.

"¡Entendido!"

"Charlotte, quédate cerca de mí," le ordené.

"¡E-entendido!"

Lo primero que sentí en la mazmorra fue el aire frío que me rozaba la mejilla. El frío era completamente diferente de la brisa fresca en el bosque, y había un hedor distintivo aquí. También había *algo que* resonaba en los túneles de la cueva que apenas constituían un camino. Antorchas encendidas se alineaban en las paredes mientras nos aventurábamos, las llamas parpadeantes avivaban aún más el miedo que se apoderaba de los corazones del grupo. A partir de ahí, nos adentramos profundamente en un mundo donde la luz no podía llegar, el paisaje que nos rodeaba se transformaba por completo con cada paso que dábamos.

Una mazmorra era un mundo de oscuridad creado por un núcleo que flotaba silenciosamente en el corazón de sus profundidades. Aquí, los cadáveres cobraron vida y los monstruos caminaban como si fueran los dueños del lugar. Este era un mundo extraño donde el conocimiento común de la humanidad no se aplicaba en absoluto. A veces, de repente aparecían armas o monstruos de las paredes.

Cuando un monstruo moría en la mazmorra, regresaban a la tierra y solo revivían al reaparecer. Si un humano moría dentro de una mazmorra, los rumores decían que podría revivir exactamente en el mismo estado en el que se encontraba durante sus últimos momentos y convertirse en un cadáver viviente. Incluso había leyendas de que los fantasmas que no podían moverse más allá de este mundo serían revividos en mazmorras.

Mientras el núcleo de la mazmorra continuara existiendo, el ciclo de vida en este inframundo nunca terminaría. Como alguien dijo una vez: "Una mazmorra es un mundo extraño y peligroso donde el límite entre la vida y la muerte se difumina y se desvanece."

Todo era posible en este mundo subterráneo lleno de misterios. Consiste en un laberinto de pasajes estrechos, una mazmorra se oscurecía cuanto más bajaba. Las personas que exploraban tales mazmorras se llamaban aventureros, y continuaron ingresando a estos lugares en busca de botines raros o el núcleo de la mazmorra para destruirlos.

Yo *definitivamente* no era apto para tal carrera.

"Maestro Slowe, ¿cuándo aparece el botín durante una expedición?" Preguntó Charlotte.

"En el caso del botín... Mira con atención, Charlotte. Probablemente va a caer en cualquier momento."

Con la emoción escrita en todo su rostro, Charlotte miró lo que estaba surgiendo de la pared. Despegándose de la pared como una capa de pintura, el botín cayó al suelo mientras aparecía aparentemente de la nada.

"¡Guau!" Charlotte se acercó para mirar más de cerca. "¿Qué es? ¿Eh? ¿Es una pala?"

Yo dudé. "Eso es basura, Charlotte. El botín que se genera tan temprano en una mazmorra generalmente no vale mucho."

Los núcleos de mazmorras no solo generaban monstruos; a veces dejaban caer armas o herramientas útiles como botín. Según una teoría, el núcleo de la mazmorra atraía a los humanos con la promesa de botín de esa manera.

"¡Maestro Slowe, otro! Ah... Es una pala de nuevo. ¿Por qué solo aparecen palas?"

"Los rumores dicen que los monstruos excavan sus propias casas en los túneles de la mazmorra con esos, pero también hay muchas otras teorías. Sin embargo, nadie ha visto nunca a un monstruo usando una pala. Si bajamos más, es posible que caigan algunas cosas raras, pero aún no estamos muy adentro. No se puede evitar."

Charlotte pensó por un momento. "¿Las palas valen algo de dinero?"

"¿Crees que lo valen?"

El silencio de Charlotte fue suficiente respuesta para demostrar que había llegado a la conclusión correcta.

Charlotte parecía ansiosa por explorar y encontrar cosas interesantes en la mazmorra, así que no quería frustrar sus esperanzas, pero no podía hacer nada al respecto. Era muy raro encontrar botines decentes en los niveles superiores.

Si estuviéramos explorando los niveles superiores de la Tierra de los Dominios, sería una historia diferente. En el anime, el antiguo maestro de Shuya,

un aventurero de alto rango conocido como Archflare, encontró su espada en los niveles intermedios allí. La espada se llamaba Flamberge, una espada legendaria.

"Cálmate, niña," dijo Sir Dalton. "Si se interpone en nuestro camino, la dejaremos atrás."

Charlotte gritó. "¡Lo siento!"

La Tierra de los Demonios estaba ubicada cerca de la frontera que corría entre Cirquista y Daryth. La gente decía que si el maestro de la mazmorra decidía iniciar una invasión de hordas, Cirquista sería completamente destruida. Afortunadamente, Hannibal no parecía decidido a iniciar una invasión de hordas hasta el momento, y la Tierra de los Demonios era actualmente un excelente coto de caza para aventureros de alto rango.

En estas últimas décadas, aventureros famosos habían formado facciones con la ayuda de Cirquista para trabajar incansablemente para apoderarse del núcleo de la mazmorra allí. Pero hasta ahora, nadie había podido ni siquiera vislumbrar al maestro de la mazmorra.

"¡Su Alteza, hay una manada de orcos viniendo hacia aquí! ¡Los atraeré aquí!" Sir Kushner exclamó.

Los caballeros se movieron con practicada facilidad. Probablemente habían realizado estudios exhaustivos sobre la mazmorra antes de entrar. Desarmaron trampas instaladas por monstruos, evitaron las habitaciones que resultarían en un enjambre de monstruos y pudieron predecir con precisión el diseño de la mazmorra. Gracias a ellos, nuestra exploración de la mazmorra se desarrolló sin muchos problemas.

"Gracias, Kushner. Si los conduces por este camino, los destruiré a todos," respondió uno de los caballeros.

"Todo va bien hasta ahora, Alteza," dijo Sir Dalton.

"Así es, Dalton," afirmó la Princesa con un movimiento de cabeza.

Aún así, la forma en que la Princesa Carina se comportaba y las cosas en las que enfocaba su mirada... Estaba claro que era una maga mucho más poderosa en comparación con los estudiantes de la academia. Una de las razones fue por la educación especial del Cardenal y sus asociados ya que ella era de la realeza, pero sobre todo, los espíritus la *adoraban*.

Ella usó principalmente magia de luz para destruir a los monstruos, pero por la apariencia de los espíritus que volaban a su alrededor, probablemente también pudo usar magia de agua y viento. La Princesa eliminó a los monstruos con magia de luz en un abrir y cerrar de ojos; probablemente se estaba quitando el estrés reprimido de pasar todo su tiempo tratando con los estudiantes sobre ella.

Charlotte miró fijamente a la Princesa mientras lo hacía. Aun así, Charlotte no ganaría mucho con solo mirar a la Princesa. Para ser franco, había demasiada diferencia de habilidad entre las dos.

"Dalton. ¿Era este el lugar en el informe del soldado?" preguntó la Princesa.

"Sí, lo fue," asintió Sir Dalton. "Como tal, buscaremos esta área a fondo. Kushner, Delbane, Heine, dispérsense. Me quedaré con la Princesa."



"¡Entendido!" dijeron los tres caballeros al unísono.

Y con eso, los Caballeros Reales se dispersaron. Por lo que sabía, su objetivo era encontrar la cría del dragón, pero...

Los monstruos que eran muy independientes como los dragones abandonarían inmediatamente la mazmorra una vez que desarrollaran un sentido claro de sí mismos. Una vez que eso sucediera, no se apegarían a los humanos. *El Cardenal está tratando de alcanzar un sueño bastante absurdo*, pensé con ironía.

"Denning. ¿Fueron estos tipos así todo el tiempo?" Preguntó largamente el profesor Loco Moco.

"Sí, son todo un espectáculo. Todo es muy unilateral," respondí.

En medio de nuestra expedición, el profesor Loco Moco se reunió con nosotros y se unió a nosotros. Aparentemente, el plan original había sido que él protegiera a la Princesa en lugar de los Caballeros Reales mientras buscaban a la cría del dragón, pero por el aspecto de la Princesa Carina en este momento, probablemente no necesitaba ningún guardia, y mucho menos un ex caballero convertido en profesor.

"Por lo que parece, probablemente no necesitaba venir aquí, ¿eh?" murmuró el profesor.

"Tengo que ser honesto; No me di cuenta de que la Princesa Carina era *tan* buena en la magia," dije.

"La Princesa es más fuerte que un Caballero Real promedio. Cuando me uní a la Orden y vi por primera vez sus habilidades, realmente me puso en mi lugar..." El profesor se calló antes de respirar profundamente al darse cuenta. "Denning, olvida que acabo de decir eso."

La Orden tenía una gran cantidad de destreza militar a pesar de que rara vez necesitaba usarla, y el profesor había comenzado a cuestionar los caminos de la Orden. Como resultado de eso, se fue.

Sabía que el profesor siempre se había arrepentido de huir de la persona que había jurado proteger. Por eso el profesor siempre se sintió culpable hacia la familia real de Daryth. En el anime, terminó interactuando con la Orden a través de Shuya y sus amigos, y pudo mantener la cabeza en alto nuevamente después de eso.

"Ah, Loco Moco Highland. Viniste," intervino la Princesa.

"¡S-Su Alteza! H-Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos... Tienes mis más profundas disculpas por no poder saludarte

correctamente hasta ahora..." El profesor era muy reservado frente a la Princesa, y estaba completamente diferente de su yo habitual y alegre.

Al ver al profesor así, la Princesa se detuvo en seco. Sir Dalton se hizo cargo de los monstruos con los que había estado tratando. Eran un equipo de ensueño; ni siquiera tuvieron que intercambiar palabras para cubrirse.

"¿Saludar?" La Princesa hizo una pausa por un momento. "Oh, también estás hablando de cuando dejaste la Orden, ¿verdad? Si estás preocupado por eso, no lo estés. No me importa en absoluto. Yo tampoco soy alguien a quien *le* importe. Lo sabes, ¿no?" La Princesa continuó sin esperar respuesta. "De todos modos, fue usted lo que más me sorprendió cuando vine a esta academia, Sir Highland."

"... ¿Y-Yo?"

"Sí. Siempre te veías tan triste durante tu tiempo en la Orden, pero estas muy animado aquí. Los estudiantes también parecen admirarlo, así que creo que tomó la decisión correcta."

El profesor se quedó sin palabras.

"En este momento, no eres un Caballero Real, así que por favor continúa protegiendo esta academia de ahora en adelante. ¿Ha quedado claro?"

"¡S-sí! ¡¡¡Por favor déjame a mí!!!" El profesor parecía como si alguien acabara de poner todo su mundo patas arriba.

Cuando estaba en la Orden, el profesor había sido visto como un fracaso de un Caballero Real. Nunca había podido despertar la magia de luz, a pesar de que era una habilidad esencial para un Caballero Real.

La persona que ahora había salvado al profesor de su lucha interna... no era otra que la propia Little Daryth. No esperaba palabras tan significativas de la Princesa que se había escondido en su habitación para esconderse de los chicos de su edad.

Conmovido, el profesor Loco Moco casi parecía que abrazaría a la Princesa en cualquier momento, pero Sir Dalton lo apartó de inmediato.

Sin embargo, a través de todo esto, me las arreglé para darme cuenta de una cosa. Los Caballeros Reales que habían ido a la academia con la Princesa metían la nariz en los asuntos del profesor cada vez que tenían la oportunidad. Pero esa era su manera de mostrar su preocupación por él, si tuviera que adivinar.

"¡Highland!" Sir Dalton ladró. "¡Ser conmovido por la compasión de la Princesa es asunto tuyo, pero tengo mis dudas sobre tu actitud en clase!"

"¿¿Qué acabas de decir, Dalton?! ¿Quieres empezar una pelea? ¡Empiezas a quejarte en el momento en que ves mi cara! Ya no eres mi superior ni nada, ¿sabes?"

Ahora que el profesor parecía como si le hubieran quitado un peso de encima, me di cuenta de algo. La conciencia culpable del profesor por renunciar a la Orden ahora se resolvió, lo que puso fin a su arco. *Vaya, no pensé que el problema del profesor se resolvería tan rápido.* ¿Fue esto por mí de alguna manera, ya que había cambiado el futuro?

Un grito horrorizado rompió el aire, deteniendo este hermoso momento abruptamente.

"¡Maestro Slowe! ¡¡¡Mo-Mo-Mo...!!!"

"¿Qué?"

"¡Monstruos! ¡Hay muchos que vienen de esa dirección!"

Gritar dentro de una mazmorra era una violación de la etiqueta. Pero Charlotte tiró esa regla por la ventana con su fuerte grito.

Seguí la línea de visión de Charlotte, y había... *Ah, Dios, realmente hay un gran grupo de monstruos. Probablemente reunieron a sus camaradas en algún momento durante todo eso.*

"¡Esa! ¡Esa! ¡Esa cosa! ¡Maestro Slowe, monstruos! ¡Aaah! ¡Ellos vienen! ¡¡¡Aaah!!!"

"¡Charlotte, es peligroso si mueves el cuchillo de esa manera! ¡Cálmate!" Supliqué.

Charlotte agarró a uno de los Caballeros Reales por el brazo, rogándoles que hicieran algo con la horda.

Ella estaba teniendo un ataque de pánico, y uno severo además.

Los Caballeros Reales miraron a Charlotte de manera extraña mientras la Princesa Carina destruía a los monstruos unilateralmente con sus propias habilidades, riéndose para sí misma en silencio todo el tiempo.

Incluso después de eso, los Caballeros Reales miraron a Charlotte con miradas curiosas de vez en cuando.

En otras palabras...

"¡Aaah! ¡E-esa cosa! ¡Esa cosa retorcida se acerca! ¡Una cosa... que se desliza!"

Aunque no dijeron nada, sus miradas lo decían todo, preguntando en silencio: "¿Es esa chica *realmente* una sirvienta de Denning?"

Tenían la misma mirada interrogativa que Sepith había tenido hacia Charlotte al principio durante nuestro tiempo en Yoram. Era casi una tradición en este punto.

Bajo el lienzo de tinta del cielo nocturno sin estrellas, pasé mucho tiempo con el brazo apoyado en el borde de la ventana, mirando hacia el denso bosque.

Sentí la brisa entrando. Había un completo silencio a esta hora del día, casi increíble en comparación con el alboroto en el campus durante el día. Fue un momento perfecto para entregarme al mundo de los pensamientos y la contemplación.

"¡Oiiink! ¡Oiiink!"

Solo digo que no fui yo. Un bufido resonó en el bosque en todas direcciones. Eran orcos reales haciendo el ruido, orcos que probablemente habían salido de la mazmorra en algún lugar y habían decidido vivir en la naturaleza en su lugar.

En Kirsch, a veces podía escuchar los sonidos de bestias y monstruos provenientes del bosque circundante por la noche. Algunos estudiantes encontraron estos sonidos aterradores y pensaron que los monstruos en el bosque que los hacían debían ser eliminados. Pero era mejor dejar a estos monstruos solos porque matarlos podría alterar el ecosistema.

Varios resoplidos largos e insistentes volvieron a sonar.

"Dios, son tan ruidosos..." murmuré. "Son más ruidosos que Charlotte cuando está en la mazmorra."

Charlotte se había humillado durante nuestra expedición a la mazmorra y la experiencia le había destrozado la moral. Antes de embarcarnos en nuestro viaje, ella estaba muy motivada, pero ahora era todo lo contrario.

Aunque el hechizo de Charlotte había sido eficaz en la piedra, no hizo nada contra los monstruos. No solo eso, sino que Charlotte y yo tuvimos que dejar la mazmorra antes que los demás bajo las instrucciones de la Princesa Carina, quien dijo que podríamos afectar negativamente a la expedición.

"Aunque ella no tiene que estar tan deprimida por eso..." Suspiré.

En nuestro camino de regreso a la academia, Charlotte se había disculpado profusamente. Parecía que pensaba que me había hecho perder la cara. Pero nunca había buscado la destreza en la lucha de Charlotte antes de este punto, por lo que estaba pidiendo demasiado para que de repente se volviera útil en una mazmorra.

Como habíamos dejado la mazmorra bastante pronto, no teníamos nada que hacer. Había pensado en holgazanear en el campus, pero no quería que la gente pensara que me estaba saltando clases, así que terminé pasando el día holgazaneando en mi habitación. También había pensado en hacer un informe sobre nuestro viaje en la mazmorra ya que teníamos tiempo, pero Charlotte estaba desanimada y se encerró en su habitación.

La Princesa Carina y Charlotte habían intercambiado lugares. Nació la segunda Princesa ermitaña.

"Aún así... la Princesa Carina pareció animarse un poco."

Después de regresar de la mazmorra sana y salva, la Princesa Carina había sido bombardeada por un enjambre de estudiantes que querían saber lo que había sucedido. La Princesa Carina les había respondido de buena gana y había logrado interactuar más con los estudiantes de la academia, tal como deseaba el Cardenal.

La Princesa Carina me había visto desde el enjambre de estudiantes y había negado con la cabeza con cierta ironía. Así que, después de todo, no habían logrado encontrar una cría de dragón.

Ver a la Princesa me había recordado lo que Charlotte me había dicho hace un tiempo. "Después de todo, Maestro Slowe," había dicho, "¡usted fue quien hizo que saliera!"

Después pensé en el significado de esas palabras. Cuando los dos nos acabábamos de conocer, Charlotte detestaba salir a la calle de cualquier forma, y solo pude llevarla afuera después de mucho trabajo duro. Probablemente se había estado refiriendo a eso.

"Oiiink..." Un bufido sonó una vez más, esta vez un poco más distante.

Por aquel entonces, estaba desesperado. En la Casa Denning, necesitábamos tener una buena razón para tomar a una niña traumatizada bajo nuestra custodia. Confié en el ensayo y error durante días para hacer que Charlotte saliera a la calle, aunque no le gustara el mundo exterior. Lo hice todo para poder animar a Charlotte, aunque fuera un poco, y también para que todo el mundo pensara que tenía potencial para ser útil en nuestra casa.

El resoplido se acalló y volvió a haber silencio.

"Los orcos se han callado, así que supongo que ahora dormiré." Cerré la ventana.

Justo en ese momento, llamaron a mi puerta detrás de mí. Tenía un invitado inesperado. Por un momento, pensé que podría ser la Princesa Carina, pero era imposible que la Princesa viniera a estas horas de la noche. Los Caballeros Reales nunca lo permitirían. Además, reconocí la forma específica en que este visitante llamó a la puerta.

"Charlotte, ¿qué pasa?" Yo pregunté.

La chica que se había convertido en la segunda Princesa ermitaña hizo su aparición.

Su cabello estaba hecho un desastre y su rostro estaba demacrado. Sus ojos estaban ligeramente hinchados y sin vida. No la había visto en tal estado en mucho tiempo, no desde el momento en que mi Padre le prohibió usar una varita.

Observé a Charlotte en silencio. Se hundió en la silla y miró al suelo abatida, lamentándose. No pude ver su expresión más allá de la cortina de su cabello colgando.

Después de un rato, Charlotte finalmente abrió la boca para romper el silencio. "No he cambiado en absoluto desde antes."

"Eso no es cierto. Has mejorado mucho en la magia desde entonces."

"Pero ninguno de mis hechizos funcionó contra los monstruos. No solo eso, sino pensar que había perdido la compostura... pensé que estaría bien con ellos ahora, y sin embargo... era una vista tan patética, e incluso la Princesa me vio así... Lo siento mucho."

"Mucha gente no es buena con los monstruos. Además de eso, envejecer no significa que tu miedo a los monstruos desaparezca de la noche a la mañana."

"¿Hay cosas con las que también tiene dificultades para lidiar, Maestro Slowe?" Charlotte preguntó después de un largo momento.

"Las hay."

"Por favor dime."

"Tu mascota, Charlotte," le respondí de inmediato. "Siempre que pasaba algo, ese tipo intentaba intimidarme. Seré honesto; De hecho, ese tipo me está intimidando."

Charlotte se rió. Parecía pensar que estaba bromeando.

Sin embargo, esta era la verdad. Si se podía decir que Shuya era el esclavo de Alicia, entonces el Gran Espíritu estaba caminando sobre mí. Siempre que Charlotte le daba una comida horrible, necesitaba preparar una comida de primera clase para complacerlo. Si alguien sospechoso se acercaba a Charlotte, el Gran Espíritu se ponía de mal humor, así que hacía que esas personas se fueran, a veces con fuerza bruta.

Charlotte suspiró. "Solo porque mi hechizo comenzó a estabilizarse un poco, dejé que se me subiera a la cabeza... Y entré en pánico al ver monstruos en un lugar oscuro..." Charlotte gimió. "No soy un buen sirviente... Soy absolutamente patética..."

"Eso no es cierto, Charlotte."

"El único monstruo al que no le tengo miedo sería esa lombriz de tierra en el mejor de los casos. No puedo usar magia, soy un gato asustadizo y lo único que puedo hacer es el trabajo de una sirvienta..." Charlotte se calló. "Ah, pero hacía pedazos los platos hace un tiempo... Haaah. No soy una buena sirvienta... y todavía termino pidiendo algo egoísta."

"¿Algo egoísta?"

Charlotte vaciló. "Maestro Slowe, ¿puedo dormir con usted aquí esta noche?"

"¿¡Oink?!" Solté.

"Ver tantos monstruos realmente me asustó. Me acosté contigo en Yoram y... aunque fue solo el primer día, pude dormir profundamente esa noche."

"Seguro. Entonces, tomaré el sofá de aquí—"

"Tengo una petición más egoísta que hacer." Charlotte hizo una pausa. "Quiero que esté conmigo, Maestro Slowe, como cuando éramos niños... ¿Es pedir demasiado?"

En el pasado, Charlotte me había pedido esto todos los días. Cuando era niña, no solo le tenía miedo a los monstruos; estaba aterrorizada por la oscuridad, *especialmente* la oscuridad de la noche. Probablemente había experimentado un momento horrible durante su viaje desde Huzak a las tierras de mi familia antes de finalmente llegar a un lugar seguro. Por lo que sabía, incluso se había quedado despierta hasta el amanecer sola. Todas estas fueron experiencias demasiado crueles para que las soportara un niño pequeño.

"Claro, Charlotte. Ha pasado un tiempo desde la última vez que compartimos la cama. Vamos a hacer eso."

Y además... no había forma de que me opusiera a eso, incluso sin todas esas razones.

"Mmm. Entonces, comencemos de nuevo desde el principio. Orco," dije.

"Entonces iré con... la cosa retorcida que vi por primera vez hoy, ese Gusano Rizado," respondió Charlotte.

"Ah, entonces ya te has memorizado su nombre, ¿eh? Un monstruo que comienza con la letra M... Entonces, iré con—"

Estábamos jugando un juego de cadena de nombres en la cama, entreteniéndonos mientras revisábamos los nombres de los monstruos. Charlotte debió haber estudiado la enciclopedia de monstruos que le había dado porque fue capaz de defenderse de mí. Yo, el que tenía un récord glorioso e invicto en este juego.

Aún así, decir todos estos nombres de monstruos me recuerda esa época del anime, me guste o no. Esa vez, el perfume secreto de Sepith había

provocado una invasión de hordas. Lo había usado para convocar al maestro de la mazmorra, un dragón de tierra. Este incidente fue uno de los mayores catalizadores que activaron los poderes de Shuya para despertar en el anime.

"Charlotte, es tu turno."

Charlotte se detuvo un momento. "Ah, por cierto, acabo de recordar que quería preguntarle algo, Maestro Slowe."

"¿A mi?"

"¡Iré directo al grano! ¿Hasta dónde has llegado con Lady Alicia?"

Estuve a punto de soltar un bufido, pero lo contuve. "¡Espera un minuto! ¿Por qué mencionarías a Alicia ahora?!"

"¡Quiero decir, es el boca a boca de la academia en estos días! ¡Todos dicen que ambos están absolutamente enamorados el uno del otro!"

"¡Cuéntame los detalles, Charlotte!"

Según Charlotte, el rumor de la academia estaba haciendo un escándalo por una conversación supuestamente íntima que tuve con Alicia hace un tiempo.

Me tomó un momento procesar eso. *¡Oh eso! Esa vez Alicia me dijo que destruyera la mazmorra. Es cierto que había una vibra extraña entre nosotros, pero... Nada de lo que hablamos fue lo suficientemente material como para alimentar los rumores. ¡Solo le dije que iba a demostrar mi arrepentimiento por todo a través de mis acciones! ¡Eso fue todo!*

Además, a Alicia probablemente no le agradarían los rumores que descubren una relación que había terminado hacía mucho tiempo. Traté desesperadamente de aclarar el malentendido, insistiendo en que no pasaba nada entre Alicia y yo.

Pero Charlotte no dejó pasar el tema. Le mostré a Charlotte la última enciclopedia de monstruos para dirigir su atención a otra parte. Aunque no lo parecía, Charlotte era adicta a seguir las últimas tendencias tanto como a los chismes. No pasó mucho tiempo antes de que se perdiera en una página que describía a aventureros famosos.

La miré en silencio, un poco exasperado. Miré el libro en sus manos y vi que había llegado a una página que ilustraba a un aventurero carismático con el nombre del Ojo del Loto Carmesí. El hombre era amable y recientemente había alcanzado el estatus de rango S en el Gremio de Aventureros. Un héroe joven y carismático con un pasado misterioso, también jugó un papel importante en el anime. Todo en él estaba envuelto en un misterio, desde su verdadero nombre hasta su historia personal.

Mientras Charlotte leía la página que lo presentaba, de repente levantó la cabeza y susurró: "Maestro Slowe... Si le dijera que estoy ocultando un secreto como esta persona, ¿qué haría?"

"¿Eh? ¿Estás escondiendo un secreto?"

"En esta página, dice que este miembro del gremio guarda muchos secretos. ¿Y si estuviera guardando un secreto realmente importante, como esta persona? Tampoco es un pequeño secreto. Un gran secreto."

Reflexioné sobre ello por un momento. "T... te castigaría haciéndote saltarte el almuerzo o algo, ¿supongo?"

"¡Maestro Slowe! Podrías pensar que miro el mundo a través de lentes de color rosa, pero por favor responde mis preguntas con seriedad, incluso si ese es el caso." Exclamó Charlotte.

"¿Aún recuerdas eso? Pero, bueno... si estás ocultando un secreto, por supuesto que me gustaría saberlo, pero... creo que probablemente estaría bien esperando hasta el día en que estés lista para sacarlo a relucir. Charlotte."

Algo en mi respuesta pareció encajar con ella, y Charlotte se arrastró debajo de las mantas y se durmió después de que yo lo dije. Yo, por otro lado, estaba sumido en mis pensamientos. *Mi respuesta de ahora fue perfecta. Fue una respuesta que no la apresuré, y además tuvo mucha compasión y comprensión. Honestamente, estoy impresionado de mí mismo por ser capaz de idearlo. Pero, al mismo tiempo... no pude evitar cuestionarme internamente también. ¿Era esa realmente la mejor manera de hacerlo?*

Apagué la lámpara y estaba a punto de irme a la cama también, pero en ese momento apareció el Gran Espíritu del Viento. "Miiaauu."

Ni siquiera había escuchado la puerta abrirse, pero no llegaría a ninguna parte si pensaba demasiado en los asuntos relacionados con este espíritu. Miré atentamente al gato; había restos de comida en la comisura de la boca. *¿Dónde estaba y qué estaba haciendo, me pregunto?*

"Oye, Gran Espíritu del Viento. ¿Por qué Charlotte de repente tuvo éxito en la magia?" Yo pregunté.

"No sé lo que pasa en la mente de los espíritus de luz, miau."

A pesar de que Charlotte fue sacudida debido a la guerra entre el Imperio Dustour y las naciones del sur, nunca despertó su magia correctamente en el anime, ni siquiera una vez. Pero ahora su habilidad en la magia estaba despertando, aunque levemente. Mirándola, solo pude llegar a una conclusión.

"Los espíritus de luz reaccionaron a cómo Charlotte cambió de opinión... Eso es lo que pienso. ¿Me equivoco?"

El Gran Espíritu del Viento no dijo nada.

Los Grandes Espíritus eran los jefes de los espíritus. Al menos, así lo interpreté, y no pensé que estaba demasiado lejos. A veces, el Gran Espíritu del

Viento y los espíritus del viento se perseguían unos a otros. Claramente había una jerarquía o algo parecido a un juego. Aunque no sabía más que eso.

Mientras tanto, Altanger siguió guardando silencio. Quizás no planeaban entrar en detalles sobre el asunto con un humano. En lo que a mí respecta, su falta de respuesta fue respuesta suficiente.

"Entonces, cambiaré la pregunta. Gran Espíritu, ¿crees que Charlotte alguna vez revelará su secreto en el futuro?" Yo pregunté.

Después de una pausa, el espíritu respondió. "No creo que llegue ese día, miau. Pero—"



— si solo nos referimos a que ella te lo diga a solas, entonces ese futuro podría ser posible.

El Gran Espíritu del Viento se tragó estas palabras antes de que pudieran ser pronunciadas y el espíritu saltó a la cama. Y luego, durmió, roncando suavemente desde su lugar entre el chico y su sirvienta.



"¿Seriamente? ¿Cómo podría alguien simplemente irse a dormir con la forma en que estaba yendo?" No pude evitar preguntar en voz alta.

Quien haya dicho que "lo opuesto al amor era la indiferencia" estaba en lo cierto. El Gran Espíritu del Viento estaba centrado en Charlotte, pero el no se preocupaba por mí en absoluto. Siempre había sido así. No importa cuánto sufrí, este espíritu nunca movería un dedo para ayudarme.

Pero Altanger no fue exactamente un caso especial. En el anime, los otros Grandes Espíritus reaccionaron de la misma manera. Todos eran seres

egocéntricos que solo actuaban en su propio nombre, un hecho que conocía muy bien.

Lancé un profundo suspiro. "Pensé que solo seríamos nosotros dos, Charlotte y yo... Oh, bueno."

El Gran Espíritu del Viento se acurrucó contra Charlotte. Comparado con el pasado, verlos a los dos así fue muy pacífico. Sentí una pequeña chispa de alegría encenderse dentro de mí.

Interludio

La Princesa del Reino en Ruinas y la Casa Ducal

La naturaleza deslumbrante y sin límites se expandió más allá del horizonte. Esta tierra, donde la gente vivía en armonía con la vegetación ilimitada, pertenecía a la Casa Denning. Esta tierra floreciente—amada por el viento mismo—era el hogar de innumerables espíritus del viento, aunque los humanos que vivían allí no podían verlos.

Un niño de solo seis años se encontraba en una mansión situada en el corazón de esta tierra, sus pasillos adornados con alfombras rojas. A pesar de su corta edad, el niño ya tenía dos caballeros personales a su lado.

"Claude, sígueme. Es una emergencia," ordenó el niño.

"¿Una emergencia? ¡Espere, Lord Slowe! ¿Adónde vas? Si te vas sin permiso, el Duque te regañará de nuevo," advirtió Claude.

"Padre se encuentra actualmente en la capital. No se enterará si no reportas mi ausencia como mi cuidador... Ah, sí. Silva, tú también vienes. Lo más probable es que esto no sea pacífico."

"¡Diablos, sí!" Silva vitoreó. "Justo a tiempo. ¡Tengo tiempo libre ahora mismo!"

"Um... ¡Lord Slowe! ¡Siempre que haces algo descarado, yo soy el que se queja!" Exclamó Claude. "¿Cuántas veces te he dicho que no deberías actuar fuera de lugar?!"

El niño marchó por el pasillo, y los dos hombres con abrigos carmesí lo siguieron apresuradamente. Los mayordomos y los sirvientes les sonrieron cálidamente al pasar y se hicieron a un lado para permitir que los tres se marcharan.

"¿Cuántas veces tengo que repetir esto antes de que lo entienda, Señor Claude? Seguir a nuestro señor es todo lo que tenemos que hacer, sin hacer preguntas. El joven señor parece ver algo que nosotros no podemos, después de todo," dijo Silva.

El chico de cabello negro, al que el niño había llamado Silva, todavía se veía bastante infantil; estaba justo en medio de su aceleración de crecimiento. Estaba hablando con el hombre alto, Claude, que parecía vacilar en seguir adelante.

"Eres demasiado descuidado, Silva," dijo Claude lentamente. "No olvides la existencia de asesinos. No son tiempos de paz. Incluso en tierras de Denning,

personas tan peligrosas pueden ir y venir. ¿Qué harías si algo le sucediera a Lord Slowe?"

"Si eso sucede, lo salvaré de nuevo," insistió Silva.

"Estás demasiado confiado. El mundo es un lugar grande, Silva. Hay muchas personas que son más fuertes que tú."

"Sin embargo, si mal no recuerdo, mencionaste que nunca antes te habías ido de Daryth," le recordó Silva. "Si lo vemos desde ese punto de vista, entonces conozco el mundo mejor que tú."

Claude no respondió.

Claude parecía tener apenas un día más de veinte años. De la conversación, se podría decir que este hombre de complexión corpulenta estaba siendo despreciado por Silva. Claude cortó la conversación, volviendo su atención en cambio al niño que caminaba delante de él.

El niño era el tercer hijo del Duque Denning, conocido como el Prodigio del Viento, y su fama no conocía límites.

Unos meses antes, hubo un incidente en el que Slowe Denning fue atacado por asesinos. Desde entonces, dos guardias designados por el Duque Denning, llamados los Caballeros de las Alas Gemelas, habían acompañado a su amado hijo en todo momento, ya que el niño tenía la costumbre de salir solo.

"Señor Claude. Nuestro señor ha sido un poco diferente desde que los monstruos irrumpieron en Huzak," señaló Silva.

Claude Mustahd era el Caballero del ala derecha. La Casa Mustahd, una Casa Vizconde, era una rama de la familia de la Casa Denning, y Claude era el segundo hijo extremadamente talentoso del Vizconde Mustahd.

Su cabello castaño tenía un tinte carmesí y tenía un rostro hosco y memorable que se adaptaba a alguien como él que seguiría las instrucciones al pie de la letra. Incluso ahora, el hombre solemne apretó los labios en una línea delgada y apretada mientras caminaba. Este hombre fue el encargado de vigilar a Slowe.

"Lord Slowe lamenta el hecho de que no pudo hacer nada con respecto a la guerra en Huzak." Claude hizo una breve pausa. "Es un niño de buen corazón. Además, deja de llamarme 'señor'. Todavía no tengo la edad suficiente para que me llamen así."

"Señor, tiene su cabello hecho un desatre. Y en comparación con nosotros, definitivamente eres lo suficientemente adulto."

"Ah... Eso puede ser cierto, pero las personas que estás usando en tu muestra son demasiado jóvenes."

"Bueno, tienes razón," dijo Silva, y sonrió levemente.

El chico caballero, Silva, era un joven plebeyo. A pesar de su estatus, él fue quien salvó a Slowe durante un intento de asesinato unos meses antes, y su habilidad con la espada fue lo suficientemente excepcional como para impresionar incluso al Duque Denning. A diferencia de Claude, que vigilaba a Slowe Denning, el trabajo del espadachín plebeyo era *proteger* a Slowe del peligro. Eso era lo único que le importaba.

"Ahora, vámonos, Milord. ¿Qué tipo de cosas divertidas nos esperan hoy?" Preguntó Silva.

Temprano en la mañana, los tres partieron en sus caballos y galoparon a toda velocidad por el camino forestal. Tomaron su comida a caballo, sin disminuir el paso mientras masticaban su pan. A veces, saludaban a las personas que trabajaban diligentemente en los campos; en otros, presentarían sus respetos a los animales que habitaban la tierra. Con el agradable canto de los pájaros que los acompañaba, el paisaje los pasó en su apuro.

Sintiendo la brisa refrescante en su contra, los dos caballeros navegaron con facilidad por los muchos caminos sinuosos. El rocío de la mañana se acumulaba en las puntas de las hojas y parecían brillar en el aire.

Slowe, por otro lado, no tuvo el corazón para disfrutar del hermoso paisaje de su viaje en absoluto. Estaba perdido en sus pensamientos.

"Lord Slowe, si continuamos por este camino, nos acercaremos a nuestra frontera nacional con Huzak," dijo Claude.

"Milord, no debemos ir más allá de esto," agregó Silva a modo de advertencia.

Slowe entrecerró los ojos y miró fijamente una de las ramas de la bifurcación de tres vías en el camino frente a ellos desde su posición al frente de la silla de Silva.

"No, ese no es el camino correcto," dijo Slowe, señalando. "Ese camino. Ve por ese camino."

"¿Hay algo más adelante, Milord?" Preguntó Silva.

"Lo sabrás si vas." Slowe restó importancia a la pregunta. "Además, estaré pensando en algunos asuntos importantes después de esto, así que por favor no me hables por un tiempo."

"¡Muy bien! ¡Alto y claro!"

Antes de que se dieran cuenta, su viaje los sacó de la carretera y los llevó por un sendero de animales. Los tres desmontaron de sus caballos y continuaron caminando por el sendero sin caminos.

La luz del sol brillaba en el bosque, un paraíso para los animales. La lluvia pasajera podría haber caído sobre el bosque más temprano en la mañana, y gotas de agua fresca y clara gotearon del dosel de hojas de vez en cuando. Claude abrió el camino, usando su altura a su favor, apartando las ramas que obstruían su cabeza con un toque de molestia por las plantas.

Después de caminar a través de los densos árboles por un tiempo, llegaron a un campo abierto. Había muchos carruajes de pasajeros y carruajes de carga estacionados allí. Una variedad de personas se habían reunido aquí, desde los obscenamente ricos hasta los maleantes, todos riendo vulgarmente. Todos ellos estaban examinando a las pocas docenas de personas que estaban de pie en un podio improvisado, haciendo acaloradas negociaciones entre ellos.

Los tres se habían topado con lo que probablemente era una subasta del mercado negro, y era obvio de qué bienes estaban discutiendo. Los tres se escondieron detrás de los árboles y observaron el comercio de esclavos desde su lugar.

"Señor Claude, la trata de esclavos está prohibida en este país, ¿no es así?" Silva preguntó lentamente.

"Por supuesto. Daryth antepone el orden y la tradición. Hubo algunos problemas con la Unión Freedom cuando la alianza se formó por primera vez debido a esa diferencia cultural. Probablemente tú también lo sepas, Silva."

"Sí, eso es lo que yo pensaba. ¿Oh? Ese viejo que habla en el escenario... El collar que lleva es una cruz invertida de rebelión. Eh. No pensé que el Gremio de Rebelión de la Unión Freedom se atrevería a hacer sus negocios sucios aquí. En tierras de Denning de todos los lugares. Honestamente."

"¿Qué tan buenos son tus ojos?" Preguntó Claude, sorprendido.

"Señor Claude, sus ojos están tan entrecerrados como siempre. ¿Todavía tienes sueño?"

"No pierdas el tiempo," espetó Claude.

A diferencia de la Unión Freedom, donde todo era juego libre, este país valoraba el estricto estado de derecho por encima de todo.

"Esos niños... Por lo que parece, tenían que haber huido de Huzak y haber caído en manos de los comerciantes de la Unión Freedom que habían estado esperando a que fueran fáciles de recoger en la frontera del país. Vaya, todos los niños que atraparon son bonitos... El viejo sin duda tiene una clara preferencia," murmuró Silva con disgusto.

"Escuché que la mayoría de los refugiados escaparon a la Unión Freedom a través de Cirquista, pero algunos deben haber atravesado la barricada de monstruos y escapar a Daryth..."

Slowe solo escuchó a medias la conversación en voz baja de los dos caballeros. Había una chica justo en medio de los secuestrados que no estaba especialmente fuera de lugar, y era difícil distinguirla a menos que uno entrecerrara los ojos. En el momento en que la vio, la expresión de Slowe cambió ligeramente.

"Así que así es..." murmuró.

Slowe comprendió la situación; ni siquiera tuvo que pedirles explicaciones a los espíritus. A pesar de que la guerra entre los monstruos y Huzak había llegado a su fin, el Imperio Dustour había visto esto como una buena oportunidad y envió tropas a Huzak. Slowe tenía una idea de cuál era su objetivo.

Después de todo, la Princesa de Huzak, Charlotte Lily Huzak, todavía estaba desaparecida.

Un anciano se frotó las manos mientras se acercaba a las tres personas que habían aparecido repentinamente de los densos árboles. "Bien bien. ¿Qué tenemos aquí? Como conocen este lugar, o son camaradas que aman la libertad o son intrusos."

Lo más probable es que el hombre fuera uno de los organizadores de la subasta. Este hombre también tenía un pendiente en forma de cruz invertida en la oreja, un símbolo del Gremio de la Rebelión, al igual que el hombre en el podio.

"Si eres el primero, te doy la bienvenida, pero..." El anciano notó a Slowe y siguió su mirada para ver lo que estaba mirando. "Oh, el niño parece estar interesado en esa chica de allí. Parecen tener una edad similar. Seguramente será una muy buena compañera de juegos para él cuando ambos sean mayores de edad."

"Milord, por favor mire el precio de esa chica. Tiene más ceros adjuntos a su número en comparación con los demás. Probablemente alguna vez fue una chica de un estatus bastante alto."

"Qué grosero de tu parte, Silva," lo reprendió Claude.

"Ugh. Lo siento, señor," dijo Silva.

El precio más alto en esta subasta, de hecho, fue para esa chica. Los comerciantes probablemente sabían que la niña nació de sangre noble. Probablemente tenían la intención de posponer su venta aquí, donde solo podía vender a precios bajísimos, en lugar de hacer su compra imposible hasta que llegaran a un área con más postores y carteras más grandes.

Slowe estaba callado y Silva estaba preocupado. "¿Milord? ¿Hay algo mal?"

En ese momento, sin embargo, Slowe estaba perdiendo la compostura. La rabia, una rabia profunda e insondable, hervía a fuego lento y hervía en el aire. El Gran Espíritu del Viento desangró emociones en el aire, y los espíritus sensibles a la presencia de otros de su especie se apresuraron a huir del área.

"Parece que, de hecho, no son compañeros camaradas, ya veo," dijo el anciano lentamente.

Los matones y los jornaleros también estaban comenzando a lanzar miradas furtivas hacia Slowe y sus dos caballeros, observando cada uno de sus movimientos.

El anciano se volvió hacia el único adulto del grupo: el sencillo Claude. El anciano lo miró con una amenaza en sus ojos; si el caballero causaba revuelo aquí, los guardias y sus compañeros no lo tomarían con las manos vacías. Sin embargo, Claude parecía completamente imperturbable por la mirada.

Estas personas en la subasta aún no se habían dado cuenta de nada. Aunque el abrigo carmesí podría haber sido desconocido en las tierras de la Unión Freedom donde disfrutaban de rienda suelta, era el último símbolo de justicia en Daryth, el País de los Caballeros.

"Ah bueno." Claude se aclaró la garganta. "Silva. Nuestro señor parece encontrar a estas personas muy desagradables. Desafortunadamente, no tenemos dinero y no podemos comprarles a esta chica. ¡Sin embargo! El comercio de esclavos en Daryth es ilegal. Aparte de todo esto, este es territorio de la Casa Denning, y somos caballeros conferidos oficialmente por el señor de esta tierra."

Casi como si Claude estuviera tratando de sofocar la ira de su maestro, levantó la voz a propósito y realizó un acto exagerado.

"De hecho, interpretar ese papel es bastante apropiado para mí, ya que soy un plebeyo." Silva asintió, respaldando a Claude en su intento un poco incómodo de tranquilizar a Slowe. Entonces, Silva se arrodilló ante Slowe. Silva nunca antes había visto una expresión así en el rostro de Slowe. Era casi como si estuviera a punto de llorar, pero a la vez furioso, temeroso y resuelto.

"Milord. Pero dame una orden, y eso es todo lo que necesitas hacer," dijo Silva.

"¿Una orden...? Ah, sí... Sí, es cierto." murmuró Slowe.

Al chico plebeyo le gustaba este niño. Silva le tenía tanto cariño, de hecho, que le había gustado vivir como el caballero de este niño por el resto de su vida, a pesar de que el propio Silva no tenía parientes en absoluto. Bueno, técnicamente, tenía un motivo oculto, solo un poco. Al servir en la gran casa noble de Daryth, la Casa Denning, podría recibir algo así como un título de nobleza algún día.

"Sea usted mismo, Milord. Nosotros, los Caballeros de las Alas Gemelas, existimos para servirte," continuó Silva.

"Lord Slowe, es exactamente lo que dice. Mientras nos tengas a Silva y a mí, deberíamos poder lidiar con la mayoría de las situaciones," declaró Claude.

Slowe miró a los dos caballeros, arrodillándose ante él y esperando órdenes con las manos sobre el corazón. *No puedo ver sus caras muy bien debido a la luz que brilla a través de las espadas detrás de ellos, pero realmente son demasiado buenos para mí*, pensó Slowe.

Para poder responder a la fe que tenían en él, Slowe habló sin dudar. "Destruyan este lugar."

Los dos caballeros se pusieron de pie, respondiendo a la orden de Slowe Denning.

Claude fijó su mirada en la subasta de esclavos con ira en sus ojos; era un concepto imperdonable en Daryth. Habló con el joven que estaba a su lado. "Silva, te dejo la izquierda. Yo me ocuparé de la derecha."

Silva se compadeció de los devotos creyentes de la libertad que estaban en el podio improvisado. *Como compañero camarada que ama la libertad, tomaré a estas personas como un ejemplo perfecto de lo que no debería hacer*, pensó y asintió para sí mismo. Luego, como siempre, respondió en broma al caballero mayor mientras daba un paso adelante. "No me arrastre hacia abajo, Señor Claude."

Todo el humor desapareció de su expresión cuando los dos caballeros comenzaron a correr. Sacaron sus espadas sin dudar y cruzaron el acero con los guardias. Cortaron sin piedad a todos los que se habían atrevido a participar en el comercio ilegal en las tierras de Denning.

Pero Slowe Denning ni siquiera miró por un segundo el alboroto que estaban causando los caballeros. Sus ojos estaban fijos únicamente en la joven abrumada por grilletes de hierro, y quemó la imagen de ella en su mente.

La pequeña niña de cabello plateado manchado no miró el alboroto que estaba sucediendo. Ella tampoco huyó como los demás. Ella estaba quieta, como si estuviera tratando de ignorar la tormenta, y los grandes ojos de la niña miraban al espacio, en algún lugar lejano, bajo el mismo cielo.

La niña no registró el magnífico paisaje de las tierras de Denning, que existían en armonía con el sereno verde de la naturaleza. Slowe no tenía idea de lo que estaba pensando la chica de cabello plateado.

Tampoco podía descifrar qué era lo que ella apretó contra su pecho, aferrándose a él con su vida.

"Slowe. Nos escaparemos."

"Está bien, gracias por decírmelo. Calmaré la ira del Gran Espíritu," respondió Slowe.

Hasta este momento, Slowe Denning nunca había escuchado las voces de los espíritus con tanta claridad.

Por supuesto. Este niño había sido llevado aquí a este lugar por los espíritus. Al escuchar que un Gran Espíritu podía volverse loco en cualquier momento, corrió hasta aquí.

Por lo general, los humanos no podían escuchar las voces de los espíritus, seres que eran bendiciones de la naturaleza. Los espíritus no siempre traían buenas noticias; La última vez que Slowe escuchó sus voces, hubo un gran incendio forestal en el bosque, y estuvo a punto de convertirse en una catástrofe de una escala sin precedentes.

En cuanto a ahora... Ahora entendía por qué los espíritus lo habían traído aquí. *Así que el Gran Espíritu del Viento buscó refugio en Daryth junto con la Princesa de Huzak, pensó.*

Huzak había sido destruido y su Princesa y Gran Espíritu Guardián habían escapado a este país. Slowe no sabía lo que querían hacer, ni lo que traerían a Daryth. Quizás, podrían traer calamidades sobre las tierras de su familia. Pero ahora que sabía de su existencia, no había forma de que pudiera dejarlos así.

Si los dejo en paz, se causará un gran daño a las tierras de Denning... Ahora bien, ¿dónde estás ahora, Gran Espíritu del Viento? ¿Y cómo te ves en el mundo? El prodigio de Denning endureció su determinación y dio un paso adelante.



"Ugh, ¿qué están haciendo?! ¡Solo deben preocuparse por esas dos personas! ¡Son sus únicos oponentes! ¡¿Cuánto dinero creen que pagué para contratarlos a todos?!"

Corrió, corrió y corrió hasta donde sus piernas pudieron llevarla. Perdió la cuenta de cuántas veces pensó que iba a morir. Perdió la cuenta de cuántas veces tuvo hambre y se moría de hambre en la miseria.

Sin embargo, lo que más la entristeció fue ver las vidas perdidas por su bien.

Perdió la cuenta de cuántas veces lloró. Perdió la cuenta de cuántas veces se convenció a sí misma de que todo era un horrible sueño.

"¡Esos dos son caballeros de la Casa Denning! ¡No son simplemente caballeros al azar! Son guerreros que pueden rivalizar con los Caballeros Reales—¡No, son guerreros que son incluso más fuertes que ellos!"

A estas alturas, el castillo y la ciudad circundante deben haber estado en ruinas. Probablemente todo fue destruido y todos los lugares de sus recuerdos se habían ido.

Aunque era joven, todavía entendía que todos iban a alguna parte, dejándola atrás.

Aunque era joven, terminó entendiendo a dónde iban todos.

Y al final, ella estaba sola.

Sus felices recuerdos estaban cubiertos de sufrimiento y muchas veces pensó que prefería morir.

"¡Por eso me opuse a mantener esto aquí! ¡Pelear con la Casa Denning en este país es pedir la muerte!"

Por eso me decidí por esto: no lloraré más. Absolutamente no lloraré.

Después de todo, lo olvidaré todo. Me quitaron la ropa, mi varita... Ya no soy una Princesa. Todo en mis recuerdos es mentira.

Son mentiras, por eso no estoy triste. No derramaré más lágrimas.

El mundo en su visión se volvió borroso. El mundo una vez vibrante perdió todos sus colores, y ni siquiera podía ver las cosas que estaban frente a ella con claridad.

Por eso no aceptaré nada de eso.

"¿Qué diablos son ustedes?! Por qué—"

Lo único que Charlotte pudo hacer en represalia por este mundo cruel fue rechazar cualquier cosa y todo en él.



La joven Charlotte no se dio cuenta de la situación cambiante que la rodeaba en su letargo. No se dio cuenta de los dos caballeros, que aparecieron de la nada, luchando debajo del podio. No se dio cuenta de que todos los demás además de ella ya habían huido.

Alguien entró en su mundo nebuloso. Ella abrió los ojos ligeramente. Había un chico de aproximadamente la misma altura que ella frente a ella. No era un adulto, y ese solo hecho hizo que Charlotte se sintiera un poco aliviada.

"Hola. Mi nombre es Slowe. ¿Cuál es el tuyo?"

"..."

"¿Puedes oír mi voz?"

Charlotte no pronunció una sola palabra. Aunque podía oírlo, de repente se sintió avergonzada y no respondió. Hasta hace poco, ella también había usado más ropa de clase alta, como él. Su ropa había sido suave y cálida, y solo con usarla la había hecho sentir como si estuviera envuelta en una manta.

No quería mostrarse en un estado tan lamentable ante un chico de su edad. Pero el niño hablaba sin obstáculos y Charlotte no podía decir si él sabía lo que estaba pensando o no.

"Todos los secuestrados por ellos se han escapado. ¿No vas a correr tú también?"

Por supuesto, ella lo ignoró. La joven no respondió a sus preguntas; ella solo miró al vacío.

"¿Qué hago ahora...? ¿Hm? Eso es—" Slowe se concentró en lo que Charlotte estaba abrazando. Para ser franco, había sentido curiosidad al respecto durante un tiempo.

Por lo que podía ver, supuso que era un juguete de peluche. Le faltaba uno de los ojos y las orejas, y le salía relleno del pie izquierdo. Se había transformado en una criatura espeluznante, casi como si originalmente fuera un monstruo en primer lugar. Slowe sentía curiosidad por saber qué animal se suponía que era este juguete.

"Por cierto, ¿qué es lo que tienes ahí? Está en muy mal estado."

Charlotte mostró su primera reacción después de escuchar esas palabras. Su cuerpo se tensó y apretó los brazos alrededor del artículo que llevaba.

La intuición de Slowe le dijo que este artículo era el único pequeño hilo que ataba a la Princesa de Huzak a este mundo.

"¿Es un cachorro? ¿O es un gato?" Trató de mirar un poco más de cerca. "Tiene cuatro pies y una oreja es pequeña. Es un cachorrito. Estoy en lo cierto, ¿no?"

Charlotte miró al chico que tenía delante con sus grandes ojos. Para Charlotte, este peluche fue un amigo, un compañero de armas que la consoló todo este tiempo. Charlotte no podía entender cómo alguien podía pensar que su amigo era un cachorro, sin importar desde qué ángulo lo miraran.

Charlotte miró el juguete que estaba abrazando. Allí, en sus brazos, había un juguete de peluche sucio que se deshacía. También había perdido su ojo izquierdo morado. Es cierto, tal vez no se pudo evitar que el chico hubiera cometido ese error.

"... ong." Su voz era pequeña y ronca.

Sonaba casi como si hubiera olvidado cómo hablar, como si estuviera tratando de recuperar la voz. El sonido que hizo fue ininteligible, torpe mientras avanzaba.

Se suponía que Charlotte lo había olvidado todo. Pero no podía quedarse callada después de escuchar a su amigo ser llamado cachorro, de todas las cosas.

"Eso es extraño. No me parece nada más que un cachorrito."

Honestamente, ella no había tenido la intención de responder a las palabras del chico. Dado que todo el mundo era una mentira, pensó que lo ignoraría. Y todavía...

Dentro de la visión de Charlotte, Slowe, que estaba inclinando la cabeza en pregunta, comenzó a enfocarse.

No es un cachorrito. Te equivocas. Este pequeño es un peluche lleno de todo tipo de recuerdos, pensó.

"Y... estás equivocado. Este chico... es..." balbuceó.

Todo volvió a ella. Todos los recuerdos que Charlotte había intentado olvidar jugaban vívidamente en su mente.

Memorias dolorosas. Pero antes de llegar a los dolorosos recuerdos que había querido olvidar, encontró los recuerdos de días más felices.

"Este... este chico... es..." dijo con voz ronca.

El pequeño cuerpo de Charlotte tembló. Temblaba porque recordaba preciosos recuerdos, unos que no debía olvidar, dentro de esos terribles recuerdos que había tratado de borrar. Esos tiempos felices pasaron al frente de su mente.

Decidí que no lloraría más, y sin embargo... Una lágrima se deslizó por su mejilla. Entonces, como si se hubiera roto una presa, sus lágrimas brotaron de inmediato, como si todas las cosas que se habían acumulado dentro de ella estallaran.

Respiró una vez y todo se derramó.

"Este... C-chico es..." sollozó Charlotte. "Un... pequeño... rdito..."

Charlotte, tratando de detener las lágrimas desbordantes, se frotó los ojos con desesperación.

Al verla así, el prodigio comenzó a perder la compostura. Incluso alguien como Slowe nunca se había encontrado con una chica llorando justo frente a él de esta manera.

No solo eso, sino que el Gran Espíritu del Viento todavía los estaba observando desde algún lugar. Si hacía llorar a esta chica, no sabía qué tipo de represalia recibiría. "¡Espera, detente! ¡Lo siento! Eso fue todo culpa mía, ¡así que por favor no llores! ¡Te lo ruego! Si lloras ahora mismo, ¡hay muchas cosas que podrían salir mal!"

Charlotte gimió. "¡T-tú eres el... que cometió un error, aunque...!"

"¡Mira aquí! ¡Oink, oink! ¡Estoy fingiendo ser un cerdito! ¡Oiiink, oiiink! ¡Lo siento! ¡Así que, por favor, no llores!"

Charlotte gritó. "¡Nooo! ¡¡¡Eres completamente diferente!!!"

"¡Oiiink!"

No parecía uno en absoluto, y Charlotte pensó que el chico era absurdo.

Charlotte lloró un rato después de eso, pero de repente, sintió que un viento suave la envolvía. Con eso, Charlotte se dio cuenta de esto. *Que todavía estoy viva.*

Casi como si la estuviera consolando, un gato negro se acercó a los pies de Charlotte. Era un gatito muy amable, uno que siempre había estado con ella desde que escapó de Huzak.

La expresión de Charlotte se suavizó y, en contraste, el rostro de Slowe se tensó. Se dio cuenta de que este pequeño ser viviente era el mismo Gran Espíritu del Viento. Eran el jefe de los espíritus y actualmente el señor supremo de este lugar.

Esta fue la primera vez que Slowe conoció a uno de los seres conocidos como Grandes Espíritus. Por reflejo, todo su cuerpo se puso tenso.

El gato miró a Slowe y abrió la boca, maullando. "*Conociéndote, deberías saber lo que estoy pidiendo, miau.*"

El espíritu no parecía más que un simple gato. Sin embargo, Slowe sabía que no debía dejarse engañar por su apariencia. Incluso ahora, la misteriosa

criatura estaba presionando a Slowe con intención asesina, y eran una existencia que estaba en una escala que los humanos no podían comprender. A pesar de que sonaban como un gato maullando a Charlotte, Slowe podía entender claramente sus palabras.

La primera impresión de Slowe del Gran Espíritu fue un gato demonio gigante herido.

"Necesito un humano para proteger a Charlotte en mi lugar, miau."

Hubo un tira y afloja invisible entre el gato negro gigante a los pies de la joven Charlotte y el Prodigio del Viento. Slowe estaba tratando desesperadamente de reprimir la tormenta de poder que el Gran Espíritu estaba conjurando.

"Te escucharé, así que por favor... suprime esa intención asesina tuya..." dijo Slowe lentamente.

"¿Eh?" Charlotte soltó, confundida. Charlotte, exhausta por todo el llanto, solo pudo escuchar la mitad de la conversación. No tenía idea de que el Gran Espíritu del Viento estaba hablando en absoluto.

Slowe se volvió para mirar a Charlotte, que tenía la confusión escrita en todo su rostro. Él sonrió, asegurándola de que no era nada de qué preocuparse.

"Es una promesa, miau. Protegerás a Charlotte de ahora en adelante, Slowe Denning, miau. Si entiendes lo que estoy diciendo, acaricia al peluche cerdito que sostiene Charlotte, miau."

El Gran Espíritu del Viento había llegado a las tierras de Denning porque quería ver el prodigio sobre el que los espíritus del viento habían cotilleado. Y siempre que estuviera a la altura de los estándares del espíritu, el espíritu había planeado pedirle que se hiciera cargo de Charlotte.

Cuando el Gran Espíritu conoció al niño en persona, el niño superó con creces sus expectativas. Incluso antes del aura intimidante del Gran Espíritu del Viento, el niño no se vio afectado. Tenía un gran potencial. En Huzak, al menos, ningún humano había alcanzado el mismo calibre que él.

"Está bien. Mientras no te vuelvas loco, escucharé todo lo que digas..." murmuró Slowe.

"¡No voy a volverme loca! ¡No lo haré!" Charlotte gimió.

Slowe inclinó la cabeza en pregunta antes de darse cuenta de lo que había hecho. "¡Ah, no, no estoy hablando de ti!"

Charlotte lo miró con sus grandes ojos. Pero ya no lloraba, al menos. Parecía cansada de llorar y ahora tenía una prioridad más alta: el chico extraño frente a ella que había despertado su curiosidad. En un momento, trajo a la joven Charlotte de regreso al mundo, pero luego comenzó a murmurar para sí mismo de repente. Era... curioso, decidió.

Justo cuando estaba haciendo eso, su estómago gruñó, e inmediatamente presionó su estómago con sus manos, avergonzada por el patético sonido.

"Ah... Uh, esto es, bueno, eso..." tartamudeó Charlotte.

Fue muy reconfortante en contraste con el aura intimidante que se filtraba del Gran Espíritu del Viento, y Slowe encontró el sonido tan divertido que se rió.

Charlotte gimió de vergüenza.

"Lo siento, lo siento," dijo Slowe, riendo. "Tienes hambre, ¿eh?"

"Sí... tengo hambre."

"Entonces, comamos juntos un poco de buena comida después de esto."

Charlotte se tomó un momento para pensar en lo que debería hacer. Luego, empujó el juguete suave que había estado abrazando en el pecho de Slowe. "Sí. Además, este niño no es un cachorro."

"Estás bien. Estaba equivocado." Slowe sonrió con ironía y acarició suavemente la cabeza del peluche.

Aunque nadie más se dio cuenta, eso era una señal de que había aceptado la promesa con el Gran Espíritu del Viento.

"Slowe Denning. Debes proteger a Charlotte, miau. Tienes que hacer todo lo que puedas para que la verdadera identidad de Charlotte no salga a la luz, miau. Debes vivir solo para ese propósito, miau."

La segunda impresión que tuvo Slowe del Gran Espíritu fue la de un Padre sobreprotector.

Casi tuvo que admirar que el espíritu fuera un Padre *tan* cariñoso, en lugar de sentirse desconcertado. Era obvio que el Gran Espíritu del Viento se preocupaba mucho por Charlotte, y Slowe estuvo de acuerdo con él en que no quería que esta chica sufriera más que esto.

Pero esa no era la razón principal por la que había podido tomar una decisión tan rápida. Pensó que proteger a una Princesa en secreto era algo como lo harían los héroes que aparecían en las historias, y que hacerlo sería genial.

"Bueno, su batalla ha terminado hace bastante tiempo, así que volvamos a mi casa y comamos una sopa deliciosa o algo así," dijo Slowe.

Hizo un ruido mientras pensaba en ello, luego dijo: "Sí, vamos. Tengo hambre."

"Hablando de eso, ¿cuál es tu nombre?"

La chica vaciló durante mucho tiempo antes de que un nombre se derramara en una voz que apenas era un susurro. "Charlotte."

Slowe repitió ese nombre una y otra vez en su cabeza. Había escuchado ese nombre de los espíritus, pero escucharlo de la chica misma fue una experiencia completamente diferente.

"Charlotte, ¿eh? Parece que tenemos una larga relación por delante... Por favor, cuídame de ahora en adelante."

"Está bien..."

Dentro del bosque en las tierras de Denning, con los dos caballeros tomando el control de la subasta de esclavos detrás de ellos, los dos niños pequeños se conocieron por primera vez.

La niña ocultó su verdadera identidad y el niño fingió no saber nada. Aunque el niño lo sabía todo, aceptó a la niña herida y a su bestia dentro de su redil. Era casi optimista hasta el extremo, pensando e ingenuamente esperando que todo saliera bien de alguna manera.

Sin embargo, el mayor error de cálculo del niño fue probablemente el hecho de que terminó amando a la Princesa de un reino destruido más que a su prometida, que vendría a visitarlo al día siguiente.

Capítulo 3 El Despertar del Dragón Guardián

Estaba anocheciendo y el sol estaba casi oculto bajo el horizonte. Y a pesar de ser tan tarde, los estallidos y sonidos de fenómenos mágicos extraordinarios no mostraron signos de detenerse.

"¡Maldición! ¡Una vez más!"

"Ya sabes, estás perdiendo el tiempo tratando de encantar una espada sin el poder de los minerales mágicos incrustados en ella. Solo sé bueno y ahorra dinero para comprar la verdadera cosa."

Era el poder milagroso de aquellos que eran amados por los espíritus. Hoy, como siempre, el campo de entrenamiento hecho para la práctica de hechizos estaba lleno de disparos mágicos con varitas y el choque de la lucha con espadas. Era casi tan caluroso como los campos de entrenamiento donde los soldados reales practicaban sus ejercicios militares.

La tan esperada expedición a la mazmorra finalmente estaba a la vuelta de la esquina y comenzaría la próxima semana. Todos practicaron a su manera para poder luchar lo mejor que pudieron cuando se encontraran con monstruos en la mazmorra. Un estudiante estaba trabajando para controlar sus hechizos. Otro estaba tratando de aprender otros nuevos, agarrando un libro de texto en su mano libre. Incluso había estudiantes más comunes, sosteniendo espadas en lugar de varitas, entre la multitud.

Para estos jóvenes que deseaban unirse al ejército después de graduarse de Kirsch, una visita del Duque Denning tenía más peso que una de la Princesa Carina. Y entre ellos, la Princesa de un reino destruido y una chica de cabello negro también agitaron sus varitas.

"Hablando de eso, Srta. Charlotte. Has hablado con la Princesa antes, ¿verdad?" Preguntó Tina.

"¿La Princesa Carina? Sí, lo he hecho. Pero... solo un poquito."

"¿Cómo es la Princesa? Quería hablar con ella, pero siempre hay esa multitud de chicos a su alrededor..." Tina hizo un puchero. "Solo la he visto de lejos, nunca de cerca. Ah, pero me di cuenta de que la Princesa estaba un poco disgustada por todo esto."

Para Charlotte, la sirvienta personal de un descendiente directo de la Casa Denning, la visita del Duque también fue un acontecimiento muy importante. Era un hecho triste que a pesar de que el Duque Denning adoraba a Slowe Denning, ella no le importaba en absoluto, a pesar de ser la sirvienta de Slowe. Su

ausencia no cambiaría nada a los ojos del Duque. Charlotte quería demostrar que su evaluación era incorrecta y, si era posible, también esperaba obtener un aumento.

Charlotte pensó por un momento. "Hmm, ¿cómo digo esto? Ella es gentil, es genial en la magia y también es hermosa... ¿Supongo que la llamaría una humana perfecta? Ah, pero el Maestro Slowe dijo que ella se parecía un poco a ti, Tina."

"¿La Princesa y yo? ¿Eeen serio? Aunque no creo que seamos parecidas en absoluto..." Tina se perdió en sus pensamientos durante un rato. Luego, miró el pecho de Charlotte y luego el suyo.



"... Um, ¿Tina? ¿Por qué me miraste así?"

"Ah, no, no es nada. Solo pensé que Lord Denning es un pervertido de armario, eso es todo. Sin embargo, no se puede evitar, ya que los de la Princesa Carina son bastante grandes. Pero espera, la Princesa a menudo llama a Lord Denning a su habitación... ¿Es posible que estén haciendo el ya-sabes-qué allá arriba...?"

"¡N-no hay forma de que eso suceda!" Exclamó Charlotte.

Tina se rió. "¡La Srta. Charlotte finalmente se ha enojado!"

"¡No estoy enojada en absoluto! ¡Es todo porque dijiste cosas raras, Tina!"

"¿Oh, en *serio*? Ha estado de mal humor por un tiempo, Srta. Charlotte. Pero... también entiendo cómo te sientes. Se suponía que Lord Denning vigilaría nuestra práctica de hechizos hoy, pero de repente fue llamado por la Princesa. También había estado un poco emocionada por hoy, y sin embargo... Sin embargo, creo que sería mejor para nosotros dejar esos sentimientos atrás por ahora y enfocarnos más en la magia."

"¡Estoy concentrada!"

"Pero Srta. Charlotte, sus hechizos no han tenido éxito en un tiempo," señaló Tina. "Has fallado cinco veces consecutivas."

"Eso es..." Charlotte tartamudeó. "Eso es solo porque no me siento tan bien, eso es todo."

Las palabras de Tina habían dado en el blanco.

Últimamente, el maestro de Charlotte parecía tener a la Princesa Carina en su mente todo el tiempo, y Charlotte los veía de pie muy cerca el uno del otro varias veces al día mientras caminaba por el campus.

No era como si Slowe fuera solo suyo o algo así. Incluso el solo pensamiento de eso era presuntuoso. Se había convertido en la sirvienta de Slowe casi por lástima; que ella pensara en el hijo de la Casa Denning así era...

¿Cómo lo digo? Es casi como si un chico, con el que siempre estuve, se lo llevara una persona que apareció de la nada, pensó Charlotte. En otras palabras, se sentía un poco sola.

Pero, bueno, si Slowe planeaba pasar todo su tiempo con la Princesa Carina, Charlotte tenía que hacer sus propios planes. ¡Practicaría mucho la magia y derribaría a Slowe con su progreso!

"¡Ah! ¡Ahora está frunciendo el ceño y tiene arrugas entre las cejas, Srta. Charlotte!"

"¡N-No, no las tengo! ¡Estaba un poco triste porque me preocupaba de si el Maestro Slowe realmente estaba siendo útil! ¡Ser el asistente de la Princesa

Carina es su trabajo, después de todo! Bien, ¡ese es el final de esta conversación! No hablaré más de eso, ¿me oyes?"

"Uh... estaba bromeando, Srta. Charlotte. Por favor, no te enojas tanto."

"Oye, están siendo demasiado ruidosas, plebeyas." Una voz interrumpió su conversación. "Aún así, ustedes dos parecen estar hablando de algo un poco interesante."

De repente, apareció la silueta de una persona muy noble. El dueño de esa voz estridente era una persona que no solía acudir al campo de entrenamiento.

La llegada de la pequeña Reina del Instituto de Magos Kirsch, Alicia Bulla Dia Cirquista, provocó que los rumores estallaran por todo el campo. Era muy raro que la noble Princesa de Cirquista viniera a este lugar. Los rumores decían que había una pequeña habitación en el piso superior de los dormitorios femeninos donde se podía practicar magia, por lo que especularon que su existencia era la razón por la que ella no solía estar presente.

"¡Lady Alicia!" Exclamó Charlotte. "¿Puedo preguntarte qué estás haciendo aquí?"

"Srta. Charlotte, me gustaría preguntarle algo. ¿Me puede dar un poco de su tiempo? Espera, ¿por qué estás sosteniendo una varita? ¿No te prohibió el Duque tener una, si mal no recuerdo?"

"Ah, esto es, um... me concedieron un permiso temporal, bueno, más o menos, y..." murmuró Charlotte.

"¿Ah, de verdad? Bueno, eso no tiene nada que ver conmigo," respondió Alicia.

El chico pelirrojo que normalmente estaba al lado de Alicia estaba ausente. Era bastante raro que la Princesa dominante fuera a algún lugar sin un sirviente. Sin embargo, Alicia no parecía tener ni la más mínima intención de practicar magia.

¿Por qué estaba ella aquí?

"¡Oh, Lady Alicia, mucho tiempo sin vernos! Bueno, entonces, algunos de mis amigos de allí me están llamando, Srta. Charlotte, ¡así que iré allí un rato!" Tina siempre fue ingeniosa y la primera en moverse. También se destacó al notar el más mínimo cambio en los sentimientos de las personas.

Inmediatamente sintiendo el mal humor de Alicia, Tina salió corriendo. Ella no quería verse atrapada en el fuego cruzado. Es mejor prevenir que lamentar, como dicen. Después de todo, ella era una plebeya y estaba en la parte inferior de la jerarquía en esta academia, por lo que los problemas entre los nobles estaban fuera de su alcance.

"Ella es una plebeya inquieta como siempre," señaló Alicia. "Aparte de eso, Srta. Charlotte, ese tipo... ¿De qué suele hablar ese tipo... con Little Daryth?"

"¿Eh? ¿Estás hablando del Maestro Slowe?"

"¿De quién más podría estar hablando?"

"Um, bueno... yo no sé mucho sobre eso," admitió Charlotte.

"¿No lo sabes? ¿No es usted su sirvienta personal, Srta. Charlotte?"

"Estoy asignada a él..."

"Si estás asignada específicamente a él, ¿por qué no lo sabes?"

"Incluso si dices eso, realmente no puedo..." Charlotte, por supuesto, también tenía curiosidad sobre lo que hablaron Slowe y la Princesa Carina. Sin embargo, no podía simplemente interrogar a su maestro sobre cada pequeño detalle de su vida privada.

No solo eso, ¡sino que esta era la futura reina y el ex prodigio de Denning de los que estaban hablando! Probablemente estaban discutiendo el futuro de este país o algo así, temas que Charlotte no entendería. Como prueba de ello, Slowe a veces volvía luciendo exhausto cuando la Princesa no salía de su habitación. Charlotte tenía una idea aproximada de lo que estaba pasando; seguramente, tuvieron debates sobre temas difíciles en esa sala.

"Escuche, Srta. Charlotte. Eres su sirvienta personal. Los sirvientes personales de la Casa Denning son totalmente diferentes de los sirvientes normales. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Um... Sí, lo sé, pero..."

Un sirviente personal de la Casa Denning era un sirviente cuya vida y muerte estaban entrelazadas con las de su maestro. Siempre esperarían al lado de su maestro, comprenderían los dilemas en los que se encontraba su maestro y ejercerían su poder junto con su maestro en el campo de batalla.

En otras palabras, un sirviente personal de la Casa Denning era un humano con una posición muy especial, a quien incluso los soldados reconocerían con respeto.

"Si lo sabes, entonces no tengo que perder el aliento. ¡Ve a investigar y averigua de qué están hablando!" Ordenó Alicia.

"¡No puedo! ¡No puedo investigar las conversaciones con la suficiente habilidad para hacer algo como sondear!"

"¡Usted *puede*! Eres la sirvienta personal de ese tipo, ¿verdad?"

Charlotte dijo que era una hazaña imposible, pero Alicia tampoco se movió. ¿Por qué Lady Alicia está enojada conmigo? Charlotte reflexionó sobre esta pregunta mientras Alicia la obligaba a prometer que reportaría cualquier información que averiguara sobre los dos después de esto.



"¡La Princesa *me* miró y sonrió!" exclamó un chico.

"¡No! ¡A *mí*! ¡Ella vio la cara graciosa que estaba poniendo y me estaba sonriendo!" otro chico argumentó.

Durante los últimos días, Charlotte me había preguntado de qué hablamos la Princesa Carina y yo a solas. Probablemente a Charlotte le preocupaba si realmente podía cumplir con éxito el gran deber de ser el asistente de la Princesa o no. Pasó mucho tiempo en esto, a pesar de que se suponía que debía estar ocupada con la práctica de magia. Charlotte era una sirvienta que era amable con ella misma.

"¡Um! ¡Oh! ¡Por favor, dame la mano!" tartamudeó un estudiante.

Aún así, la popularidad de la Princesa Carina está realmente fuera de las listas, ¿eh? Había un tipo que había descrito a la Princesa Carina como un ángel que había descendido al campus desde los cielos. ¿Honestamente? Puede que no estuviera demasiado lejos. Después de todo, las personas que tenían las mismas clases que ella bailaban locamente de júbilo solo por ese hecho, y harían cosas raras en clase en un intento de hacerla recordar sus caras. Incluso durante los breves períodos de tiempo en que se movía entre las aulas, se reunían multitudes de personas solo para echar un vistazo a la hermosa Princesa.

Sin embargo, esos idiotas... *Disculpe*. Quiero decir, esos tipos no sabían un hecho muy importante sobre ella. Una vez que salía de su habitación, la Princesa Carina actuaba como un ángel elegante y perfecto. Sin embargo, si uno la observaba con *mucha* atención, podrían saber lo que estaba sintiendo por los sutiles cambios en su expresión.

"Grand—¡Su Alteza! ¡Ah, quiero decir, Princesa Carina! ¡¿No mirarás en mi dirección?!" gritó un chico.

"¡Oye, *tú*! ¡¿Qué le acabas de decir a la Princesa?!" gritó una chica de indignación.

"¡No dije nada! Si tuviera que explicarlo, bueno, ¡es mi voz interior!"

Tome lo que acaba de pasar, por ejemplo. La Princesa escuchó que alguien la llamaba con un nombre vergonzoso, pero aún así mantuvo su fachada agradable, diciendo: "No, está bien... Aha, ha... Todo el mundo está tan enérgico como siempre hoy, ya veo..."

Pero si mirabas de cerca, sus manos temblorosas estaban apretadas en puños.

Cuando se le pidió un apretón de manos, no mostró ninguna reacción negativa y solo sonrió tenuemente. Sin embargo, sus grandes ojos se entrecerraron levemente y su frente se crispó. *Oh no. Eso es realmente malo. La Princesa Carina parece cabreada. Su cara también se está poniendo roja.*

El estudiante de antes habló de nuevo. "Vaya, de cerca, esos son unos grandes pe—¡V-Vaya! ¡¿Por qué está Sir Dalton aquí?! ¡¡¡¡¡¡¡Ahhh!!!!!!!"

Mientras tanto, la Princesa jugueteaba con su cabello dorado rosa, girándolo alrededor de sus dedos mientras miraba hacia el cielo con melancolía en su rostro. *Ah, aquí viene.* Su mirada no se dirige a las nubes a la deriva por el cielo—me estaba mirando a *mí*. Con un rostro ligeramente enrojecido, la Princesa Carina me miró con dureza, que la había estado observando con ojos amables desde el interior del edificio de la academia.

Básicamente me estaba diciendo: "¡No puedo hacer nada al respecto, así que haz algo con estas personas problemáticas con lo que haces! ¡Apresúrate!"

Por lo tanto, abrí las ventanas de par en par y miré a la gente que me rodeaba. A veces, cuando la gente no me notaba allí, lanzaba hechizos desde mi lugar en el aula y estropeaba el peinado de alguien o algo así. Esta vez, se dieron cuenta de mí sin necesidad de que hiciera nada más. Comenzaron a entrar en pánico e hicieron un escándalo sobre cómo el estado de ánimo del Duque Cerdito estaba empeorando.

Gracias a la conmoción, la Princesa Carina pudo salir rápidamente del área.

"Oye, el Duque Cerdito está de nuevo, intimidando a las personas que se acercan a la Princesa."

"Él no está satisfecho con mantener a la gente alejada de su sirvienta... Tiene la intención de incluso hacer de la Princesa su propia chica ahora, ¿eh? Solo porque es de la Casa Denning, cree que puede hacer lo que quiera," escupió el estudiante antes de darse cuenta de mí. "¡Ah, no es nada, Lord Denning!"

Yo no respondí.

Con esto, mi reputación había empeorado nuevamente. No solo eso, sino que cada vez que la Princesa Carina enviaba una señal de emergencia más de una vez al día, el día siguiente era un hecho.

"Slowe Denning. Un trabajo para ti."

La Princesa Carina, sin falta, se mantendría en silencio en su habitación. En otras palabras, se estaba saltando clases y yo volvería a ir a su habitación a

petición de los Caballeros Reales. Últimamente, esto se había convertido en una rutina establecida en mi vida diaria.

"Lord Denning volvió hoy aquí. Mira esa cara suya," murmuró una chica con disgusto.

"¿Eh? Me parece serio."

"¿Cómo? No sabes qué tipo de deseos repugnantes esconde bajo su rostro. Tal vez esté intimidando a la Princesa a propósito porque quiere entrar en los dormitorios femeninos..."

Al escuchar a alguien susurrar eso, sentí todo mi cuerpo saltar. ¡¿Huuuh?! Me indigné. *¿Cómo se atreven a decir eso, maldita gente? Es todo lo contrario, ¿me oyen? ¡Es todo lo contrario! ¡Oye, mi reputación finalmente se había recuperado y se había convertido en una relativamente buena! ¡Que se estrelle contra el suelo nuevamente debido a algo como esto está fuera de discusión!*

"Vaya, se ve de esta manera. ¿Ese rumor era realmente cierto?"

"Parece que quiere decir algo. Hmph, me pregunto qué tipo de cosas lascivas estará pensando," se burló la chica.

No estoy pensando en esas cosas en absoluto, protesté para mi mismo. ¡Oigan, es posible que ustedes no sepan esto, pero la Princesa Carina tiene las tendencias de un ermitaño! Ella tiene un corazón de cristal, y es una persona que inmediatamente se esconde en su habitación cada vez que ocurre el más mínimo problema.

Quería gritar esto en voz alta al mundo. Sin embargo, si decía la verdad sin pensarlo, los Caballeros Reales que estaban a mi lado me matarían.

"¿Qué estás buscando? Sígueme, Slowe Denning," ladró Sir Dalton.

Suspiré. "Uf, tengo tanta mala suerte."

"Ser invitado a los aposentos privados de la propia Princesa es el epítome del honor." El caballero arqueó una ceja.

"¡Eso no es de lo que estoy discutiendo!" Repliqué.

Hoy, como cualquier otro día, me dirigí a la habitación de la Princesa en el último piso de los dormitorios femeninos.

Entré al dormitorio y fui recibido por el aroma de un perfume refrescante y la vista de la Princesa Carina tendida en la cama. La Princesa Carina usó su pijama rosa claro una vez más hoy. *¿Quizás son sus favoritos?* Ella tampoco parecía

tener la motivación para hacer nada hoy. Su actual fase de relajación había continuado durante dos días consecutivos.

"No estabas en nuestro lugar de encuentro a la hora habitual, Princesa Carina, así que vine aquí, solo para encontrarme con que volviste a ser un ermitaño... Por favor, ten en cuenta que incluso ingresar a los dormitorios femeninos es una tarea difícil para mí," dije.

"N-No es eso... en realidad me siento enferma hoy, y por eso estoy aquí..." balbuceó.

"Alguien que se sintiera enfermo no llevaría tantos bocadillos a su habitación," dije lentamente.

Todo el mundo la imaginaba como residente de algún tipo de paraíso, y probablemente nadie podía imaginar en sus sueños más locos que la Princesa era en realidad una chica tan descuidada. No era tan remilgada y apropiada, y sus hábitos alimenticios no eran muy regulares.

"Esos ojos codiciosos tuyos..." murmuró. "Bien, lo entiendo. Toma, te daré tu parte."

"¡No! ¡No asumas al azar lo que estoy pensando! Y dije que estaba en medio de una dieta, ¿no?"

"¿En serio? ¿*Realmente* no te estás forzando? Una dieta extrema es mala para tu cuerpo. Además, no creo que seas un chico sorprendentemente obeso como decían los rumores que serías, para ser honesta. Si estamos hablando de tus medidas actuales, entonces probablemente haya al menos cinco personas de tu tamaño en la ciudad en este momento."

"Lo que está viendo es el resultado de una dieta exitosa. De hecho, ya he perdido mucho peso."

"¿Ah, de verdad? Ojalá te hubiera visto antes de que perdieras todo ese peso," dijo la Princesa Carina mientras masticaba con avidez los bocadillos en la cama.

Parecía que ella era del tipo que tendía a comer en exceso para lidiar con el estrés. Cuando terminó de comer, se volvió a esconder bajo las sábanas.

Lancé un largo suspiro. Esos tipos que llamaban a la Princesa Carina "un ángel de los cielos" probablemente nunca creerían lo que ven sus ojos si la vieran así. La Princesa me mostró un lado tan franco de sí misma sin preocuparse. *Me pregunto qué tipo de posición me ocupa en su corazón... Apuesto a que en ninguna parte es bueno.*

"Vamos, sal, Princesa Carina. Si vienes ahora, llegaremos a tiempo para las clases del mediodía. Así que cámbiate. Todavía estás en pijama, ¿verdad?"

"No quiero, Slowe..." se quejó. "Decidí que hoy no voy a salir a la calle. No me cambiaré."

Había pensado por qué me había hecho unirme a la Selección del Guardián y por qué me había elegido para ser su asistente mientras estaba en la academia. Además de eso, también exigió que la llamara por su nombre, sin su título, cuando estábamos solos nosotros dos. Por supuesto, rechacé firmemente esa orden, pero... ¿Por qué demonios era ella tan íntima conmigo, y solo conmigo? ¿Por qué la Princesa Carina confiaba tanto en mí?

Allí, llegué a una teoría. Seguramente, ella sintió una especie de camaradería conmigo ya que ambos fuimos tratados como niños gigantes problemáticos de este país.

"Si no sale, Princesa Carina, sus caballeros me echarán un vistazo."

"Ya sabemos que la cría del dragón ya no está en la mazmorra, así que no hay ninguna razón para que yo esté en Kirsch, y sin embargo..." La Princesa gimió de frustración. "'¿Familiarizarse más con los demás', dices?! Ese viejo Maldini." Ella lo maldijo.

La Princesa asomó la cabeza por debajo de las sábanas, luciendo contrariada. Desde el fondo de su corazón, pensó que la posición de Princesa que se le imponía era problemática.

Probablemente por eso me había elegido. El rumor público más difundido fue que el Duque Cerdito había sido aplastado por el peso de la Casa Denning y se había vuelto loco. La Princesa Carina probablemente había estado celosa de mí, que vivía mi vida como me placía.

Mi infamia como el Duque Cerdito de corazón negro se había extendido por todas partes, incluso a otros países, por lo que seguramente la Princesa Carina también se había enterado. Por lo tanto, me había elegido porque quería a alguien en quien pudiera descargar todas sus quejas internas.

"Poner una cara tan triste no sirve de nada. No me dejaré engañar por eso," declaré.

La Princesa hizo un puchero. "Bien, lo entiendo..."

Quizás finalmente había cedido. Ella comenzó a moverse fuera de sus sábanas, y...

"¿Qué...?" Me atraganté.

¿Qué diablos acabo de ver? Por un momento, creí ver a la Princesa Carina desnuda. Pero no del todo: tenía puesta la ropa interior. Sin embargo, eso era todo lo que llevaba. ¿Cómo... cómo pongo esto? La mayor parte de lo que vi fue piel desnuda y expuesta. Mientras me frotaba los ojos con incredulidad, la Princesa Carina parecía haber notado su atuendo inmodesto y dejó escapar un pequeño y lindo chillido. Ella escondió su cuerpo con sus sábanas de inmediato. Ella no tenía absolutamente ninguna dignidad en ese momento.

"¡Guau! ¡¿V-viste eso?! T... te haré pagar dinero por eso, ¡sabes!"

La vista hechizante de su cuerpo me había sido revelada de repente. *Espera. ¿No estaba usando pijama antes? Su pecho se sacudió hace un momento, ¿verdad? Sus muslos blancos, su ombligo...* Y por supuesto, mis ojos habían estado pegados a los dos montículos que se podían distinguir incluso por encima de su ropa, cuando sí tenía ropa puesta.

"¡No puedo responsabilizarme por lo que acaba de pasar!" Exclamé. "Más importante aún, ¿por qué no estás usando ropa?!"

"¡B-Bueno, eso es porque soy del tipo que le gusta estar en ropa interior en la cama!"

"¡A nadie le importa de qué tipo eres! ¡Por favor, póngase algo, rápido!" Rápidamente le di la espalda.

Aunque la Princesa no solía tener fuertes estallidos de emoción, parecía avergonzada por todo el asunto y sus mejillas se habían sonrojado. Escuché que los retratos de la Princesa Carina se estaban vendiendo por monedas de plata en Kirsch en este momento, pero ver a la Princesa antes probablemente valdría al menos un oro. Nunca había tenido una situación tan, bueno, afortunado con Charlotte hasta ahora, aunque habíamos estado juntos durante mucho tiempo...

Aún así, lo que tenía debajo de la ropa era más magnífico de lo que podía haber imaginado. Hablando de eso, eso es correcto. Había estado esperando este tipo de evento protagonista. Realmente nunca quise a la mercenaria o al Caballero Traidor.

Intenté con todas mis fuerzas ignorar los pasos detrás de mí. La Princesa Carina se estaba cambiando de ropa. Aunque probablemente no tardó mucho, me pareció una eternidad.

"Más importante. Vas a ir a clases correctamente hoy también, Slowe. Escuché que eras un chico salvaje que se volvía loco todo el tiempo y que tu actitud en clase había sido horrible, pero..."

"He dejado de ser lo contrario de lo serio."

"Que desperdicio. Esta es la única vez que puedes pasar tu tiempo como quieras... Ugh, esto es demasiado estrecho."

"Incluso en el pasado, Princesa Carina, nunca había faltado a clases. Ahora, por favor, date prisa y cámbiate." Yo dudé. "Además, no sé qué es demasiado estrecho, pero esperaré abajo."

"Ah. Espera un minuto, Slowe."

Con cautela, esperé antes de hablar. "¿Qué pasa?"

"Es un poco difícil... Oye, ¿puedes ayudarme a cambiarme?"

"¡Te estaré esperando abajo!" Exclamé apresuradamente.

La Princesa se rió entre dientes. "Estaaa bien."

¡Maldición! Maldije por dentro. Ahora que lo pienso con calma, ¡debería haberme tomado más tiempo para grabar la imagen de ella en mi mente!

Sir Dalton, que había estado esperando en la entrada del dormitorio, parecía haber deducido lo que había sucedido adentro al escuchar nuestra conversación. Me dio un gran asentimiento de aprobación, elogiándome por un trabajo bien hecho.

Como habían demostrado nuestras interacciones anteriores, la Princesa pensaba en mí como su camarada. Ella sintió que yo era el mismo tipo de persona que ella. Ella, como una Princesa que no quería convertirse en algo así como una reina, y yo, que había caído del Prodigio del Viento y ahora vivía una vida sin preocupaciones.

Si ella había buscado un camarada a quien pudiera mostrar su verdadero yo, entonces decidí intentar llevar a cabo ese papel. Como el Prodigio del Viento, había llevado la expectativa de convertirme en el Duque Denning en mi espalda, y entendí cómo se sentía ella más que nadie, queriendo huir de tal peso.

Por eso, incluso si fue solo por un corto tiempo... esperaba que pudiera llevar la vida de una estudiante normal mientras estaba en Kirsch, al menos.

"¿Eh? Charlotte, tu mirada es más feroz de lo normal. ¿Paso algo? ¿Eh? ¿Qué? '¿De qué hablé con la Princesa Carina anoche?'" Respondí a su pregunta. "Quiero decir, no hablamos de nada significativo, pero..."

Desde que se completó la expedición a la mazmorra, la Princesa Carina había querido regresar a Yoram, donde se alojaba la Orden. Sin embargo, el Cardenal había decidido extender su estadía en Kirsch ya que esta era una oportunidad única.

Aún así, quien inventó el dicho "el tiempo vuela" fue muy acertado. El tiempo que pasé con la Princesa Carina pasó muy rápido. Tuve la suerte de continuar mi asignación como el juguete de la Princesa Carina para pasar el tiempo, y llevé a la Princesa, que rezumaba insatisfacción, a todo tipo de lugares interesantes dentro del campus.

"¿Eh? Oh, ¿quieres saber qué estoy haciendo, como mi sirvienta? Bueno... Si tuviera que ponerlo en palabras, creo que ayer escuché principalmente las quejas de la Princesa Carina. Ya sabes, siendo la Princesa de Daryth y todo eso, parece estar atada por todo tipo de deberes. ¿Charlotte? No creo que sea un tema lo suficientemente importante como para tomar notas sobre..."

La mayoría de estas salidas tuvieron lugar temprano en la mañana, cuando la mayoría de los estudiantes aún dormían. En lugar de hacer mis rutinas diarias de pérdida de peso, usé ese bloque de tiempo por el bien de la Princesa Carina. Hicimos todo tipo de cosas: dar de comer a los caballos, decirle los nombres de las flores, pasear por la naturaleza con el canto de los pájaros... A veces, Charlotte se unía a nosotros y traía comida a escondidas para la Princesa Carina de las cocinas del comedor.

Lo que me parecían actividades cotidianas normales eran bastante novedosas para la Princesa, aparentemente, y dijo que el tiempo que pasaba con nosotros era más divertido que la clase. Pero en mi mente, se sentía como si solo estuviera pasando el rato conmigo, por lo que era difícil decir si realmente estaba interactuando con sus compañeros de la forma en que el Cardenal deseaba que lo hiciera.

"¡Date prisa, Slowe!" exclamó la Princesa.

"Me dirijo allí ahora mismo, ¡así que espere un momento!" Respondí.

Un carruaje tirado por caballos se detuvo debajo de las puertas principales y el gran evento de despedida de la Princesa finalmente terminó.

El sol casi se había puesto por debajo del horizonte, y había Caballeros Reales en caballos blancos alrededor del carruaje tirado por caballos. Más allá de la puerta, una gran multitud de espectadores lamentó la partida del ángel. En ese caso, probablemente fui un tipo muy afortunado, ya que pude atender a la Princesa hasta el último momento.

"Me voy, Charlotte. Una vez que termine de despedir a la Princesa Carina, regresaré a la academia. Sin embargo, cuando haga eso, debes entregarme esa varita," dije.

Charlotte se quedaba en Kirsch. Su límite de tiempo para usar la varita era hasta mañana por la mañana cuando llegaría mi Padre. Sin embargo, no quería que se enterara en el peor de los casos, así que tomaría la varita esta noche.

Dudé antes de continuar, "L... lo siento. Se suponía que tenía que ver tu lanzamiento de hechizos hoy, pero..."

"¡No! ¡Por favor, no se preocupe, Maestro Slowe! ¡Estoy bien, incluso solo yo misma!"

Últimamente, Charlotte había estado usando cada momento de su tiempo libre para practicar magia. Incluso podría haberse despertado antes que yo, que se despertó bastante temprano por el bien de la Princesa. Charlotte parecía decidida a practicar con su varita hasta el último segundo que tenía.

Sin embargo, ella no era la única que usaba cada precioso segundo para trabajar duro. El gran evento de expedición a la mazmorra organizado por el

ejército se acercaba mañana. Había muchos estudiantes que se habían dirigido al campo de entrenamiento para practicar por ese bien en lugar de venir a despedir a la Princesa Carina.

"Entonces me iré. Mucha suerte en tu práctica de hechizos," dije.

"¡Está bien! ¡Buen viaje, Maestro Slowe! Charlotte se calló cuando no respondí. ¿Maestro Slowe?"

"Ah, no. No es nada. Volveré pronto."

Entre los estudiantes que nos despedían, vi a Alicia, y tenía una expresión de preocupación en su rostro. Por alguna razón, su expresión no abandonaba mi mente.



Después de la gran ceremonia, Charlotte se dirigió al campo de entrenamiento donde hubo un alboroto más grande de lo normal.

"¡Por fin! ¡Es mañana! El tiempo que pasé con la Princesa fue como un sueño hecho realidad, ¡pero nada mejor que una mazmorra!" Exclamó Shuya.

"¿'Con la Princesa', dices? La única persona que puede decir eso es el Duque Cerdito, Shuya," replicó su amigo.

La expedición a la mazmorra, largamente esperada por muchos, estaba programada para mañana. Quizás porque el Duque Denning y algunos otros nobles muy influyentes estaban de visita, incluso los soldados estaban extrañamente inquietos, y todo el campus estaba lleno de entusiasmo por el extraordinario evento.

Sin embargo, Charlotte era la única que sabía que la primera prioridad del Duque Denning no era la mazmorra. Estaba aquí para ver a Slowe, y ella lo sabía a ciencia cierta.

"¡Por fin la encontré, Srta. Charlotte! ¿Qué pasó con su informe hoy?" Exclamó Alicia.

"¡Oh! Lady Alicia, lo siento mucho, se me olvidó. Veamos..." Charlotte informó que su maestro había estado escuchando los problemas de la Princesa como de costumbre.

"Ah, de verdad. Bueno, supuse que ese era el caso. Después de todo, ella es esa Little Daryth," respondió Alicia y asintió con un significado oculto que Charlotte no pudo descifrar. Luego Alicia desapareció del campo de entrenamiento.

A partir de ahí, todo volvió a ser como de costumbre. Al encontrar una oportunidad adecuada, Tina se reunió con Charlotte y las dos comenzaron a practicar magia juntas.

"Srta. Charlotte, hoy lady Alicia parecía algo de buen humor," comentó Tina. "Esta es solo mi opinión, pero probablemente esté feliz de que la Princesa Carina regrese. Con esto, Lord Denning ya no tendrá que ser convocado por ella. Ah, en ese caso, ella podría sentir lo mismo que usted, Srta. Charlotte."

Charlotte tuvo que tomarse un momento antes de poder responder. "¿Entonces?! El Maestro Slowe simplemente está haciendo su trabajo, ¡y no tengo ninguna opinión al respecto!"

Tina continuó su divertida y alegre broma con Charlotte por un tiempo después de eso mientras agitaba su varita. Con eso, dos mini golems lucharon entre sí con sus puños, sacando trozos de los cuerpos de tierra de cada uno.

"Oye, mira eso. Esa chica es la más común de los rumores," murmuró un estudiante.

"Ella está controlando a los golems inconscientemente. A veces, personas como ella simplemente aparecen de la nada... Me alegro mucho de no estar en el mismo año que ella."

Charlotte no era la única que miraba a Tina. Los nobles estudiantes en el campo de entrenamiento también la estaban mirando. Aunque era una plebeya, la habilidad de la chica había mejorado a pasos agigantados. A este ritmo, incluso podría superarlos. Con esta ansiedad en sus corazones, los nobles estudiantes comenzaron a practicar sus hechizos una vez más.

Tina, que había despertado recientemente su magia de tierra, ya estaba en un nivel en el que podía hacer que dos mini golems de barro se pelearan entre sí mientras tarareaba una melodía. Cuando adquirió la habilidad de controlar tres mini golems a la vez, finalmente pudo asumir el desafío de manipular un golem de bronce.

El hechizo del golem de bronce fue significativo. Ser capaz de controlar a uno significaba que podía llamarse propiamente maga de tierra.

"Eres increíble, Tina. La velocidad a la que estás mejorando con la magia es..." Charlotte buscó la palabra adecuada. "Bueno, te vas con un zumbido."

"En mi caso, mis habilidades coincidieron con lo que quería hacer, supongo... ¡Pero su hechizo anterior también fue increíble, Srta. Charlotte!"

"¿Mi hechizo de piedra? Para nada."

Tina casi se atragantó con sus palabras. "Por favor, no sea tan autocrítica, Srta. Charlotte. Ser un mago de luz en Daryth es muy importante, ¡así que confía más en ti misma!"

"Quiero decir, definitivamente eres más increíble que yo, Tina." Charlotte hizo un puchero. "Tus hechizos son más útiles que los míos, después de todo. Lo único que puedo hacer es detener el movimiento de una pequeña piedra, ¿sabes?" Charlotte exhaló un profundo suspiro.

A pesar de que era una maga de luz, la falta de habilidad de Charlotte significaba que su hechizo no funcionó en absoluto en los mini golems de Tina. Charlotte gimió de frustración por otro intento fallido. "¡Dios!"

Siempre que fallaba al usar su hechizo, Charlotte podía sentir lo talentosa que era Tina. Esta chica más joven mejoró constantemente sus habilidades todos los días sin falta. Tina había dicho que estaba celosa de Charlotte por poder hablar con la Princesa, pero a los ojos de Charlotte, Tina era mucho más impresionante, ya que tenía talento para manipular la magia. De hecho, ¡Charlotte estaba muy, *muy* celosa de Tina!

"Ah, hablando de eso, ¿puedo hablarte de una cosa?" Preguntó Tina.

"¿Qué es?" Preguntó Charlotte.

"Sé que es tarde para decir esto, pero... estoy considerando unirme a la expedición a la mazmorra mañana."

"¡¿Eh?! ¿Estabas interesada en la mazmorra, Tina? ¡¿Esperas unirme al ejército?!"

"Realmente no tengo grandes sueños de entrar en el ejército o algo así después de graduarme, pero tengo curiosidad por saber qué tan efectivos serían mis hechizos contra los monstruos..." dijo Tina tímidamente.

"¡¿En serio?! ¡Es peligroso! Los monstruos no son todos tontos y estúpidos como esos orcos que terminan entrando en el campus, ¿sabes?"

"Bueno, quiero decir, lo sé, pero... Esta es una rara oportunidad en la que podemos ir a una mazmorra con guardias a nuestro alrededor. Escuché que los aventureros sin experiencia suelen pagar dinero para contratar guardias cuando entran por primera vez en una mazmorra, así que... ¡Ah, pero no estoy pensando en profundizar! Quiero decir, ¡solo quiero probar las aguas en las capas superiores! Entonces, sobre eso. Srta. Charlotte, bajó a la mazmorra hace un tiempo con Lord Denning y la Princesa Carina, ¿verdad? ¿Como estuvo? ¿Fue espantoso?"

"¿Cuándo bajé? Buuueno... yo estaba..." Charlotte se calló.

Charlotte recordó su expedición a la mazmorra y cómo había entrado en pánico frente a los monstruos, casi perdiéndolo por completo. Su corazón se hundió profundamente en su pecho como un ancla pesada arrojada al puerto. *Soy patética. Que patética. ¿Por qué soy tan patética?* pensó mientras su ánimo

se hundía aún más. Mirando hacia atrás, incluso la Princesa Carina había comenzado a reírse de Charlotte. Reflexionando sobre todo esto, Charlotte pensó: *¿Por qué soy tan... Por qué siempre fallo en los momentos más importantes?* Comenzó a reflexionar sobre cada error que había cometido allí.

"¡Ah, sin embargo, no tienes que obligarte a decírmelo!"

Charlotte inclinó la cabeza en pregunta. "¿Por qué?"

"Probablemente te equivocaste en la mazmorra, ¿verdad? Eres fácil de leer, Srta. Charlotte."

Charlotte se quedó sin habla por un momento. "¡De ninguna manera! ¿Soy tan obvia?"

"Si mucho. Seré franca. Siempre que estoy con usted, Srta. Charlotte, nunca me aburro."

"Creo que eso es ir demasiado lejos," dijo Charlotte lentamente.

Una lucha interna comenzó una vez más en la mente de Charlotte. Al verla así, Tina no pudo evitar encontrar a Charlotte tan linda como solía hacerlo. Aunque Charlotte estaba muy lejos de los trabajadores típicos de la Casa Denning, habría muy pocas personas que felicitaran a su Maestro Denning, un poco distraído, tanto como ella.

"Oh vamos. ¿Cuánto tiempo va a estar deprimida, Srta. Charlotte?"

Viendo por el rabillo del ojo a Charlotte que aún hacía pucheros, Tina reanudó su práctica.

Aunque Tina había terminado preguntándole a Charlotte sobre otra cosa, sus palabras de antes eran la verdad. Honestamente, Tina solo sentía curiosidad por saber cuán efectivos serían sus talentos contra los monstruos.

Charlotte regresó a su habitación y exhaló un gran suspiro. "Me pregunto por qué... ¿Por qué Tina es tan buena en magia?" ella gimió con exasperación.

Charlotte entrenó duro en magia con Tina, y no podía olvidar cuánto mejoraba Tina cada día. Al observar el progreso visible de Tina, Charlotte se preguntaba repetidamente si ella misma estaba haciendo algo. No solo eso, sino que Tina parecía tener el interés del profesor con el pelo hinchado y desgreñado, y él le daba consejos de vez en cuando.

Charlotte probablemente los miró a los dos con mucho anhelo en sus ojos. A pesar de que ella no era una estudiante, el profesor de cabello hinchado habló con Charlotte y le preguntó: "Ah, eres la sirvienta de Denning, ¿eh? ¿Tú también estás practicando magia?" También había empezado a darle cálidos consejos a Charlotte.

Después de enterarse de que Charlotte tenía afinidad por la magia de luz, le había dicho a Charlotte que los elementos de luz y oscuros eran bastante especiales entre las Seis Magias Mayores. La magia oscura prestaba sus poderes a las personas con traumas en el corazón, mientras que la forma en que alguien se comportaba era importante para dominar la magia de luz.

Aparentemente, este profesor también tenía afinidad por la magia de luz, pero no había podido darse cuenta de su talento en ella. El profesor le contó muchas anécdotas y él dijo que la razón por la que los espíritus de luz lo ignoraron probablemente se debió a la debilidad de su propio corazón.

"¿Seré un fracaso para siempre así? No quiero eso..." murmuró Charlotte.

Todas las noches, Charlotte se deprimía al compararse a sí misma con la talentosa Tina, y se llenaba de frustración consigo misma. No solo eso, sino que Tina se había enterado de la *verdadera* habilidad de Charlotte en la magia y pisó ligeramente el tema por el bien de Charlotte. Este hecho hizo que el corazón de Charlotte se desplomara, sintiéndose patética y triste al mismo tiempo.

Charlotte había sido maga durante casi diez años, y finalmente había comenzado a tener éxito en hechizos contra simples piedras. Por supuesto, incluso si solo era eficaz contra las piedras, estaba encantada. Sin embargo, si dejaba de seguir avanzando, todo carecería de sentido.

"Quiero ser buena en la magia." Charlotte se quejó para sí misma. Enterró la cabeza en la almohada con un puf y comenzó a agitar los brazos y las piernas de un lado a otro.

Sus verdaderos sentimientos estaban al descubierto, pero eso no le importaba. Aunque su habitación era tan pequeña que no se podía comparar con la habitación de la Princesa que había visto hace un tiempo, este seguía siendo su propio espacio. Era un lugar que había logrado obtener porque vino al Instituto de Magos Kirsch.

"La forma en que alguien se comporta... ¿Es quizás porque todavía estoy mintiendo?"

Incluso ahora, continuó engañando a todos a su alrededor. "Charlotte" era solo una parte de su nombre real, y se había convertido en una sirvienta aprovechando la amabilidad de la gente de la Casa Denning.

¿Quién me creería si dijera que soy la Princesa de Huzak después de todo este tiempo? pensó. Podría haber sido diferente en el pasado, pero habían pasado muchos años desde entonces.

No solo eso, sino que si se corriera la voz de su verdadera identidad, se convertiría en el catalizador para que los países comenzaran a intentar apoderarse de Huzak de los monstruos. Eso significaba guerra. La gente de la Casa Denning sería la que estaría al mando del ejército. Podrían resultar heridos en el campo de batalla e incluso podría morir alguien.

Charlotte se quedó en silencio ante eso. El Duque, la Duquesa, los hermanos del Maestro Slowe... Todos eran estrictos, pero siempre había bondad en su rigor. No sabía lo que pensaba la gente de la Casa Denning, pero para Charlotte, la Casa Denning estaba llena de gente preciosa e irremplazable. Charlotte no quería causar problemas a las personas a las que les debía mucho debido a algo que hizo por satisfacción propia.

"Miaaau."

"¿Estás tratando de animarme?"

El gato luego ronroneó con una voz ligeramente distorsionada.

Charlotte se rió entre dientes. "Qué sonido tan extraño. Es como uno de los sonidos de orco del Maestro Slowe."

Este gato negro la había seguido cuando escapó de Huzak. Incluso después de que Charlotte estaba sola después de separarse de todos en el camino, este pequeño camarada había estado con ella todo el tiempo. En este punto, el gato era casi una familia para ella.

Charlotte pensó que el gato tenía una vida útil bastante más larga de lo habitual, pero llamarlo gato demonio era ir demasiado lejos. Hasta ahora, Charlotte había visto a su maestro hablar con este gato negro en innumerables ocasiones. Siempre que lo hacía, Charlotte se sorprendía un poco, pensando que su maestro tenía el estrés reprimido como ella, pero... tratar a su gatito como un gato demonio era cruel.

Charlotte decidió que se lo diría directamente la próxima vez que lo viera hablando con su gato.

"Está bien. ¡Ese es el final de mi triste momento!"

Ella se puso de pie. Un soplo de aire fresco era necesario cuando ella estaba de un humor miserable como este. Y para Charlotte, limpiar su habitación fue exactamente eso. Sin embargo, acababa de limpiar su habitación ayer. En cambio, pensó en tirar las cosas que no necesitaba.

En medio de eso, encontró cierto artículo de la bolsa que se había llevado a Yoram.

"Oh, este perfume es... es la reliquia familiar de la casa del marqués, y..." Charlotte jadeó, ligeramente presa del pánico. "¡Necesito tratarlo con cuidado!"

Charlotte tomó el frasco de perfume en sus manos y lo miró fijamente. Era un regalo precioso que había recibido de una persona que había escuchado pacientemente la resolución de Charlotte en Yoram y luego la animó a seguir adelante.

Charlotte no pudo decidir si realmente era una mala persona o no. No solo eso, su maestro también había dicho que Sepith no era un mal tipo.

"Si tan solo tuviera un solo amigo en el que pudiera confiar todo, probablemente no hubiera hecho tal cosa. Pero Sepith es una persona que puede volver a levantarse. Es por eso que el Cardenal está poniendo todos sus esfuerzos en encubrir el incidente que causó Sepith." Allí, su maestro se había detenido. *"Y bueno, esta es solo mi opinión, pero... la Reina seguramente tomaría en consideración su complicada situación."*

Sepith había planeado hacer cosas malas y se había confabulado con el imperio, y sin embargo, su maestro había declarado con confianza que Sepith se recuperaría de este incidente. Charlotte no pudo descifrar cuáles eran los pensamientos de su maestro.

Sin embargo, si él iba a decir eso, Charlotte pensó que ella también pondría su fe en Sepith.

"Si recuerdo bien, dijo que este perfume declararí a un dragón, ¿verdad?"

Charlotte sacó la enciclopedia de monstruos que había recibido de Slowe y abrió la página sobre dragones. La página estaba arrugada; no sabía cuántas veces había leído esta página de anécdotas sobre Sekhmet. Era la deidad guardiana de Huzak la que había derrotado a los monstruos que intentaban invadir Huzak desde el norte en innumerables ocasiones.

Sin embargo, seguramente Sekhmet ya estaba muerto. *En ese entonces... el Dragón Guardián no apareció cuando Huzak fue atacado por monstruos.* Como resultado de eso, la tierra natal de Charlotte estaba en ruinas, y ahora era ciudadana de Daryth.

Probablemente tendría que guardar su secreto en su corazón por el resto de su vida. Quizás algún día, como Sepith, también podría terminar presionando y corriendo hacia adelante basándose solo en sus propios sentimientos. Si hubiera al menos una persona que conociera su verdadero yo, ¿ese hecho le brindaría alivio a su corazón? Como si su maestro hubiera dicho que el destino de Sepith podría haber cambiado si hubiera alguien a quien pudiera confiarle sus secretos más profundos.

Pensó en quién sería esa persona en su propio caso y...

Es obvio. Solo había una persona que estaba de su lado sin falta, a pesar de que Charlotte era solo una chica torpe que no podía usar la magia correctamente.

"Ah. Es por eso." Charlotte se dio cuenta de la razón por la que la Princesa Carina había confiado tanto en su maestro. La razón por la que la Princesa había confiado en él y lo había convocado por las razones más pequeñas que pudo encontrar fue...

"Probablemente sea una persona que se siente sola con facilidad, como yo."

Sepith Pendragon había dicho que había hecho un voto sobre este perfume. Que lo había tirado todo y abandonado su vida de plebeyo para seguir viviendo como noble.

Charlotte tenía envidia de su fuerza. Su capacidad para tomar una decisión tan difícil. Después de todo, ella también había anhelado ganar tanta fuerza todo este tiempo.

Siempre había esperado el momento en que tuviera el valor de confesar su secreto.

Charlotte respiró hondo. Tomó el frasco de perfume en sus manos y se puso de pie. Abriendo las ventanas, miró hacia afuera. A diferencia de las habitaciones de su maestro y la Princesa, la vista no era buena desde aquí. *Pero creo que es muy apropiado para mi yo actual, así que es mejor así.*

Las voces fluyeron desde afuera.

"¡Hola chicos! ¡Escuché que la Princesa se sentará en una de las sesiones de adivinación de Shuya!"

"¿Tu que?! ¿Ese falso le va a hundir los dientes?! ¡Necesitamos detener esto de una vez!" un chico gritó a cambio.

Ahora bien, ¿qué voto debo hacerle a este perfume? ¿Deseo mejorar en magia? ¿Rezo para mejorar como sirvienta?

... No. Si hiciera eso, estaría haciendo lo mismo que siempre he hecho.

"Sir Sepith tampoco habría deseado ser mejor en magia..."

Muy pronto, el Duque visitaría esta academia. Su futuro probablemente se decidiría entonces. Tal vez, dado que ella era inútil, a diferencia de su maestro, podría ser considerada un fracaso como sirvienta y ser separada de él. Fue un pensamiento triste, pero ese futuro era muy posible.

Sin embargo, si se separaran como estaban ahora, Charlotte sabía en su interior que terminaría odiándose a sí misma. No debe dejar que termine mientras todavía lo estaba engañando.

Por eso, el voto que le hizo al perfume fue...

"... Sólo una persona," murmuró. "Rezo para poder decirle la verdad solo al Maestro Slowe."

Con esto, la chica que había heredado la sangre de la familia real de Huzak, los Lirios Blancos Reales, declaró su resolución a algo que no podía ver con sus ojos.

La sirvienta personal de Slowe Denning, el tercer hijo del Duque Denning, esparció el contenido de la botella en el aire. El perfume Pendragon... un objeto preciado que podría convocar a un dragón.

La fragancia del perfume flotó en su nariz. Era un olor que nunca antes había encontrado.

Su corazón era liviano y su mente clara. No sabía por qué había estado tan indecisa hasta ahora. No había forma de que ella lo supiera, pero esto era un efecto de la poción fragante preparada por la Casa Pendragon; alentó la resolución del usuario. Casi se sentía como si fuera una persona completamente nueva y tenía la sensación de que sus hechizos tendrían éxito con la forma en que era ahora.

Sin embargo, en el momento en que tomó su varita, ocurrió el incidente.

El suelo tembló.

"¿Q-Qué?! ¿Un terremoto?!"

Su mascota de larga vida gruñó en su habitación. Fue el único que se dio cuenta de inmediato de que algo no estaba bien.



El temblor de la tierra fue el efecto secundario específico de la destrucción del núcleo de una mazmorra.

"iiiiiiiJajuu!!!!!! Un monstruo gritó triunfante en el corazón de la mazmorra sin nombre que se generó en Lost Woods, una vasta parcela de naturaleza que rodea al Instituto de Magos Kirsch. "¡Lo logre! ¡Llegué al corazón de la mazmorra!"

Este monstruo había admirado a Hannibal, quien llegó a ser conocido como el Señor Demonio del Sur debido a sus logros: construir la Gran Mazmorra en Cirquista y crear un paraíso para los monstruos.

Queriendo seguir los pasos de un monstruo tan grande, había venido hasta aquí desde el norte para que también pudiera absorber el poder de un núcleo de mazmorra.

Había buscado la mazmorra durante muchos días y finalmente había encontrado el lugar. Luego había buscado sigilosamente por todas partes una entrada que los soldados con ropa extranjera aún no habían descubierto. Al encontrar el éxito, logró llegar al corazón de la mazmorra antes que los humanos.

En el momento en que puso sus ojos en el núcleo intacto de la mazmorra, sintió una oleada de alegría que no se podía expresar con palabras.

"¿Me ven ahora, idiotas?! ¡Lo he hecho! ¡Por fin he absorbido un núcleo de mazmorra! Y con esto... ¡también he obtenido mi propio ejército, solo para mí mismo!"

Con eso, el monstruo absorbió el núcleo de la mazmorra en su propio cuerpo. En ese mismo momento, sintió como si su cerebro estuviera siendo sacudido y su cuerpo se calentara como si estuviera hirviendo desde adentro. El vapor salió del cuerpo del monstruo, y tuvo espasmos, agarrándose el pecho. Un fuerte pulso sacudió su gran cuerpo y sus músculos duplicaron su tamaño. Se tensaron contra su piel y los músculos tensos y fuertes se hincharon de repente.

El monstruo estaba desbordado de poder.

"¡Las leyendas tenían razón! ¡Como dijeron, los núcleos de la mazmorra son una fuente de poder para nosotros, los monstruos!"

El núcleo de la mazmorra era algo extraordinario que creó mazmorras subterráneas y engendró monstruos. Los humanos y los monstruos competían por el control de esta fuente de milagros.

"¡No perderé con esto! ¡Nunca, nunca volveré a perder ante los aventureros, ante esos tipos de Dustour! ¡Pero antes de eso! Esos malditos humanos... ¡Cómo se atreven a arrasar como les plazca! Pero no solo estoy interesado en fortalecer el núcleo de la mazmorra para mi futuro previsible como Hannibal. ¡Así que me dirijire afuera!"

Con el poder que tenía ahora, incluso podría enfrentarse cara a cara con el general de la Legión de Monstruos del Norte. Habiendo ganado una gran confianza en sí mismo, el monstruo que ahora era un maestro de mazmorras dio su primer paso hacia la superficie.

La mazmorra sintió su propia destrucción y los confusos monstruos del interior comenzaron a luchar entre ellos. La mazmorra estaba destinada a autodestruirse lentamente ya que su maestro de la mazmorra había decidido salir.

"¡¿No están todos frustrados por ser pisoteados por humanos todos unilateralmente?! ¡No haré algo aburrido y tonto como esconderme en una mazmorra y acumular poder!" declaró.

El cíclope era ahora una mazmorra ambulante. Al escuchar su discurso ardiente, los monstruos que habían engendrado en este lugar también endurecieron su resolución.

Lost Woods era un denso mar de árboles ubicado en el sureste de Daryth. La luz del sol no podía penetrar las muchas capas superpuestas de hojas y ramas de los árboles altos y florecientes aquí y estaba oscuro por dentro. Este lugar era el hogar de animales amables y monstruos dóciles y, por lo general, aquí no se producían grandes conmociones. La paz y el orden del bosque rara vez se violaron.

Sin embargo, ese no era el caso en este momento. El rugido de monstruos enloquecidos resonó por todo el mar de árboles, y hubo una conmoción en la entrada de la mazmorra.

"¿De qué se trata todo este ruido?!"

Una cantidad ridículamente grande de monstruos salió de una entrada oscura. La mayoría de estos monstruos se habían vuelto locos y atacaron a los soldados allí en su frenesí. No había forma de que los soldados pudieran lidiar con la gran fuerza de todos ellos.

"¡Informe esto al director y llame a Sir Highland!" Gritó uno. "¡Esto no es algo con lo que podamos lidiar, en absoluto!"



La fragancia del perfume Pendragon flotaba muy, muy lejos, pasando por el bosque y viajando a través de las montañas.

Nada podía detener el perfume de Sepith Pendragon, que había atraído a un dragón dormido desde el corazón de la mazmorra en *Shuya Marionette*. Se disolvió en la lluvia y fue arrastrada por el viento, extendiéndose sin límites por la tierra.

De esta manera, el perfume llegó a la nariz de cierto monstruo que prácticamente se había perdido en un mar de caos. Sus recuerdos eran vagos y su propio sentido de sí mismo era inestable. Honestamente, estaba prácticamente muerto. No sabía si estaba en este estado porque había dormido durante demasiado tiempo o por la edad. La línea entre la vida y la muerte se

había difuminado, y el propio monstruo pensó que había muerto hacía mucho tiempo, pero...

Dentro de este limbo entre la vida y la muerte, olía una fragancia nostálgica.

Su cuerpo era pesado y estaba casi ciego ahora, pero eso no importaba. Casi como si hubiera sido convocado por el olor durante su sueño, el dragón negro Sekhmet extendió sus alas, que no se habían movido durante los últimos cien años.

Solo había un pensamiento en su mente mientras su rugido atronador atravesaba los cielos. *Sólo una vez más. En mis últimos momentos, quiero conocer a la persona que se asemeja a ti, solo una vez...*

Capítulo 4 Invasión de la Horda

Estaba increíblemente conmovido. *Los paseos en carruajes tirados por caballos suelen ser bastante toscos, ¿verdad? Se supone que deben temblar cuando las ruedas levantan piedras o pueden sacudirse repentinamente si un cochero faltante está en el trabajo.*

El camino forestal era un salvavidas que conectaba a Kirsch y Yoram. Aunque se mantuvo bien, todavía había algunas partes de la carretera menos uniformes. Entonces, ¿qué estaba pasando en el mundo? El carruaje en el que íbamos la Princesa Carina y yo no tembló en *absoluto*.

La Princesa Carina reaccionó ante mi asombro con una pregunta absurda. "¿Los carruajes tiemblan?"

Estábamos sentados uno al lado del otro y su cabello color oro rosa me había estado haciendo cosquillas en la mejilla por un tiempo. Tampoco pude evitar distraerme con esa agradable fragancia, especial para las chicas.

La Princesa suspiró. "Estoy cansada. Me esforcé mucho..."

"Gracias por todo su buen trabajo, Princesa Carina. Te has convertido en una persona completamente diferente a la primera vez que llegaste aquí. No necesitabas mucho seguimiento de mi parte hoy, por ejemplo."

La Princesa se rió entre dientes. "Gracias."

La Princesa había comenzado a tomar la iniciativa constantemente. Bueno, no tanto, pero había comenzado a interactuar más con todos en la academia y también había comenzado a aparecer en el comedor. Siempre que estaba rodeada de demasiada gente, fingía que no se sentía bien. También había esquivado con gracia las avalanchas de preguntas e invitaciones a citas.

A diferencia de su primer día aquí, se las había arreglado para soportar su estancia en Kirsch con una maravillosa capacidad de adaptación.

"Con todo, probablemente sea gracias a ti que pude disfrutar de mis días en la academia, Slowe."

"¿Gracias a *mí*? No creo que ese sea el caso. No he hecho nada."

Sí, realmente no lo he hecho. Lo único que he hecho es resoplar mientras disperso a las personas problemáticas que la siguen a veces.

"Pude darme cuenta de que tener cerca a alguien que me entendiera era suficiente para cambiar lo que sentía por todo, así que... Sí. Realmente es todo gracias a ti."

¿Estaba hablando de cómo escucharía pacientemente sus quejas todos los días? Si ese fuera el caso, entonces mi arduo trabajo había valido la pena, pero...

La Princesa se rió para sí misma con una misteriosa sonrisa en su rostro. "Sería genial si volviera a encontrarme con esas chicas en algún momento."

Aunque su sonrisa era inquietante, había una razón por la que la encontré muy reconfortante. ¿*Mirarías eso en su muñeca?* Llevaba un brazalete con una cuerda enhebrada a través de cuentas que reflejaban la luz de forma apagada, como perlas.

Aparentemente, justo antes de su última clase, un grupo de chicas le había regalado esto. Habían dicho que habían hecho esto deseando su buena salud, ya que la Princesa Carina a menudo se enfermaba. Sir Dalton, el Caballero Real de casi mediana edad que estaba a su lado, pareció frotarse los ojos enrojecidos después de escuchar eso.

"Felicitaciones, Princesa Carina."

"Ah, bueno, esto es... ¡No estoy feliz por eso ni nada! T-Técnicamente, es mi deber cumplir con las expectativas de todos, así que... no es que esté feliz por eso."

"Si entiendo. Realmente, *realmente* lo entiendo..."

"¿¿Qué pasa con esa sonrisa?! P-Peró bueno, siempre que lo entiendas." La Princesa suspiró. "Alguien como yo no es apta para ser reina, y sin embargo..."

Aunque no fue muy honesta al respecto, la Princesa Carina parecía feliz cuando miró el brazalete. Ser capaz de ver su verdadero yo así fue suficiente para decir que mi arduo trabajo había valido la pena.

A menudo se menospreciaba a sí misma, diciendo que no era una persona que tuviera lo que se necesita para convertirse en reina, pero yo sabía más. Sabía la razón por la que la actual reina de Daryth, la Reina de la Luz, había designado a la Princesa Carina como su sucesora. Incluso ahora, los espíritus de luz se reunieron alrededor de la Princesa, tratando de animarla. La reina probablemente se dio cuenta del talento mágico de esta Princesa, que parecía tener baja autoestima.

"Dios, mi Madre realmente no entiende nada... Ella siempre es tan egocéntrica y no piensa en mí en absoluto."

No solo eso, sino que la actitud de la Princesa Carina hacia el profesor Loco Moco había sido real. En el momento en que el profesor se puso en contacto con la compasión de la Princesa Carina, cambió. Al final resultó que, Sir Dalton había sido de hecho el superior del profesor en la Orden, y aunque todavía incómodo,

los dos habían logrado resolver sus diferencias... *¿Sabes qué? Digamos que lo hicieron. Sí.*

"Incluso si ese es el caso, estoy de su lado. Después de todo, tuve el honor de ver sus esfuerzos desde una posición más cercana que cualquier otra persona," dije.

La Princesa Carina vaciló. "Gracias. Eres el único que diría eso."

"Por favor, no se olvide de los Caballeros Reales. Todos ellos también están de su lado, ¿no? Probablemente harán todo lo posible para conceder su deseo, Alteza."

"Eso es... eso es mucha presión, así que no estoy segura de cómo me siento al respecto. Pero con esto, he terminado la tarea que me dio mi Madre," dijo la Princesa Carina y sonrió levemente.

No podía imaginarme a la Princesa Carina convirtiéndose en alguien como la reina actual en el futuro, a juzgar por cómo se comportaba ahora, pero pensé que la Princesa podría llegar a ser una reina amada por su gente, sorprendentemente.

"¿Una asignación de Su Majestad?"

"Mi Madre me dijo que fuera a hacer amigos. Eres la única persona que realmente me entiende en Kirsch, pero creo que lo he aclarado por ahora. Puedo mantener la cabeza en alto y regresar a la capital sin dudas ahora, pero... estoy un poco decepcionada de no haber podido conocer a la persona divertida que los rumores decían que eras."

"Solo pude conocerte porque me he convertido en una persona adecuada, Princesa Carina. El Cardenal ni siquiera habría pensado en hacerme la solicitud si todavía fuera mi yo pasado de hace un tiempo."

"Ah, ya veo... Entonces, supongo que esto fue lo mejor," dijo.

"Um... lo siento por eso."

"Está bien. El solo hecho de tener un confidente me hace sentir alegre, y saber ese hecho ya es suficiente, y... también pude darme cuenta de que mi decisión de suspender la Selección del Guardian fue correcta."

Los sirvientes personales eran las personas más importantes para los miembros de la Casa Denning, que vivían para luchar. Del mismo modo, era muy importante para la Princesa Carina elegir a su Caballero Guardián. A pesar de que uno de los eventos importantes que decidirían su futuro había sido suspendido, la Princesa Carina no se arrepintió en absoluto de lo que podía ver desde mi lugar junto a ella. No solo eso, sino que ella incluso...

"Princesa Carina, ¿qué quieres decir con correcto?"

Ella se rió. "Bueno, supongo que diré que es un secreto."

Entonces, la Princesa Carina puso una cara inocente y cerró los ojos, preparándose para dormir. Todos tenían sus propios límites personales. *Supongo que dejaré de investigarlo.*

"Estoy un poco cansada. Por favor déjame dormir un rato... ¿Me escuchas?" murmuró.

"Si Su Alteza."

La estancia de la Princesa Carina en Kirsch probablemente había sido bastante agotadora para ella. No había forma de que pudiera entender la pesada carga sobre sus hombros, ya que yo era una persona que había desperdiciado un futuro glorioso e hice lo que quería. *Al menos mientras ella está aquí en el carruaje... debería darle tiempo para que duerma bien.*

La persona que dormía profundamente a mi lado exudaba un aura noble y sagrada.

Eché un vistazo por la pequeña ventana. A lo largo de nuestro viaje, los Caballeros Reales que rodeaban el carruaje se enfrentaron a los monstruos que salían del bosque al camino. "Aún así... se siente extraño como miembro de la Casa Denning estar bajo la protección de los Caballeros Reales."

Mmm. Algo anda mal. Los monstruos del bosque suelen ser muy cautelosos, por lo que atacar a los caballeros repetidamente de esta manera es muy extraño. Incluso los monstruos como ellos sabrían que no tenían ninguna posibilidad, y sin embargo... ¿La apariencia de la mazmorra tuvo algún efecto en ellos, como pensaba?

Negué con la cabeza. *No, lo estoy pensando demasiado. Alicia parecía muy preocupada cuando vino a despedir a la Princesa Carina. Seguramente, su preocupación simplemente se extendió a mí, eso es todo.*

Al igual que nuestra despedida de la academia, nuestra bienvenida fue grandiosa. Parecía que la estancia de la Princesa Carina en Kirsh ya era de dominio público en la ciudad. Casi como una repetición de Kirsch, Yoram estaba lleno de una gran multitud de espectadores empujándose unos a otros para verla. La Princesa Carina declaró que bajaría de su carruaje y viajaría a la mansión del terrateniente a pie para poder mostrarse a la gente.

Me pregunté por qué había cambiado tanto de opinión. Sin embargo, seguí sus deseos y tomé su mano en la mía mientras abría la puerta del carruaje.

"¡Ella está aquí! ¡Esa dama es Su Alteza!" un espectador gritó de emoción.

"¡La persona a su lado es el joven maestro de la Casa Denning! ¡Es ese tipo increíble que golpeó al bandido que intentó secuestrar a un noble!"

¿Bandido? ¿Están hablando de Sepith o algo así? Lo pensé por un momento antes de darme cuenta de lo que había sucedido. Ah, ya veo. Es el encubrimiento del Cardenal. Supongo que la traición de Sepith Pendragon nunca ocurrió en los registros oficiales, ¿eh?

El sol de la tarde, a punto de hundirse en el horizonte, arrojó su luz sobre los edificios de piedra de Yoram.

Yoram era una ciudad construida en un diseño similar a Ciudad Daryth, la capital de este país. En *Shuya Marionette*, era el principal destino para el protagonista y su grupo cada vez que se escapaban de Kirsch para divertirse, pero no había habido grandes eventos que tuvieran lugar aquí en el anime.

Sin embargo... Ese mismo Yoram estaba ahora alborotado por la visita de Carina Little Daryth. Los Caballeros Reales y los soldados empujaron a la gente para hacer un camino por el que avanzamos lentamente.

De repente, aparecieron varios soldados, gritando y abriéndose paso entre la multitud. "¡Joven maestro!"

Pensé que querían hablar con la Princesa Carina, pero los hombres armados ni siquiera la miraron antes de arrodillarse frente a mí.

"¡Joven maestro! ¡El mariscal le pide que visite la mansión!" uno dijo.

"¿Mi Padre? ¿No se suponía que iba a llegar tarde esta noche?" Pregunté en un estupor.

"Su Excelencia ya está aquí en Yoram," informó el soldado.

El mariscal era un título otorgado al comandante del ejército de Daryth. En otras palabras, se referían a mi Padre, que era el actual Duque Denning.

"Slowe, estás pálido..." la Princesa se calló con preocupación.

"Bueno... realmente desearía poder verlo en mejores circunstancias, donde tuviera más tiempo para prepararme."

Había subestimado lo lejos que llegaría mi Padre. Incluso en el campo de batalla, mi Padre siempre estaría en primera línea y creía firmemente en hacer las cosas de forma práctica. Por eso, en algún lugar dentro de mí, tenía mis dudas sobre si realmente vendría hasta Kirsch y dejaría atrás el campo de batalla. Sin embargo, esos soldados habían dicho que mi Padre ya había llegado a Yoram.

El plan que había escuchado era que mi Padre vendría directamente a Kirsch para poder dirigir la expedición a la mazmorra mañana, pero... ¿Decidió venir a Yoram antes para hablar con el Cardenal y la Orden primero?

"Estoy seguro de que lo sabes, Princesa Carina, pero mi Padre es, eh... una persona bastante aterradora."

"Lo sé muuuy bien..." murmuró.

Me alegro de que Charlotte no esté aquí ahora. Incluso si esa varita hubiera sido su botín de guerra, si mi Padre descubría que le había dado permiso a Charlotte para usarla, definitivamente me haría comer un puño de hierro como castigo.

La Princesa no me habló más después de eso. Quizás estaba tratando de ser considerada con mis sentimientos.

El sol se había puesto y el carmesí en el cielo comenzó a desangrarse. Pensé que incluso podría llover después de esto, por el aspecto de las cosas.

"¡Apureñse!" alguien gritó.

"¡Hemos reunido algunos aventureros! ¡Dicen que comenzarán a investigar el asunto de inmediato!"

Es muy ruidoso por alguna razón. Podía escuchar gritos de pánico mezclados entre la multitud de personas que nos seguían. No solo eso, sino que varios soldados corrieron hacia la mansión del terrateniente de la ciudad, pasando junto a nosotros. Al principio, pensé que estaban allí porque mi Padre había venido, pero la desesperación en su andar realmente me molestó.

Llamé a uno de los soldados y le pedí una explicación, solo para que me dijeran una verdad impactante.

"Oye, ¿cuándo sucedió eso?! ¿Cuándo llegó ese informe?!" Grité de vuelta.

"¡Fue hace solo unos momentos! H-Hubo un informe de que algo andaba mal en el informe periódico de Kirsch, ¡y hubo una solicitud de ayuda! ¡Además de eso, los monstruos en el bosque se han vuelto más agresivos!"

"¿Y?! ¿Cuál fue la respuesta de mi Padre a eso?"

"¡El Mariscal discutió este asunto con la Orden y dado que ha llegado a esto, el Mariscal tomará el mando directo sobre la respuesta a la situación!"

"Mi Padre, saliendo de su camino para tomar el mando..." Me detuve. "Oye, lamento haberte detenido. Por favor adelante."

"¡Sí señor!"

La situación era probablemente una emergencia, donde cada segundo contaba. Sin embargo, el Instituto de Magos Kirsch era un tesoro de magos de todos los talentos, a pesar de que todavía estaban eran unos meros mocosos. En términos de capacidad de lucha, un grupo de monstruos que se vuelven un poco salvajes en el bosque no sería un problema para ellos. Incluso había muchos soldados allí en preparación para la expedición a la mazmorra.

A pesar de que alineé todos estos hechos... la mirada de preocupación que vi en el rostro de Alicia cuando salí de Kirsch no se apartaba de mi mente.

"Lo siento mucho, Princesa Carina, pero debo irme de aquí." Me di la vuelta y miré en la dirección opuesta a la mansión del terrateniente. Aunque me sentía culpable por mi Padre, volvería a la academia—

"Espera, Slowe," una voz familiar llamó mi nombre. No pude evitar que mis ojos se desviaran por instinto.

Había un hombre caminando en nuestra dirección con numerosos soldados detrás de él.

"¿A dónde planeas ir? Estoy justo frente a ti."

El hombre con un abrigo carmesí en la espalda tenía una presencia abrumadora, y solo verlo era suficiente para hacer que la gente se acobardara de asombro y miedo. Sintiendo los efectos, la multitud estalló en una conmoción silenciosa a su alrededor.

Kirsch estaba en un gran problema, pero no pude evitar detenerme en seco. Incluso sentí como si las garras de un buitre me apretaran el corazón con fuerza. Sin embargo, esta reacción fue natural. Honestamente podría decir que lo había visto venir.

Después de todo, este hombre era la persona que puso más expectativas sobre mis hombros que nadie, y también siempre había estado firmemente de mi lado, incluso en el mundo de *Shuya Marionette*.

"Slowe, ¿estás bien? Creo que al menos deberías escuchar un resumen de la situación del Duque. Seguro que hay tiempo suficiente para eso."

Probablemente había puesto una cara muy extraña. La Princesa Carina me miró con preocupación en sus ojos, y abrazó gentilmente mi repentina ansiedad con su amabilidad.

"Sí, tienes razón," dije lentamente.

"Bueno, estaba a tu cuidado en la academia, así que ahora es mi turno. ¿Me escuchas?"

"Alto y claro, Su Alteza."

La cálida mano de la futura reina se superpuso a mi mano derecha. "Bien entonces. ¿Nos vamos, Slowe?"

"Sí, Princesa Carina. Vamos."

Ahora bien, aquí voy. Allí mismo me espera una persona muy importante.

"Ha pasado un tiempo, Padre."

"... Por supuesto."

Miré directamente al hombre. Mi Padre, Balderoy Denning, era el hombre a cargo del ejército en este país y había sido un antagonista en *Shuya Marionette*. Su rostro pareció cambiar de fuerte emoción. Era la primera vez que veía esa cara en mi Padre y...

"¿E-Eh? Slowe?"

Si este hubiera sido el anime, esta probablemente habría sido una escena bastante conmovedora. Sin embargo, eso apareció de la nada. Una presión abrumadora cayó sobre mis hombros. Inmediatamente detuve a la Princesa y la llevé a mis brazos.

"Tú... ¡Cómo te atreves!" un Caballero Real me gritó indignado, enviando sed de sangre en mi dirección. Lo ignoré por completo.

Después de todo, sentí un escalofrío enorme y espantoso recorriendo mi espina dorsal.

"Padre... ¡Hay algo ahí! ¡Su objetivo es la Princesa Carina!" grité.

Por supuesto. Apuntaba a esta amable chica. Por eso había traído a Carina Little Daryth en mis brazos. Tal vez porque la tiré con demasiada fuerza, estaba presionada contra mi pecho. Mi corazón, que había estado en calma, ahora latía con fuerza en mi pecho. Olí su agradable fragancia y pude sentir su suave pecho a través de mi ropa. Sin embargo, no tuve el corazón para disfrutarlo en absoluto.

"¿Q-Qué es esto? No puedo respirar..." La Princesa en mis brazos parecía darse cuenta de eso también.

La Princesa Carina, la maestra de los elementos triples que fácilmente había demolido a los monstruos en la mazmorra, ahora palidecía de miedo. Con eso, los Caballeros Reales que estaban cerca de la Princesa finalmente se dieron cuenta de lo que estaba pasando.

"Por favor, no se preocupe, Princesa Carina. Yo te protegeré," declaré.

"... Whoa. Estás tan cerca, Slowe..." Murmuró la Princesa aturdida.

Al momento siguiente, sentí como si mis hombros estuvieran siendo aplastados por un peso abrumador. Me dolía el pecho y no podía respirar. La desesperación se apoderó de mí y sentí como si no tuviera ninguna esperanza de estar vivo después de unos segundos. Este fuerte odio en la atmósfera estaba en un nivel completamente diferente en comparación con cuando conocí por primera vez al Gran Espíritu del Viento.

De repente, un rugido ensordecedor sonó desde algún lugar, perforando mis oídos. Era el rugido de alguien tan furioso que estaba a punto de destruir el mundo en un frenesí.

"En el cielo, ¿eh?" Exclamé.

El rugido sacudió mis tímpanos. Desde algún lugar arriba, con el sol desaparecido hace mucho tiempo, esa cosa bajó con su aura aplastantemente pesada.



No estaba por ningún lado. Tampoco sabía cuánto tiempo había dormido.

Sin embargo, un hecho estaba claro. El país que había amado, los lugares en los que tenía recuerdos preciosos con ella... Todo se había ido. Así, les di un infierno a esos descarados monstruos que monopolizaron esa tierra.

Pero... no entendió. *¿Por qué me desperté del sueño de la muerte?* Buscando la razón, Sekhmet siguió los sonidos. El Dragón Guardián, que había vivido durante siglos, se había acercado a la naturaleza a medida que pasaba el tiempo. Estaba tan estrechamente ligado al mundo que incluso podía sentir las voces de espíritus invisibles.

Las personas que habían heredado la sangre de la mujer que amaba eran fuertemente adoradas por los espíritus de luz. Si alguien con su sangre estaba realmente vivo, entonces debería poder escuchar los susurros de luz alrededor de esa persona.

Escuchó con atención. *Puedo oírlo.* Hubo dos susurros cerca.

Su cuerpo no estaba ni cerca de estar vivo, pero convocó lo último de su fuerza y se elevó a los cielos.

Y luego, encontró la fuente. Por eso había venido aquí.

Desde lo alto de los cielos, Sekhmet fijó su mirada en la chica de cabello rubio dorado rosa, que voló desde los grandes cielos, descendiendo hacia la chica adorada por los espíritus de la luz.

Aterrizó en el suelo ante Carina Little Daryth, la Princesa de Daryth.

El abrumador aullido del dragón sacudió el aire una vez más.

Al ver a un ser al menos diez veces más alto que ellos, la gente de Yoram se sorprendió. *¿Qué tan grande sería si extendiera sus alas?* se preguntó un espectador.

El dragón negro mostró audazmente su cuerpo de obsidiana—apenas distinguible del cielo nocturno—a la mayor fuerza militar de Daryth, la Orden de los Caballeros Reales. El monstruo, también llamado Rey de los Cielos en el norte, se había manifestado ante sus ojos.

"¿Un dragón, y un dragón *negro* para empeorar?" El Duque Denning dijo en estado de shock.

Los ojos con un brillo de fuego miraron hacia el Duque.

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué vendría aquí, en este momento? Las preguntas corrieron por la cabeza del Duque.

"¡Duque! ¡¿Qué es todo este ruido?!" gritó el Cardenal. Había venido de la mansión después de escuchar la conmoción afuera, y ahora también vio al dragón negro ante todos ellos.

En el momento en que los ojos del Cardenal se encontraron con los fríos e inhumanos ojos de la criatura, se dio cuenta de una verdad escalofriante. El Comandante de la Orden tenía una historia gloriosa en la que había empuñado su espada como compañero Caballero Real hace varias décadas. Sin embargo, la fuerza de esta criatura superó con creces el nivel que cualquier simple humano podría esperar alcanzar. El Cardenal sintió la increíble presión del dragón mientras miraba a los humanos. Los Caballeros Reales alrededor de Carina también estaban visiblemente afectados por el miedo, congelados en sus lugares.

Mientras estos humanos fueron superados por su miedo, el dragón negro abrió lentamente la boca. Ninguno de ellos podía esperar compararse con el poder del dragón debido a la gran diferencia de escala entre los humanos y una especie superior. Sus instintos les gritaban a todos. *Si no quieres morir, corre.*

"Espera." Además de Slowe, el Cardenal fue el único que se dio cuenta de lo que implicaba el brillante estómago del dragón. "No me digas, el objetivo de este dragón es..."

Estaba claro que si se abrían brechas en las robustas puertas, una avalancha de monstruos inundaría e invadiría la academia. Todos los que podían luchar estaban reunidos aquí, sosteniendo sus armas y mostrando lo que significaba ser un mago a los monstruos que se amontonaban en las puertas principales.

"¿Por qué iban a venir los monstruos a la academia solo porque la mazmorra fue destruida?!" Shuya continuó.

"¿Por qué iba a saber algo así? Pero la verdad es que si pasan por aquí, la academia está condenada al fracaso. Vean, hay otro grupo que viene ahora. Parece un grupo de soldados kobold. Shuya, haz algo al respecto con tus llamas."

Shuya inhaló profundamente y lanzó sus hechizos. Los soldados kobold eran extremadamente ágiles y esquivaban fácilmente las *flechas de fuego* de Shuya.

"Oh, vaya. Eso es bastante patético, Shuya," gritó el chico mayor con una carcajada.

"¡Este no es el momento de reír! Uf, vienen esta esp—¡W-Whoa, eres increíble! Bueno, quiero decir, tu hechizo oscuro es un espeluznante cuervo de tres patas como siempre, ¡pero aún así!"

"Llamarlo 'espeluznante' era una palabra de más. Aparte de eso, Shuya, mira hacia atrás. Tu amiga está aquí." Woodaul hizo un gesto.

"¡Oye, Shuya! No pude encontrarte en ningún lado... ¿Por qué estás *aquí*, de todos los lugares?!" Exclamó Alicia.

"¡W-Whoa, Alicia! ¡Esa es *mi* línea! ¿Qué estás haciendo aquí?!"

"Escuché rumores de que los monstruos estaban tratando de invadirnos, ¡así que vine a ver qué había sucedido! Entonces te encontré aquí y..." Alicia miró a su alrededor. "Más importante aún, ¿qué pasa con esa gigantesca horda de monstruos?! ¡Uf, por lo que parece, es obvio lo que pasó en el bosque!"

"¿Obvio?! ¿Qué es?" Shuya exclamó de vuelta.

"¡Que un monstruo robó el núcleo de la mazmorra! ¡A esto se le llama invasión de hordas! Dios, ¿qué están haciendo los soldados? ¡Si dejan que suceda este tipo de cosas, entonces no son más que ladrones de sueldos inútiles, sentados y cobrando por nada!"

"T-tú solo..." Shuya se quedó sin palabras. "¿Qué estás diciendo tan alto alrededor de tantos soldados?!"

"¿Hay algún problema con decir la verdad?" Replicó Alicia. "¡Shuya, mira! ¡La catedral se está preparando como refugio! ¡Ven aquí!" Alicia tiró del brazo de Shuya, tratando de llevarlo lejos.

Sin embargo, incluso entonces, Shuya se aferró a las puertas principales. La academia corría un gran peligro y no había forma de que pudiera correr con el

"*Hola a todos. No están acostumbrados a pelear, a diferencia de esos mocosos del norte, ¿eh?*"

Los cíclopes se abalanzaron sobre ellos desde arriba. Había saltado al cielo, realizando una serie de movimientos flexibles e imitando un resorte con su cuerpo. Nunca se le había ocurrido a nadie que algo tan grande pudiera saltar tan alto. Este cíclope había evolucionado después de interminables batallas a muerte en la mazmorra, y su capacidad de salto superó con creces las expectativas de los estudiantes.

Sin dar tiempo a los estudiantes para recuperar el aliento, el cíclope sacó la daga oculta de su espalda y se balanceó hacia el corazón del estudiante pelirrojo.

"¡Shuya, ten cuidado!" alguien gritó.

En los breves momentos antes de que el ataque lo alcanzara, Shuya finalmente se dio cuenta de los hechos. *Como dijo Alicia, debería haberme refugiado en la catedral...*

Sin embargo...

"iiiiiiiiiiii¡Newkern, sal del camino!!!!!!!!!"

El hechizo del ex Caballero Real golpeó el costado del rostro del cíclope, volándolo espectacularmente.

"*¡La puerta principal ha caído! ¡Todos, por favor, que no cundan el pánico y evacuen con calma!*" la voz del director resonó en la mente de todos.

Desde que el cíclope había derribado la puerta de la academia, los monstruos llegaron desde el bosque. Si estos fueran solo monstruos del bosque y no monstruos de mazmorras, los estudiantes podrían haber enfrentado a los enemigos con sus propias habilidades. Sin embargo, esta fue una invasión de hordas de monstruos engendrados en mazmorras que avanzaban al unísono bajo las órdenes del cíclope, su maestro de mazmorras.

"¡El director sostiene una barrera centrada alrededor del frente de la catedral! ¡Los monstruos no pueden entrar! ¡Debemos correr allí!"

Los estudiantes huyeron hacia la plaza frente a la catedral, guiados por la voz del director. Charlotte fue uno de ellos. Había corrido hasta allí tan rápido como pudo desde los dormitorios, jadeando por respirar.

Charlotte miró hacia arriba y vio un monstruo con alas en lo alto, volando como si fuera el dueño del lugar. Se rió burlonamente con un grito estridente, casi como si estuviera declarando que el mundo pertenecía a los monstruos.

"Eso es..." Charlotte jadeó. "De ninguna manera. ¡Tina!"

Charlotte vio a su amiga, que estaba temblando de miedo ante los muchos monstruos que se acercaban a ella. Docenas de monstruos yacían muertos en los campos de entrenamiento, y el mago novato estaba en el centro de todos ellos. *¿Había estado practicando magia hasta altas horas de la noche?*

"¡Ella trabaja demasiado duro! Incluso tiene talento... ¡Si practica tan duro, no hay forma de que pueda ganarle!" Charlotte no pudo evitar quejarse en voz alta.

Charlotte estaba tan asustada que le temblaban las piernas. Esto era más aterrador que el momento en que había bajado a la mazmorra, y además de eso, Charlotte era una maga fracasada. Sin embargo, no hubo vacilación ni ansiedad en el corazón de Charlotte mientras realizaba su siguiente movimiento.

"¡Uno dos tres cuatro! ¡De acuerdo, probablemente pueda lidiar con ellos!" Exclamó Charlotte.

No. No puedo, pensó al mismo tiempo. Para una chica cuya magia solo era útil para detener pequeñas piedras... Para una chica que ni siquiera podía detener el movimiento de los mini golems, que ni siquiera estaban vivos... Tratar con monstruos era un pastel en el... sueño del cielo.

Sin embargo, desde que había rociado ese perfume, se había sentido confiada de alguna manera. Estaba lista para cualquier cosa y sentía que podía hacer cualquier cosa. Incluso si eso hubiera sido un efecto del hechizo de Pendragon, que le dio al usuario una falsa sensación temporal de omnipotencia, estaba bien.

"Bloqueo. Bloqueo. Bloqueo," canto. "¡Está bien!"

Apuntó con su varita hacia los monstruos que podía ver en el campo de entrenamiento. Este no fue un hechizo ofensivo. No era un hechizo ofensivo. Imaginó las manecillas de un reloj en su mente e imaginó que los movimientos de los monstruos se detenían de repente.

"¿Realmente puedes hacerlo?"

Ella siempre lo había pospuesto para algún día en el futuro, pero... al igual que Slowe Denning había decidido cambiar su forma de vida después de ver su futuro, Charlotte finalmente había endurecido su determinación de comenzar una nueva vida.

"¿Realmente puedes hacerlo? ¿Tú, que siempre has huido de tu pasado?"

"¿Puedo hacerlo?! ¡Este no es el momento de pensar en eso!" Gritó Charlotte. "Llega a ellos, *Relej*—"

Así, por primera vez en su vida, la Princesa de un reino destruido agitó su varita en respuesta a los susurros de los espíritus.



El dragón aulló.

Sin error. Había sentido los susurros de los espíritus de luz a su alrededor, pero la chica envuelta en las llamas no había heredado *su* sangre. Rodeado por este infierno ardiente que lo abarca todo, el dragón negro admitió que había cometido un error.

No puedo ver no puedo ver nada. Este cuerpo ya está muerto. Ni siquiera puedo sentir el calor de las llamas. Su única opción era confiar en los susurros de los espíritus de luz ahora.

El dragón convirtió toda el área circundante en cenizas en el infierno, y el monstruo una vez llamado Dragón Guardián rugió de nuevo. Estiró sus enormes alas y se fue volando.

Y ahora, dentro del campo infernal de llamas ardientes que quedaron atrás...

El Cardenal vaciló mientras caminaba inestable como un zombi hasta que finalmente encontró a la Princesa y la agarró por el hombro. "¡Su Alteza! ¿Estás herida en alguna parte?!" él gritó.

"Estoy bien, Maldini. Slowe me protegió, así que... Pero esa cosa... Esa cosa antes... Es la primera vez que veo algo así." La Princesa Carina se rió nerviosamente. "Los D-Dragones seguro que dan miedo, ¿eh? Definitivamente es imposible domesticar algo así..."

Toda la zona, incluida la propia mansión del terrateniente, había sido completamente destruida por Sekhmet. Era casi como si hubiera pasado un huracán. Incluso la zona residencial donde vivían muchos nobles se había convertido en polvo.

Gritos de ayuda sonaron desde todas direcciones, las voces atravesando la noche oscura.

"¡Comandante! Ahí... hay malas noticias de los aventureros que enviamos al bosque," se acercó un caballero e informó.

"¡Habla!"

"Según los aventureros, hay una invasión de hordas en marcha. ¡Dicen que un monstruo probablemente robó el núcleo de la mazmorra y que el actual maestro de la mazmorra causó todo esto!"

"¿Una invasión de horda?" Maldini exclamó en estado de shock. "¡Es impensable que un monstruo tan poderoso aparezca en un área remota como esa!"

"No solo eso, existe una gran probabilidad de que Kirsch sea el objetivo de la invasión, y—"

Ese dragón negro antes, y ahora una invasión de hordas. *¿Por dónde empiezo?* El Cardenal se devanó la cabeza en busca de opciones. Entonces, el Duque Denning, que había estado usando desesperadamente la magia del viento para apagar los fuegos, se acercó al Cardenal.

"¡Su Alteza!" exclamó, dirigiéndose a la Princesa. "¿Dónde está mi hijo, Slowe?"

"¿S-Slowe?" Carina miró a su alrededor, pero no pudo encontrarlo por ningún lado. "¿E-Eh? Estuvo aquí hace unos momentos."

De repente, gotas de agua cayeron del cielo, casi como si estuvieran tratando de enfriar las mejillas rojas de la Princesa.

El área ya estaba envuelta en oscuridad y ahora llovía. Grandes gotas de lo que ya no era solo una llovizna de agua cayeron del cielo nublado y golpearon constantemente contra el suelo, arrastrando el calor lejos del mundo.

En el cielo, la luna iluminó las nubes con un resplandor blanco y azul.

Esta fue la primera vez que la gente de Yoram se asustó por la luz que normalmente los había vigilado.

La gente de la ciudad de Yoram clamó alrededor de un grupo de soldados, la atmósfera tensa cuando se enfrentaron a ellos.

"¡¿Por qué nos detienes?! ¡Vayamos a Kirsch!" uno gritó.

"Se supone que son soldados, ¿no es así?" otro agregó.

"¡No podemos dejarlos ir porque nuestro trabajo es protegerlos a ustedes, la gente de Yoram! ¡Mira eso! ¡Es un monstruo! ¡Si entras al bosque ahora, habrás terminado!" gritó un soldado.

Los soldados con armadura intentaron desesperadamente evitar que la gente de la ciudad se fuera.



Ah, cielos. Los soldados y la gente de la ciudad cerca de la salida del sendero del bosque han comenzado a discutir nuevamente. Esto se está volviendo bastante problemático... Bueno, para ser franco, toda esta situación no es una broma.

Muchos pares de ojos rojos pertenecientes a monstruos brillaron en el bosque y miraron hacia la conmoción. Algunos de ellos, frenéticos, saltaron hacia la ciudad. Los monstruos normalmente eran bastante dóciles, pero ahora todos estaban agravados por el rugido del dragón.

"¡Los aventureros están actualmente buscando en el bosque! ¡Esperen aquí hasta que regresen!" suplicó el soldado.

"¡No puedo esperar por eso! ¡Mi hijo está en Kirsch!"

El ir y venir continuó. *Sin embargo, es natural que los soldados los detengan.* En este momento, el sendero del bosque estaba plagado de monstruos. Entrar era prácticamente pedir que los mataran, y el soldado solo dijo la verdad. Si gente común con poca experiencia en combate intentara entrar, morirían por nada ante las garras de monstruos enloquecidos antes de que pudieran llegar a Kirsch.

Un resoplido fuerte e insistente sonó desde algún lugar cercano.

"Ese ahora era un Conde Orco, ¿no? No hay forma de que ese monstruo haya vivido en este bosque, así que probablemente salió de la mazmorra..." murmuré.

Definitivamente fue una invasión de hordas. El núcleo de la mazmorra había caído en manos de un monstruo extranjero. Pensando en ello, la preocupación de Alicia probablemente había sido una anticipación a este mismo evento.

Sabes, probablemente esté cabreada en este momento, gritando: "¡Te lo dije!" Me estremecí. Temía la próxima vez que nos encontráramos. *Incluso podría abofetearme en la cara... No, una bofetada todavía está bien. Peor aún, incluso podría golpearme.* Suspiré interiormente. *Ugh. Para ser honesto, las cosas son tan terribles que hice un tres-sesenta⁸ y dejé de entrar en pánico y en cambio me mudé a un territorio tranquilo.*

⁸ SB: Se refiere a 360 grados que sería una vuelta

Un giro de los acontecimientos completamente nuevo había comenzado desde que la Princesa Carina vino a visitar Kirsch. Aún así, debería haberlo sabido mejor. Sabía muy bien que el mundo de *Shuya Marionette* era un lugar duro y cruel. Esa fue la razón por la que Duque Cerdito del anime nunca apartó los ojos de Charlotte.

"Aún así... ¿Cuánto más tardará?" Murmuré.

En este punto, cada segundo contaba. Si quería volver a Kirsch lo antes posible, necesitaba un caballo. Después de proteger a la Princesa Carina del *Aliento de Dragón*, hablé con cierto hombre que se había quedado estupefacto por todo eso.

Mientras el Director Morozov y el profesor Loco Moco estuvieran en Kirsch, deberían poder lidiar con la mayoría de las situaciones potenciales. Sin embargo, este era el mundo de *Shuya Marionette*, y siempre tenía que planear para el peor escenario posible.

Me quedé en silencio ante ese pensamiento, pensando en lo que había sucedido antes. *Entonces eso es un dragón, ¿eh? Es la primera vez que veo uno en persona. Shuya... Ese tipo pudo enfrentarse a un ser extraordinario como ese en el anime. Como pensé, realmente no es nada de lo que reírse. Yo mismo me he enfrentado a un dragón de verdad ahora, y puedo entenderlo. Esa cosa no es algo que los humanos puedan esperar igualar.*

Eso no fue todo. El dragón que acababa de encontrar era más grande que el dragón con el que Shuya había luchado y era mucho más famoso. Después de todo, ese dragón negro... Ese era el Dragón Guardián de Huzak.

Ese dragón era una criatura legendaria y había desaparecido hace cien años. No había forma de que apareciera ahora, ¿verdad? Incorrecto. No había forma de que pudiera confundir las características de un monstruo relacionado con Charlotte. Entonces... definitivamente era Sekhmet.

"¡Milord!"

Había muy poca gente que me llamara por ese título. Me di la vuelta y Silva, el ex Caballero de las Alas Gemelas—ahora con una capa blanca—se acercó a mí, trayendo no uno, sino *dos* caballos con él. Uno más de lo que había pedido.

"He traído caballos que incluso entre los que pertenecen a la Orden son especialmente valientes y tranquilos. Milord, ¿posiblemente planeas seguir el camino tú solo? En este momento, el ejército se está preparando para emprender el viaje a Kirsch, con el Duque Denning en el centro de mando. Si vas allí con ellos, entonces..."

"Silva, esto es una invasión de hordas," lo interrumpí. "No tengo tiempo para esperar a que mi Padre actúe."

"Eso es lo que ellos llaman 'imprudente'," dijo Silva con firmeza. "Incluso si estás bien, los caballos colapsarían a mitad de camino."

Silva probablemente también tenía una idea de lo que estaba pasando con el dragón. Como el profesor Loco Moco, él también había sido un aventurero una vez. Este espadachín extremadamente talentoso se había abierto camino hasta la cima de los candidatos a Caballero Guardián a pesar de su condición de plebeyo. Sin embargo, todavía podía escuchar el miedo en la voz del hombre.

No se pudo evitar. Los dragones eran seres poderosos, y era raro siquiera vislumbrar uno en el sur. La sola idea de enfrentarse a un ser tan abrumador de nuevo infundiría miedo en el corazón de cualquiera.

"Estoy seguro de que llegó a la misma conclusión que yo. Incluso si mi Padre solicita directamente al Cardenal que envíe a los Caballeros Reales, el Cardenal no cooperaría. Para agregar a eso, la escala actual de tropas aquí en Yoram significa que no pueden viajar por el camino lo suficientemente rápido."

Si el dragón se había dirigido hacia Kirsch, cada segundo contaba. Ese dragón estaba furioso. Probablemente se dio cuenta de que Huzak había sido destruido... *Podría haber aparecido ante nosotros porque confundió a la Princesa Carina con una descendiente de los Lirios Blancos Reales, ya que tiene el favor de los espíritus de luz.*

"Milord... La Orden no es una organización tan fría."

"Pero es la verdad. Con la posibilidad de que el dragón regresara, no enviarían a los Caballeros Reales a Kirsch. Después de todo, *Carina Little Daryth* está en esta ciudad. Su seguridad es más importante para los Caballeros Reales que el Instituto de Magos Kirsch. Lo sabrías ya que interactúas con ellos todos los días."

Silva se quedó quieto y no respondió. Probablemente sabía que estaba diciendo la verdad.

Al escuchar la solicitud de mi Padre, el Cardenal probablemente diría: "No tenemos confirmación de que el dragón en cuestión esté atacando a Kirsch. También existe la posibilidad de que el dragón regrese aquí a Yoram."

El Cardenal colocó a la familia real en un pedestal por encima de todo. Por eso él y los Caballeros Reales usarían todos sus recursos para proteger a la Princesa Carina.

"En ese caso, Milord, iré con usted," declaró Silva.

"No seas estúpido. Actualmente estás en la Orden y eres una parte importante de la fuerza militar de la familia real. Incluso si la Selección del Guardián ha sido suspendida, sigues siendo el principal candidato para el Caballero Guardián," le recordé.

Silva guardó silencio por un momento, pero volvió a hablar con convicción. "No puedo dejar que se vaya solo, Milord. Si te dejo en paz, entonces, por lo que parece, te dirigirás por el sendero del bosque por tu cuenta."

"Yo no haría eso."

"Lo harías," dijo con firmeza. "Por eso me ordenó que le trajera un valiente caballo de la Orden."

No debería haber esperado menos de él. Silva fue muy astuto; eso no había cambiado. Siempre había sido un hombre que no tomaría una mentira por su valor nominal. No tuve tiempo para discutir con Silva en este momento, así que cedí.

"Bien, tienes razón. Estoy seguro de que el dragón se dirige a Kirsch. Por eso te pedí que trajeras un caballo valiente que pueda soportar viajar por el camino en el estado actual en el que se encuentra. Un caballo normal le tendría demasiado miedo a los monstruos."

"Milord... ¡Por favor sea realista!" Suplicó Silva. "No importa lo bueno que seas en la magia, ¡no hay forma de que puedas recorrer ese camino a tiempo! Es el caballo el que corre por el camino, ¡no tú mismo! Si tu caballo es golpeado por un monstruo aunque sea una vez, ¡todo habrá terminado!"

"Eso no es necesariamente cierto. Silva... si me prestas tu espada, sería posible."

Esa era la verdadera razón por la que había convocado a Silva.

"¿Mi espada? Milord, ¿estás loco?"

Actualmente, atravesar el sendero del bosque era una tarea espinosa con muchos obstáculos difíciles en el camino. Probablemente no sería posible solo con mi propio poder. Esto fue completamente diferente a derrotar a No Face o Sepith Pendragon.

"Silva, siempre hablo en serio. Si tengo tu Espada Mística, entonces... es posible."

El tesoro nacional de Daryth, la Espada Mística, se entregaba tradicionalmente al candidato oficial a Caballero Guardián. No era una espada normal; estaba hecha de mineral mágico. Para aquellos que no podían usar la magia, este mineral milagroso proporcionó al portador el poder de luchar cara a cara con un mago.

"¿Cómo te ayudaría la Espada de Luz Mística a hacer el viaje hasta allí? Milord, esta espada no es tan conveniente como crees."

Debido a los materiales con los que está hecha, la Espada Mística podría estar encantada con un elemento mágico. De hecho, debido a la gran cantidad de mineral utilizado en su producción, el mago promedio ni siquiera podía verter suficiente magia en ella para encantarla. La espada en posesión de Silva era una

espada mágica encantada con el poder de Lectrikuhl, el Gran Espíritu de la Luz y la deidad guardiana de Daryth.

"No estoy mintiendo. Yo voy a ser capaz de hacer mi camino a Kirsch si uso esa espada. Puedes decir que te atacué y te lo robé o algo así. Asumiré toda la responsabilidad de todo."

Silva se quedó callado. La luz que emanaba de la espada en su cadera se filtró fuera de su vaina.

Era imposible entregar este tesoro nacional a cualquier otra persona sin permiso oficial. La Espada Mística de la Luz no pertenecía técnicamente a Silva. La familia real de Daryth solo se lo estaba prestando temporalmente, ya que era el principal candidato a Caballero Guardián. Y, sin embargo, aquí estaba yo, diciéndole que me la entregara a pesar de que había considerado la posibilidad de que Silva fuera acusado por esto. *Si lo se. Soy un ser humano egoísta, terrible y absolutamente espantoso.*

Al final, no había cambiado en absoluto en comparación con entonces, cuando decidí convertirme en el Duque Cerdito de corazón negro.

Silva vaciló durante un largo rato. Sin embargo...

"¡A este ritmo, se abrirán paso! ¡Que alguien pida refuerzos!" gritó un soldado.

"¡Sí señor!"

Vi gente tratando de pasar a los soldados, queriendo entrar en el camino a Kirsch. A este ritmo, esto podría pasar de una disputa a una revuelta. *Supongo que no puedo esperar más.*

"Lo siento, pero no tengo más tiempo. Me voy," dije.

Sería cruel de mi parte pedirle que decida en el acto. Prestar un tesoro nacional a otra persona, aunque sea temporalmente, podría incluso llevarlo a la pena de muerte. Es obvio que dudaría.

Ignoré a Silva, que estaba sumido en sus pensamientos, y ensillé el caballo que había traído, tomando sus riendas en mis manos. Hubiera sido el mejor de los casos si tuviera la Espada Mística, pero los mendigos no podían elegir. Llegaría a Kirsch por mi propia cuenta.

Este caballo está bastante tranquilo, noté. No debería haber esperado menos de los usados por la Orden. Si tengo este caballo, debería poder llegar a Kirsch. Tendré que agradecerle a Silva, ya que el solo hecho de poder tomar prestado este caballo es de gran ayuda. Y... Estoy pidiendo demasiado confiar en él después de todo lo que pasó.

Después de todo, yo era una persona terrible que había ignorado a este hombre todo este tiempo, aunque pensaba en él como mi amigo de por vida.

Silva habló después de un momento de silencio. "Espere por favor."

"¿Qué es?"

"Milord, yo... si alguna vez tuviera una oportunidad más... Había muchas cosas que quería preguntarte si alguna vez tuve la oportunidad de hablarte así. ¿Qué te pasó en ese entonces? Por qué lo hiciste—"

"Deja esto para más tarde, Silva."

"Pero ahora, hablándote así, puedo decirlo. Milord, en realidad no has cambiado nada de tu yo pasado."

Hubo gritos, y luego el sonido de hechizos explotando en alguna parte. En el tira y afloja entre los soldados y la gente de la ciudad, parecía que la gente de ciudad solo se había enojado más. *Esto es malo. A este ritmo, un gran grupo de personas se adentrará en el bosque. Eso solo resultaría en una tragedia.*

"Volverte un poco gordito no cambió quién eras por dentro. Seguramente no pudimos ver más allá de tu fachada, y solo me di cuenta de este hecho hace un momento. Así que es por eso que..." En la oscuridad, un hombre habló. Era el hombre que había logrado ascender hasta el máximo candidato para el Caballero Guardián en algún lugar sin mi conocimiento. Y luego, se subió al otro caballo con mucha más gracia y habilidad de la que yo tenía.

"¡No hagas algo estúpido!" Exclamé. "¡Ahora mismo estás bajo el mando de ese Johannes Maldini! Si vienes conmigo, ¡también se te cobrará! ¡Tu estación actual está al lado de la Princesa!"

"No me importa." Este tipo sonrió como si todo eso no le importara un poco.

"¿¿¿No te importa???" Repetí como un loro. "Seriamente..."

"No importa por qué tipo de delito me acusen, no importa. Para empezar, simplemente iba con la corriente cuando la Orden me acogió. No estaba allí porque quería estar. Sí, de hecho... No importa a dónde vaya, no soy más que un simple plebeyo." Silva desenvainó la Espada Mística y una luz brillante fluyó hacia la noche oscura.

La gente que discutía en la entrada del sendero del bosque, que no se había detenido ante nada hasta ahora, miró hacia nuestro camino para ver qué había sucedido. De repente, alguien se dio cuenta de quién era Silva. Todos lloraron pidiendo ayuda, suplicando al héroe plebeyo que los ayudara.

El Caballero Guardián actual era Rudolf Delfrey, el hombre más fuerte de Daryth y la mano derecha de la Reina de Daryth, y siempre llevaba consigo la simbólica Espada Mística de la Luz. Y ahora, el otro hombre que sostenía la Espada Mística de la Luz arrojó su capa blanca, el símbolo de un protector de la realeza, casi como si estuviera respondiendo a los gritos de la gente de la ciudad.

Esta fue la prueba de su convicción: la convicción de que no estaría atado por el título de Caballero Real.

"¿Estás loco...?" No pude evitar preguntar.

"Para ser franco, Milord, en realidad comparto la misma opinión que usted. Ese dragón negro definitivamente se dirige hacia Kirsch. Ciertamente no tenemos tiempo para quedarnos aquí en un lugar como este."

El hombre que había pasado de ser un plebeyo al principal candidato a Caballero Guardián ahora tiró todo sin dudarlo y levantó su brillante espada en el aire.

"Milord... dejaré esto en tus manos."

Al ver la convicción de este hombre, yo—



Capítulo 5 Instituto de Magos Kirsch

El resultado de la batalla fue claro y el vencedor se decidió de inmediato. Los humanos del Instituto de Magos Kirsch sabían que solo tenían una derrota por delante. Quizás no fueron rival para los monstruos incluso desde el principio. Los estudiantes de Kirsch todavía eran jóvenes, en la mitad de su viaje de aprendizaje. Era demasiado pronto para que se lanzaran a pelear contra monstruos con sus vidas en juego.

"¡Corran!"

"¡Han atravesado las puertas principales!"

"¡Corran, vienen los monstruos!"

"¡¡¡¡¡¡¡Fuera de aquí!!!!!!!!!"

"¡He leído sobre esto en un libro antes! ¡El terremoto anterior tuvo que haber sido causado por la destrucción de la mazmorra!"

"¡El núcleo de la mazmorra fue robado por un monstruo!"

"¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡Necesitamos escapar!!!!!!!!!!!!!"

"¡Todos, de prisa a la Catedral! ¡No piensen en luchar contra ellos! ¡Este ya no es el momento para eso!" la voz del director resonó en la cabeza de todos.

Para los humanos, los monstruos que vivían en el bosque y los que surgían de una mazmorra eran más o menos lo mismo. En el momento en que uno de estos monstruos de la mazmorra logró invadir el campus, la marea de la batalla se volvió a favor de los monstruos. Aunque se suponía que el Instituto de Magos Kirsch era un mundo de humanos, ahora se había transformado en un mundo de monstruos. Siguiendo las órdenes del cíclope, los monstruos continuaron arrasando todo a su paso.

"¡La Orden de los Caballeros Reales debe haberse dado cuenta de la angustia en la que nos encontramos! ¡Todavía están en Yoram!"

Por lo tanto, como la parte derrotada de esta pelea, los humanos solo podían correr para salvar sus vidas. Todo lo que pudieron hacer fue dirigirse hacia el único lugar seguro que les quedaba, ubicado en el corazón de la academia. La barrera centrada alrededor de la catedral era su única tierra de respiro.

"¡¡¡¡¡¡¡Todos, corran a la catedral!!!!!!!!!!!!!"

Este fue solo el comienzo de la devastación de los monstruos. El Instituto de Magos Kirsch había perdido la batalla después de todo.

Un soldado gritó órdenes. "¡Vanguardia, vayan a reforzar las puertas principales! ¡Evacuaremos a los estudiantes y al personal de esta academia!"

"¡Vengan por aquí! ¡Apúrense a la catedral!"

Los soldados, cuya presencia afortunadamente había aumentado recientemente para prepararse para la expedición a la mazmorra, se dividieron en varias unidades y se esparcieron por todo el campus para guiar rápidamente a los estudiantes a un lugar seguro. Con expresiones solemnes y feroces, los soldados instruyeron a los estudiantes sobre dónde ir. Estos fornidos hombres con armadura no eran élites en el ejército; eran simplemente soldados regulares asignados a un lugar remoto. Sin embargo, para los estudiantes en este momento, nada parecía más confiable que estas personas.

Todos sabían la tragedia que habría al final de una invasión de hordas.

Bajo el manto oscuro de la noche, dos chicas corrieron a través de una multitud de personas en ciega desesperación.

"¡Tina, tomemos un atajo!"

"¡Muchas gracias por lo que hizo antes, Srta. Charlotte! ¡Me congelé porque me sorprendió haber podido luchar mejor contra los monstruos de lo que pensaba!"

Los aullidos de los monstruos que habían llegado a los oídos de Charlotte en ese momento habían sido mucho más aterradores que cuando ella había bajado a la mazmorra. Sin embargo, el hechizo que ella había lanzado febrilmente golpeó a los monstruos e hizo su trabajo. Sin embargo, Charlotte no dejó que su éxito en la magia se le metiera en la cabeza y se apresuró a ir hacia la catedral, sosteniendo la mano de su amiga durante todo el camino.

"¡Dios! El Maestro Slowe advirtió a menudo que personas como usted bajarían la guardia en el peor momento. ¡Debes tener cuidado!" Exclamó Charlotte.

"¡Capitán Heinz! ¡La puerta principal ha sufrido graves daños! Hay demasiados monstruos; ¡no podemos mantenerlos a raya! Además de eso, ¡hemos avistado las siluetas de wyverns en el cielo! ¡La conmoción puede haberlos atraído aquí!" gritó un soldado.

Junto con los soldados que supervisaban la evacuación, las chicas miraron hacia el cielo. La lluvia solo creció en intensidad mientras los monstruos alados volaban en círculos, deslizándose por el cielo con gracia. Se elevaron por debajo de la luna llena, que se asomaba desde detrás de las nubes.

"¡Los derribaremos, comenzando por los objetivos más grandes! Todos, preparen sus varitas... ¡Y *fuego!* ¡Dispárales tantos hechizos como puedan!"

Rayos de magia en una miríada de colores volaron por el cielo, apuntando a los wyverns.

"Estudiantes aún afuera, ¡no tienen que hacer nada más! ¡Evacúen a la catedral de inmediato!"

"Y ese es mi vigésimo monstruo. Soy el ganador de este combate de exterminio de monstruos, Shuya," declaró Woodaul.

Un grupo de estudiantes corrió hacia la catedral junto con soldados. Estos estudiantes habían tratado de evitar la invasión de monstruos hasta el último segundo en las puertas principales, a pesar de que algunos se habían escapado por su resistencia. Sin embargo, este grupo finalmente decidió evacuar también a la catedral.

"¡Pero los monstruos que venciste eran todos orcos!" Shuya argumentó. "¡Derroté no a uno, sino a *dos* hombres lagarto! En términos de calidad, ¡gané indiscutiblemente!"

"Shuya... te dejé esos porque quería que ganaras confianza. Oh, mi cuervo de tres patas derribó otro, así que puedo agregar un hombre lagarto a mi contador. ¿Ves? Unilateralmente puedo ganar."

Los monstruos atacaron al grupo de evacuación, casi como si estuvieran tomando represalias por su resistencia anterior en la puerta. Sin embargo, estos no eran estudiantes al azar, sino la flor y nata de la cosecha en esta academia, que deseaba unirse al Ejército de Daryth y al Duque Denning. Con ojos claros y mentes agudas, estos nobles blandieron sus varitas y se unieron a los soldados, derribando monstruos con sus hechizos.

"Lord Woodaul, ¿realmente cree que la ayuda está en camino, como dijo el director?"

"La Orden tarda mucho en moverse, por lo que probablemente el ejército llegaría primero. Además, ¿recuerdas la actitud fría de los Caballeros Reales hacia nosotros durante la estadía de la Princesa? Y además de eso, escuché rumores de que el Mariscal ya llegó a Yoram. El propio Mariscal probablemente vendría a subyugar a los monstruos."

"¡¿Eh?! ¡¿El Mariscal ya está en Yoram?! ¡Entonces tendré que demostrar mi valía lo mejor que pueda! Una vez que lleguemos a la catedral, ¡les daré a los monstruos fuera de la barrera otra buena paliza!"

"¡Shuya!" Interrumpió Alicia. "¡¿Estás loco?!"

"¡Pero, el Mariscal!" Shuya argumentó. "¡El *mismísimo* Duque Denning viene! ¡Esta es una gran oportunidad para empezar con ventaja!"

Los únicos que se divertían en esta situación eran estos estudiantes que deseaban unirse al ejército.

El poderoso director Morozov estaba actualmente levantando una barrera impenetrable alrededor de la catedral. Estos atrevidos estudiantes entendieron que un monstruo normal no podría destruir la barrera alrededor de la única área segura de la academia. Y en este grupo, la tenue luz de la luna iluminó el rostro de cierto chico rubio con un resplandor azul pálido mientras jadeaba. Fue Valjean Greatlorde.

"Aparte de eso... Hey, Ricitos de Oro. ¿Estás bien? No te ves tan bien," señaló Woodaul.

"Estoy bien." Valjean inspiró profundamente.

"Honestamente, lo hiciste muy bien, rubio. Shuya no es el único de segundo año que tiene agallas, ¿eh?"

"M-muchas gracias..."

Valjean corrió hacia la catedral, jadeando con fuerza, un acto indecoroso para un noble. Su mente estaba llena de pensamientos borrosos: que no quería morir, quería vivir y que alguien por *favor* lo salvara.

En este momento, el profesor probablemente estaba lidiando con la mazmorra ambulante que tomó la forma de un cíclope. Valjean estaba preocupado por la seguridad de su profesor, pero también entendía que si se quedaba solo se interpondría con sus habilidades... o la falta de ellas.

Alicia notó a una chica al costado del edificio de la academia que parecía haberse quedado atrás. La sirvienta petrificada no había escapado a tiempo y un monstruo se acercaba a ella.

"¡Shuya!" Alicia gritó desde el círculo de soldados que la rodeaba. "¡Hay una sirvienta allí!"

"Eso es malo. Muy bien, es hora de un último trabajo. Soldados y todos los demás, escolten a Lady Alicia a la catedral. Shuya y yo salvaremos a esa sirvienta," dijo Woodaul.

"¿Eh? Lord Woodaul, ¿por qué yo?" Shuya tartamudeó.

"Bueno, tengo que asegurarme de que mi prometedor estudiante de primer año gane todo tipo de experiencia, ya ves. Más importante aún, ¿tienes miedo, Shuya? Si ese es el caso, puedes huir con Lady Alicia."

El tono del tercer año sonó casi como un desafío, y el chico que habría sido el salvador del mundo en otra línea de tiempo sintió que su corazón se encendía. Incluso sin el desafío, no había forma de que pudiera ignorar la angustia de la sirvienta.

"¡No tengo miedo en absoluto! ¡Voy a ir!"

"¡Shuya! ¡Ven conmigo!" Ordenó Alicia.

"¡Alicia! ¡Sabes cómo soy ahora! ¡Adelantate!" gritó en respuesta.

Alicia respiró hondo. "Entonces date prisa y ponte al día rápidamente, ¿me oyes?"

Alicia Bulla Dia Cirquista era la persona que actualmente necesitaba ser protegida más que nadie en esta academia. Los soldados inclinaron la cabeza en agradecimiento a Shuya y Woodaul y se apresuraron a la catedral.

"Entonces, Lord Woodaul... Um, ¿cuál es nuestro plan de ataque?"

"Voy a distraer al monstruo y hacer que se concentre en mí. Salva a esa sirvienta después de que haga una apertura. Eso es todo."

El plan era simple y llano, y la sonrisa de confianza en el rostro de tercer año era muy tranquilizadora. Sin embargo, Shuya no pudo evitar sentirse un poco incómodo.

"Está bien, lo entiendo, pero ¿no es demasiado fácil?" Shuya comenzó a correr mientras Woodaul lo cubría.

Woodaul, el joven con un aura ligeramente triste, lanzó su hechizo y el monstruo quedó envuelto en la oscuridad. Parecía que no era lo suficientemente fuerte como para derrotarlo por completo y el monstruo enfurecido fijó sus ojos en él. Mientras tanto, Shuya siguió corriendo, siguiendo las instrucciones del tercer año. La sirvienta estaba paralizada por el miedo y no podía levantarse, y Shuya le agarró la mano con firmeza, preparándose para salir corriendo. Justo en ese momento...

"¡Shuya! ¡Desde el cielo!" Woodaul gritó.

"¿Qué...?"

Un monstruo descendió rápidamente desde arriba. Shuya sintió que la piel de gallina se le erizaba por todo el cuerpo. Sin embargo, Shuya empujó a la sirvienta con tanta fuerza como pudo, y se giró para que la garra del monstruo se hundiera en su espalda en lugar de en la de ella. El dolor fue una tortura, pero apretó los dientes y lo soportó. De repente, escuchó el chillido de dolor y conmoción del monstruo. El de tercer año probablemente lo había hechizado. Shuya inmediatamente tomó la mano de la sirvienta en la suya y corrió hacia las colinas.

"¡Sir Highland, hemos terminado de evacuar a los estudiantes! Morozov ha ordenado nuestra retirada y..."

Loco Moco gruñó, mostrando que había escuchado al soldado. "¡Lo entiendo! ¡Me retiraré mientras lucho contra este tipo!"

"Sir Highland, ¿necesita nuestra ayuda?"

"¡No necesito su ayuda!" Loco Moco espetó. "¡Este monstruo no se parece en nada a los demás! Todos ustedes ya han hecho más que suficiente. ¡Vayan a pasar por debajo de la barrera del viejo desagradable y calma a los mocosos!"

"¡Si mi señor!"

El monstruo soltó una carcajada. "*¡No te entiendo, chico de la tierra! No me importa que todos ustedes vengan a mí a la vez, ¡ya saben!*"

La evacuación había terminado sin problemas. Ese hecho aseguró un poco a Loco Moco Highland. Sin embargo, a pesar de ese alivio, Loco Moco sabía muy bien que todo pesaba en la batalla con el monstruo al que se enfrentaba en este momento.

El enemigo que tenía ante él era un cíclope que había abrumado a los soldados y estudiantes por sí solo. El maestro de la mazmorra tenía la mira puesta en Loco Moco en este momento. No se pudo evitar ya que había muy pocos humanos en esta academia que fueran dignos oponentes a los ojos del cíclope.

Por el momento, todavía no ha habido bajas. Esto se debió a que el cíclope lo había ordenado estrictamente para poder disfrutar de la emoción de la caza.

"*¡Vamos, chico de la tierra! ¡Por todo lo alto! ¡Mientras trates conmigo, el gran cíclope, no habrá una masacre!*" El monstruo soltó una carcajada una vez más. "*Eso te motivará un poco más, ¿verdad?*"

Loco Moco chasqueó la lengua. "Maldita sea, los monstruos incluso vienen de los cielos ahora..."

"*Ahora bien, continuemos con esta batalla, ¿de acuerdo? ¡Pero puedes correr y esconderte si quieres, hombre de la tierra! ¡No hay ninguna razón para que te quedes conmigo, después de todo!*"

Este monstruo era tan poderoso que era un contendiente para estar entre los tres monstruos más fuertes que Loco Moco había enfrentado hasta ahora, incluso como ex Caballero Real y ex aventurero. Además de eso, el monstruo había ganado una gran cantidad de resistencia mágica porque se había comido el núcleo de la mazmorra. Para este ex Caballero Real, este monstruo fue su peor pesadilla.



"¡Todos, entren en la barrera! ¡A partir de ahora, a todos ustedes se les prohíbe salir de este lugar!"

Los estudiantes de tercer año, que habían colocado una línea de defensa alrededor de las puertas principales, entraron en la barrera alrededor de la catedral uno tras otro. Los nobles entraron en la catedral mientras los plebeyos se reunían en la plaza exterior. En todas partes dentro de los terrenos de la catedral, se podía ver a amigos y conocidos hablando entre ellos, consolándose al hablar de cuándo llegaría la Orden.

Los monstruos de tipo volador más débiles del exterior dieron paso a otros visiblemente más fuertes con cuerpos más duros a medida que pasaba el tiempo. Las puertas también deben haber sido violadas porque también aparecieron monstruos terrestres. Fuera de la barrera, era un infierno literal en la tierra.

"Ahí estás, Alicia. ¿Estás bien?"

"¡Shuya!" Exclamó Alicia.

"Estoy bien... Pero mira afuera. ¿Quién hubiera pensado que llegaría a esto? Escuché que el ejército tenía una vigilancia muy estricta en la mazmorra para que los monstruos no entraran desde afuera, pero... parece que había un agujero en la seguridad."

Alicia guardó silencio un momento. "No fue suficiente. Eran demasiado laxos. La gente de este país no sabe nada," escupió.

Si daban un solo paso fuera de la barrera, se tropezarían con un parque temático de monstruos mortales. Los estudiantes se susurraban entre sí que la invasión de la horda nunca habría ocurrido si el Gremio de Aventureros se hubiera encargado.

"Pero, ya sabes... No te preocupes, Alicia." Shuya le dio una palmada en el hombro a Alicia de manera alentadora. Estaba temblando como un gatito abandonado bajo la lluvia. "La Orden está en Yoram, por lo que la Princesa seguramente enviará algunos Caballeros Reales. Hablé un poco con la Princesa cuando estuvo aquí y parecía una persona amable, ¡así que estoy seguro!"

"Tienes razón," dijo Alicia lentamente. "Gracias, Shuya."

"No te preocupes por las cosas pequeñas."

Alicia era una vista muy diferente sin su habitual aura de confianza, pero Shuya pensó que su miedo era natural en este caso. Shuya y todos los demás estudiantes estaban actualmente como presas, atrapados en una jaula. No había

forma de escapar, y un paso fuera de la barrera significaba entrar en un mundo infernal de monstruos. A pesar de que había mucha gente apiñada en este lugar, el ambiente era tan lúgubre que se sentía más frío que caliente. Incluso los de tercer año, que a veces salían de la barrera para hacer todo lo posible por exterminar a los monstruos, ahora solo podían gemir de frustración.

"Por cierto, acabo de enterarme de que la Orden no es la única fuerza en Yoram. El famoso Mariscal en persona también está allí, aparentemente. El *Mariscal*, ¿sabes? El propio Duque Denning..." Shuya se dejó de hablar de repente, petrificado mientras miraba fijamente algo.

"¿Shuya? ¿Qué ocurre?"

No fue solo Shuya quien se congeló. Los jóvenes nobles de la catedral se quedaron en silencio, de cara a la ventana con vistas al mundo exterior. No solo eso, sino que los fuertes e insistentes rugidos de los monstruos también se habían detenido.

"¿Qué? ¿Qué estás mirando?" Preguntó Alicia.

Pero Shuya no pudo responder.

Alicia siguió la línea de visión de Shuya y... presenció lo mismo. Algo que casi se mezcla con el cielo nocturno. Una silueta gigante flotaba todavía en el aire.

"... De ninguna manera," murmuró Alicia en un estupor.

Era un monstruo que cualquiera reconocería. Sus leyendas se entretajeron en todo tipo de textos, desde libros para niños hasta manuscritos históricos. Se decía que los humanos entenderían lo dolorosamente débiles que eran cada vez que veían uno, y este dicho era muy acertado.

Los humanos serían tan frágiles ante esas garras brillando en la oscuridad, reflejando la luz de la luna. La boca ancha se abrió de par en par, y en su interior brillaron ordenadas hileras de dientes. Al ver esto, Alicia sintió que un sudor frío le brotaba por todo el cuerpo y le castañeteaban los dientes.

"iiiiiiiiiiEs un dragón!!!!!!!!!!!!!" alguien gritó.

A los dragones se les asignó la etiqueta de Especie Calamidad por el Gremio de Aventureros, lo que significa que no deben ser abordados. La reacción de cada estudiante al magnífico monstruo fue diferente. Uno se desmayó de miedo. Otro se agachó en el suelo con todo el color drenado de su rostro, medio aturdido, maldiciendo al monstruo gigante en el cielo. Otro rezaba intensamente a sus deidades, mientras que otro pensaba en su familia en su ciudad natal.



Sin embargo, entre ellos... Había una persona que mostró un tipo de reacción completamente diferente.

"¡Tú allí! ¡¿Qué estás pensando?! ¡Detente!" Un soldado al borde de la barrera gritó, deteniendo a la chica de cabello plateado en seco.

Ella estaba en la plaza frente a la catedral, y caminaba hacia adelante con pies desiguales, mirando directamente al dragón que era casi uno con el cielo nocturno. Era un dragón negro con una mancha blanca en el pecho. Había una quemadura en su ala izquierda, y había una cicatriz profunda dejada por algo afilado que se extendía desde su frente hasta su ojo derecho.

Charlotte había leído esa página específica una y otra vez para poder reconocerlo si alguna vez lo encontraba. El dragón se veía exactamente como las ilustraciones del libro; el Dragón Guardián de su país de origen había aparecido en los cielos sobre el Instituto de Magos.

En la enciclopedia de monstruos que había recibido del chico al que tenía tanto afecto y respeto, decía:

"El Dragón Guardián Sekhmet redujo a cenizas a todos los monstruos que se acercaban al castillo de Huzak de un solo golpe."

Casi como si el dragón negro estuviera recreando la declaración en los recuerdos de la chica, su estómago se puso rojo y lanzó un rugido atronador mientras arrojaba un infierno rugiente que envolvía la barrera.

El aullido ensordecedor del dragón no se parecía a nada de lo que los estudiantes habían escuchado de los monstruos hasta ahora. El sonido perforó sus tímpanos y los dejó congelados de miedo, y las llamas quemaron a todos los monstruos cerca de la barrera hasta convertirlos en crujientes. Los monstruos chillaron mientras los quemaban vivos. El poder del infierno fue suficiente poder para destruir inmediatamente cualquier esperanza de seguridad o alivio.

"Imposible..." De pie en el techo de la catedral, un anciano que sostenía un enorme bastón vio a la bestia directamente con sus propios ojos.

Era el rey de los cielos quien gobernaba sobre todos los monstruos. Una especie de calamidad como esta incluso fue tratada como un desastre por la superpotencia el Imperio Dustour. Allí, uno de los Tres Mosqueteros iría inmediatamente a eliminarlo si alguna vez apareciera alguno en los hábitats humanos.

En el momento en que Morozov vio a ese monstruo, supo que solo había una derrota por delante. Sintiendo la muerte inevitable, el eje de la protección de la academia y el líder de esta academia se dio la vuelta, casi como si se rindiera.



La lluvia torrencial era como un tambor ensordecedor contra el suelo.

Un estudiante gimió desesperado. "Se acabó. ¡Se acabo!"

"¡No vengas! ¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Todos van a morir!"

El miedo era evidente en los rostros de todos, y una vez que alguien rompió el silencio con un grito, la locura se extendió de inmediato. La escalofriante realidad de su situación se había arraigado lentamente en sus corazones. Las personas dentro de la barrera habían sido superadas por el pánico una y otra vez, pero en este punto, ya no tenían la energía para mantenerse al frente y nadie trató de ocultar su miedo.

Alicia salió de la catedral. Sintió la lluvia azotar contra ella. Casi le dio la ilusión de que todo el calor estaba desapareciendo de su cuerpo.

"Todo ha terminado..." murmuró.

"¡No digas algo tan tonto, Alicia! Definitivamente, la ayuda llegará de inmediato, ¡estoy seguro!"

"Shuya, estas son algunas circunstancias extraordinarias en las que nos encontramos. Es diferente de lo normal."

"¿Diferente? ¿Qué quieres decir?"

"Los monstruos invadieron la academia, pero seguramente algunos de ellos también se dirigen hacia Yoram. El sendero del bosque probablemente esté lleno de monstruos, y la gente tardaría más de lo normal en cruzar." La Princesa extranjera hizo un resumen de la situación con tono firme. Sin embargo, sus palabras fueron como una sentencia de muerte que aplastó sus esperanzas.

Ella continuó. "Si empiezan a organizar el ejército para rescatarnos después de que se ha informado de nuestra crisis, no llegarán a tiempo. Incluso si la famosa Orden se dirigiera aquí de inmediato, tampoco llegarían lo suficientemente rápido. Pero eso no es todo. En este momento, Little Daryth está en Yoram. Si escucharon informes del dragón negro, a continuación, la Orden pondría todos sus esfuerzos en la protección de *su princesa*. La Orden pertenece a la familia real, después de todo, por lo que está fuera de discusión que envíen tropas hacia nosotros. Conocerías las complejidades de esas cosas mejor que yo, Shuya."

Shuya también sabía todo esto muy bien. La Orden existía por el bien de la familia real, y esa era la razón por la que Shuya había deseado unirse al ejército para poder ayudar a la gente común que vivía en este país. Su Padre lo había instado a regresar a las tierras de Newkern inmediatamente después de graduarse, pero no quería caminar por un camino pavimentado por otra persona para siempre. Por eso se había convertido en un aventurero.

"Alicia, si todo lo que dijiste es correcto, entonces... ¿Qué hacemos?" Shuya preguntó impotente.

"Oh, tonto Shuya. Por eso dije que todo había terminado... Pero hay un lado positivo."

"¿Algo de esperanza?"

"Con la excepción del primer ataque del dragón, no parece que esté planeando atacarnos."

"Eso es... tienes razón."

Después del primer golpe, todo lo que hizo el dragón negro fue flotar en el cielo y vigilar la situación. No parecía que tuviera ninguna hostilidad hacia la catedral, y Alicia también tenía razón al decir que el dragón no parecía tener la intención de moverse en absoluto después del ataque anterior.

Ese primer golpe fue probablemente una forma de declarar su llegada. Un disparo de advertencia. Sin embargo, el poder detrás de ese ataque fue inconmensurable y trajo resultados devastadores. De hecho, la barrera incluso había desaparecido por un momento porque no podía resistir el poder del infierno. La barrera había sido lanzada nuevamente de inmediato, pero en ese breve momento, todos definitivamente vieron la sombra de la muerte colgando sobre ellos.

"Pero, esa cosa de allí... es muy fácil de leer, a diferencia del dragón negro," murmuró Alicia.

El cíclope al que se refería se rió encantado. *"¡Vaya, qué barrera más dura tenemos aquí!"*

La voz del monstruo, llena de resentimiento, se podía escuchar desde afuera. Incluso si el dragón no planeaba atacar, era solo cuestión de tiempo antes de que lo hiciera el otro monstruo. Asomándose sobre la barrera, el cíclope balanceó su brazo derecho, golpeando la barrera repetidamente. Con cada golpe, su puño golpeaba la barrera con un golpe sordo.

Nadie sabía cuánto tiempo pasaría antes de que el cíclope destruyera la barrera. La sombra de la muerte que el dragón había traído sobre ellos antes ahora se transformó lentamente en una tortuosa cuenta regresiva mientras los monstruos rodeaban la barrera. El principio del fin estaba cerca. Si la barrera desapareciera de nuevo, incluso por un segundo, con otra explosión de llamas... Esa vez, realmente sería el final de todo.

"¡Sal, chico de la tierra! ¡Eres el único que puede pelear como es debido aquí!" La voz del cíclope goteaba maldiciones cuando llegó a los oídos de Alicia. El enorme monstruo continuó atacando la barrera con impaciencia.

En este punto, la catedral ya no era un refugio seguro sino una prisión. La barrera era su jaula ante una audiencia de monstruos. Los monstruos se agitaron a su alrededor, ansiosos por el momento en que los barrotes finalmente se romperían.

Sus aullidos fueron amortiguados por el sonido de la lluvia. La multitud de humanos en la prisión se abrazó y cerró los ojos, sin querer ver nada. Sus rostros estaban retorcidos por el miedo, sin color y abrumados por el miedo.

Si tuviera que llegar a esto, preferiría terminar de una vez, pensaron. Todos sus corazones habían superado sus límites, tanto que pensaron que ser destruidos por el dragón negro de un solo golpe habría sido el mejor resultado. Nadie en este mundo podría culpar a estas personas por este momento de debilidad.

"Oye, Shuya."

Shuya vaciló. "¿Qué?"

"Ese dragón negro... ¿No parece que está esperando a alguien?"

"¿Esperando? ¿Pero a quien?" Shuya frunció el ceño.

"No lo sabría. No pude evitar pensar eso, porque parece que lo *esta*."

Alicia miró a su alrededor. Estaba rodeada de gente con la cabeza gacha. Por reflejo, buscó a cierto chico entre la multitud... pero inmediatamente recordó que había ido a despedir a Little Daryth en Yoram.

¿Qué está haciendo ahora mismo? Se preguntó Alicia. El Duque también está en Yoram ahora mismo. ¿Se regocijan quizás de su reunión? Sin embargo, Alicia no podía imaginarse a la pareja llevándose bien. Quizás era porque el Duque siempre había regañado al chico en sus recuerdos.

"¡Oye, sal! ¡¿Qué le pasó a ese hablador tuyo antes, chico de la tierra?!"

Reuniendo toda la fuerza que pudo, el cíclope continuó golpeando la barrera con su brazo derecho, sin cansarse nunca de este acto. Hasta ahora, a pesar de que solo parecía una fina membrana en el aire, la barrera había mostrado una gran capacidad de recuperación. No importa cuántas veces los monstruos lo atacaron, no parecía debilitarse en absoluto.

Sin embargo, ahora, apareció una pequeña grieta en él. Esta fue la primera vez que los ataques de los monstruos fueron efectivos.

"¡Demonios sí!" El cíclope sonrió. "Bueno, bueno, ¡parece que solo me queda un poco más!"

Un sonido retumbante y vibrante sonó, enviando vibraciones a través del aire circundante. Sintiendo que la barrera estaba a punto de ceder, el cíclope puso su peso en sus golpes. Con el poder de la mazmorra andante acumulándose sobre el daño del dragón negro, la barrera estaba a punto de ceder. Los muchos humanos en el interior solo podían mirar impotentes a este monstruo desde el raballo del ojo, incapaces de soportar mirarlo directamente.



"Eso es un gran ¡Ay, viejo idiota! Esto es peor que malo," se dirigió Loco Moco al director. A pesar de que era un ex Caballero Real, el gran enjambre de monstruos aparentemente interminable que rodeaba la barrera era un espectáculo que apenas podía soportar mirar.

Sin embargo, Loco Moco no se molestó en mirar al dragón flotando en el cielo en absoluto. *Esa cosa no es algo con lo que podemos lidiar. Está fuera de lugar.* Al mismo tiempo, maldijo al Imperio Dustour, murmurando que el país estaba loco ya que luchaba contra seres como este a diario. Luego, asintió para sí mismo, pensando: *Bueno, supongo que tiene sentido que el norte quiera invadir el sur, ¿eh?*

"No sé qué está pensando ese dragón, pero ese no es el único problema. Ese monstruo que todavía está atacando la barrera y haciendo tanto alboroto al respecto... Realmente hace honor a su nombre como el gigante tuerto," murmuró Loco Moco al director. "No solo eso, sino que una gran parte de tu poder se gastó antes en ese *Aliento de Dragón*, ¿verdad?"

El cíclope se rió burlonamente desde fuera. "Ven y sal, ¿me oyes?"

Loco Moco fulminó con la mirada el brazo derecho del cíclope hinchado y crecido. Sintió una gran resistencia mágica en su brazo derecho. *Probablemente sea un rasgo especial que obtuvo al absorber el núcleo de la mazmorra. Un origen único*, señaló.

Con cada golpe del puño del cíclope, la barrera se debilitó y perdió su durabilidad poco a poco. Ahora, cada golpe abrió nuevos agujeros del tamaño

de un puño en la barrera. Los agujeros se repararon de inmediato, pero eso significaba que se estaba gastando una gran cantidad de maná en el proceso. Estos agujeros no se debieron a ninguna falla en la calidad de la barrera. En cambio, era que el poder del maestro de la mazmorra era tan extraordinario que le estaba dando al Archimago una batalla feroz.

"Ese cíclope es literalmente una mazmorra que camina y habla..." murmuró Morozov.

"Ese es un monstruo que corrió aquí desde el norte. Se usa extrañamente para combatir contra humanos, así que estoy seguro de que eso es lo que debe ser."

"¿Y cómo te va, Loco Moco? ¿Crees que puedes derrotarlo? Si lo hicieras, los monstruos restantes probablemente perderían algo de fuerza."

Los dos miraron hacia abajo desde su lugar en el techo de la catedral hacia el cíclope, que todavía estaba golpeando.

"Si lucho uno contra uno y apunto a que los dos nos enfrentemos al mismo tiempo, entonces hay una pequeña posibilidad... Ya veo. Así que aquí es donde termina mi viaje, ¿eh?"

El director guardó silencio por un momento. "Lo siento mucho, Loco Moco."

Endureciendo su determinación, Loco Moco abrió los ojos. "No me importa en absoluto, viejo idiota. Este es mi trabajo, después de todo. Ya sabes, fue muy divertido. Este trabajo era mucho más apropiado para mí que mi tiempo en la Orden. Además de eso, pude ver a la Princesa, así que no me arrepiento. Honestamente."

Había un fuerte vínculo de confianza entre el anciano y el talentoso hombre al que había cazado de la Orden.

Esos pocos momentos que Loco Moco tardó en endurecer su resolución le habían parecido una eternidad, pero incluso eso había terminado. Y ahora, el Guardián de Kirsch en *Shuya Marionette* saltó desde el techo de la catedral. Dio una palmada en la espalda a los estudiantes que conocía para tranquilizarlos mientras comenzaba a caminar hacia el exterior de la barrera.

Loco Moco no se arrepintió. Después de todo, durante la expedición a la mazmorra mientras la Princesa estaba en la academia, incluso le había mostrado su aprobación.

"¡Diablos, sí! ¡Finalmente saliste, chico de la tierra! ¡Pero ya he visto tus trucos! Ahora, ¿cómo vas a lidiar conmigo, eh?"

Una vez más, Loco Moco se enfrentó al cíclope que probablemente era varias veces más grande que su propio cuerpo. El dragón negro todavía estaba en el cielo, pero Loco Moco no lucharía contra él. A menos que la totalidad de la Orden de los Caballeros Reales estuviera aquí, no había forma de que el dragón

podiera ser derrotado. Sin embargo, si Loco Moco derrotaba a esta mazmorra ambulante, la barrera se mantendría como mínimo.

"Te mataré. Eso es todo," respondió.

De esta manera, el Guardián del Instituto de Magos Kirsch comenzó su última señal de resistencia.



"¡No eres ni la mitad de malo, chico de la tierra!"

El ex Caballero Real exprimió sus últimas fuerzas para luchar contra el cíclope, y Loco Moco estaba a la defensiva. La suciedad se elevó del suelo en golems sin vida que fueron aplastados una y otra vez por el cíclope. Además de eso, el cíclope no era el único enemigo del ex Caballero Real ya que un enjambre de monstruos se unió a la refriega. Garras afiladas le partieron la piel y quedó herido por todas partes. Innumerables veces, los sonidos de los golpes eran amortiguados por su cuerpo cuando aterrizaban y, al final, Loco Moco se hundía en el suelo.

No había forma de que los estudiantes dentro de la barrera pudieran apartar la mirada del hombre que estaba luchando para protegerlos con su vida en juego.

"¡Profesor!" todos gritaron.

"¡Estás terminado! ¡Te mataré primero! ¡Prepárate!"

El cíclope se acercó lentamente a Loco Moco Highland, que se había derrumbado en un montón de barro. Sin embargo, nadie se había dado cuenta todavía de que este era el final que esperaba Loco Moco.

Todos dentro de la barrera gritaron y miraron a los monstruos sedientos de sangre afuera. Esperaron con gran expectación el momento en que pudieran dar rienda suelta a su ferocidad reprimida. En este punto, los gritos aterrorizados solo alimentaron su hambre, e innumerables pares de ojos rojos miraron fijamente hacia la catedral mientras babeaban. En el techo de la catedral, el director Morozov negó con la cabeza, luciendo dolorido.

El dragón negro permaneció quieto como siempre, flotando en el mismo lugar en el cielo.

Para agregar a toda esta desesperación, la lluvia fría drenó sin piedad el calor de los humanos, enfriándolos hasta los huesos. Alguien sollozó mientras

gritaba: "¡Oye, dragón negro! ¡¿En qué demonios está pensando alguien fuerte como tú?! ¡¿Nos miras y te ríes de lo patéticos que somos?!"

Charlotte estaba clavada en el lugar mientras continuaba bloqueando los ojos con el rey de los cielos esperando por encima de ella. Los bajos retumbos del aliento del dragón parecían resonar en su corazón, y no podía apartar la mirada de los ojos rojos del dragón.

En el libro que su maestro le había regalado, decía que su antepasado había protegido a todos al renunciar a su futuro a cambio. *La Princesa en ese entonces probablemente sentía lo mismo que yo ahora*, pensó.

"... Oh ya veo." Todas las Princesas del pasado probablemente habían tomado una decisión después de ver un infierno como ese. Sería un robo si renunciar a su propio futuro pudiera salvar a todos los demás.

Por eso también Charlotte tomó una decisión. Era una persona patética que nunca había logrado nada hasta ahora, ni siquiera una vez. *Sin embargo, todavía hay algo que puedo hacer, a pesar de que soy tan buena para nada. Si ese es el caso, entonces...*

Charlotte Lily Huzak endureció su resolución e hizo un voto solemne en su corazón. Levantó la cara, mojada por la lluvia, y avanzó. Su visión era borrosa y no podía ver muy bien, pero aún podía distinguir claramente a la gente temblando por el frío, a los soldados maltratados con heridas por todas partes y a Lady Alicia con Shuya, inclinándose el uno hacia el otro.

Últimamente, había señales de que la ex prometida de su maestro volvía a estar en buenos términos con su maestro. Charlotte no podía imaginar el dolor que sentiría el Maestro Slowe si Lady Alicia se hubiera ido.

"O-Oye, ¿qué estás...?" Un soldado trató de detener a la chica que empezó a caminar junto a él, pero...

"No me detengas. Aunque no lo parezca, soy la sirvienta del Maestro Slowe."

Para los soldados, la Casa Denning era la palabra de ley absoluta. Nadie movería un dedo para detener a la chica en seco. Por lo tanto, Charlotte dio un paso adelante una vez más, saliendo de la barrera.

¿Se había vuelto loca por tener tanto miedo durante tanto tiempo?

"¡Oye!"

"Que las chicas—"

"Ella es la sirvienta de Denning."

"El Duque Cerdito—"

Todos en la barrera pensaron que esto era prácticamente un intento de suicidio.

"Bueno, ¿quién hubiera pensado que un idiota saldría por su propia voluntad? Todos, no toquen a ese humano. ¡Ella es mi presa!"

Una cantidad absurda de monstruos abrió un camino hacia el maestro de la mazmorra, y todos patearon emocionados. Estos monstruos estaban todos agitados, y el sonido de dientes afilados rechinando resonó en el campus nocturno.

"¿La sirvienta de Denning?! ¿Por qué?! ¿Por qué saliste?!" Gritó el derrotado ex Caballero Real.

Sin embargo, ella no respondió a su pregunta. Ella siguió adelante. No hubo escapatoria. Todos ya se habían rendido, inclinando la cabeza y resignándose a su destino.

Sin embargo, la chica no dejó de avanzar.

Érase una vez, ella se había escapado en Huzak. Esa había sido la única manera de que ella continuara. Sin embargo, ahora las cosas eran diferentes. Huir no era la única opción que tenía.



Sabía que, a veces, una vida cotidiana feliz de repente podía romperse en la nada.

"... Al final, nunca logré decirle la verdad."

No había nada que la hiciera más feliz que poder salvar a todos con su poder. Sin embargo, si hubiera tenido que arrepentirse de algo... *Quería despedirme de él.*

"Maestro Slowe, yo... Hay algo que te he mantenido en secreto todo este tiempo," susurró.

La Princesa de un país destruido, de quien nadie sabía, miró a los ojos al Dragón Guardián de su país de origen, que siguió esperando su decisión.

Wyverns se deslizaron en el cielo mientras Monos del Infierno saltaban por la tierra. Los Gusanos Locos con misteriosos ojos compuestos hundieron sus dientes en los conejos mientras se retorcían. Sus ojos brillaban con instinto depredador, buscando presas aún más grandes.

Aunque Charlotte estaba rodeada de horribles monstruos que la miraban por todos lados, su corazón estaba tranquilo. Solo el dragón negro le parecía real, y lo miró a solas. Ningún otro sonido era registrado en sus oídos. Al igual que en ese entonces, su visión se volvió borrosa y...

"Dios, ¿qué está haciendo la Srta. Charlotte?" Gritó Tina. "¡Es terrible con la magia, pero se está poniendo en situaciones mucho más peligrosas que yo! Pero, bueno, esta vez es mi turno de salvarla, así que..." Las palabras de la prometedora estrella de la esperanza para los estudiantes plebeyos se cortaron cuando alguien la agarró del brazo con fuerza. "¿Eh?! ¡Ay! ¡¿Q-Qué?!"

Por alguna razón, la persona que la agarró del brazo fue el chico noble y descarado de cabello rojo. Si el peor estudiante problemático en Kirsch era Slowe Denning, entonces Shuya Newkern era un buen contendiente para uno de los más excéntricos.

"Oye, plebeya, ¿en qué estás pensando?" el grito.

"¡Ay, eso duele! ¡¿Qué estoy planeando hacer?! Esa chica... ¡La Srta. Charlotte es mi amiga!" Exclamó Tina.

"¡Estaba a punto de ir a salvarla yo mismo!" Shuya espetó. "¡Eres un plebeyo, así que sal del camino!"

"¿Tú qué? ¡¿Qué pasa con esa lógica?! No solo eso, sino que estás temblando más que yo. ¡¿Qué crees que puedes hacer?!" Tina acusó. "Además,

realmente duele, ¿sabes? ¡Deja la charla inútil y suelta mi brazo! ¡La Srta. Charlotte es una persona muy, muy preciosa para mí!"

"¡Oye, Valjean! Eres amiga de esta chica, ¿verdad? Salvaré a la sirvienta de Denning, ¡así que manténla a raya! ¡Ella habla en serio sobre esto!" Exclamó Shuya.

No había forma de que nadie pudiera salvar a la sirvienta de Slowe Denning. Shuya no tuvo que ponerlo en palabras, y conocía ese hecho muy bien. Como estaba tan sorprendido que no pudo moverse cuando la sirvienta salió de la barrera, no había forma de que pudiera dejar que esta chica de cabello negro también saliera.

"Shuya... ¿Estás planeando morir...?" Valjean murmuró.

"¡Oiga, Lord Valjean, por favor suélteme!" Tina le suplicó. "Si Lord Denning no está cerca, entonces... salvaré a la Srta. Charlotte, ¿me oyes?"

Incluso cuando Shuya estaba lleno de desesperación, siguió presionando. El corazón de Shuya Newkern siempre había estado lleno de una llama justa, y en este momento, estaba impulsado por ese mismo sentido de justicia. Al ver esto, Valjean se quedó en silencio.

"Valjean. Estás bien. Podría ser mutilado hasta la muerte como dijiste, pero..." Shuya se calló.

El chico que había sido el salvador del mundo en *Shuya Marionette* no pudo evitar que su cuerpo temblara. Ni siquiera había mostrado signos de despertar sus poderes, por lo que no era diferente de los otros estudiantes de la academia en este momento. Sin embargo, aún así...

"Pero no hay forma de que pueda dejar que esa chica camine hacia su muerte sin hacer nada al respecto. Después de todo, si hay algo que sé..."

El chico, que tenía la capacidad para salvar un mundo, actuaría incluso cuando los soldados y la multitud de estudiantes no lo harían. Después de todo, incluso ahora, nuevos monstruos se unieron al enjambre exterior uno por uno sin un final a la vista. Sin embargo, Shuya Newkern no se detendría aquí. Valjean Greatlorde no pudo hacer nada más que mirar a este joven. Para Valjean, un personaje secundario que ni siquiera apareció en el anime, la valentía de Shuya Newkern fue deslumbrantemente brillante en sus ojos.

Shuya continuó. "Esa chica comienza a practicar magia muy temprano todas las mañanas, y... ya sabes, no puedo evitarlo cuando veo algo así."

Valjean no pudo dar una respuesta.

Seguramente, esta naturaleza de Shuya Newkern fue la razón exacta por la que Eldred, el Gran Espíritu de Fuego, había elegido a este chico.

"¡Detente, Shuya!"

"... ¿Eh?" La bola de cristal había sido su herramienta de adivinación, con la que solía ganar unos centavos adicionales... pero ahora hablaba. Todavía no se había dado cuenta de la verdad detrás de esta bola de cristal, pero siempre había estado a su lado cada vez que tomaba una decisión que cambiaba su vida y era una muestra de valor para él.

"¡Ya viene! ¡Prepárate!"

Sin embargo, hasta ahora, nunca había escuchado la voz de la bola de cristal hablar con clara emoción, no así.

"¿A qué te refieres...?" Momentos antes de que pudiera salir de la barrera, Shuya se detuvo y miró hacia afuera.

Bajo la lluvia, un profesor Loco Moco maltratado estaba luchando contra un monstruo. También vio muchas siluetas en las sombras avanzando poco a poco, escabulléndose hacia la sirvienta de Denning.

"¡¿Qué quiero decir con lo que preguntas?! ¡Viento! ¡El viento viene por aquí!"

Shuya se tomó un momento para procesarlo. "¿Eh? ¿Viento?"

En ese momento, una ráfaga de viento helado pasó, robando su calidez en el sentido literal de la palabra. La primavera había terminado y el verano estaba a la vuelta de la esquina, sin embargo, este viento que sopló junto a Shuya era tan helado como el hielo.

Luego se hizo el silencio. Después de un breve momento, ese viento que lo enfrió hasta el fondo sopló una vez más. Sin embargo, todo el sonido se había detenido. *Espera... Está demasiado silencioso. ¿Por qué? Los monstruos habían sido tan ruidosos todo este tiempo, pero no puedo oírlos ahora*, pensó Shuya frenéticamente. Un momento después, se dio cuenta de la razón.

La lápida conmemorativa que se había construido para celebrar el centenario de la academia voló por los aires y las ventanas de vidrio de los edificios de la academia se rompieron a la vez.

Desde dentro de la barrera, Shuya solo podía ver como los monstruos se estrellaban contra ella uno tras otro, su sangre brotando. Rojo. Carmesí. Granate. La barrera estaba pintada con el color de la sangre de los monstruos.

La vista era repugnante. Todos se cubrieron la cara con las manos, queriendo evitarlo todo.

Incapaz de procesar lo que acababa de suceder, Shuya sintió que el valor anterior de su corazón se marchitaba. Se devanó el cerebro, tratando de comprender la situación. No importa cuánto pensara, simplemente *no podía*. El protagonista de un mundo alternativo se quedó clavado en el suelo.

"¡Así que es por eso que no saliste, incluso en tales circunstancias! Como pensé, esa mocosa es..."

No solo eso, sino la voz en su cabeza... Definitivamente había alegría en su tono. *Casi suena como un ser humano real... ¿Cuál es su origen en el mundo? ¿Quién eres tú? ¿Quién es esta persona en mi cabeza?* Shuya estaba a punto de preguntar, cuando...

Un rugido rompió el aire con su fuerza. El rey de los cielos, que había estado en silencio hasta ahora, rompió el silencio con un aullido atronador. El estómago del dragón negro brilló una vez más con una luz roja.

Antes de que se diera cuenta, Alicia estaba junto a él, temblando como una hoja. *Alicia, ¿por qué estás...?* Shuya no pudo terminar ese pensamiento antes de que Alicia lo mirara fijamente a los ojos, parpadeando, y lo interrumpiera diciendo: "Me preocuparía mucho si murieras."

Alguien gritó de miedo, advirtiendo que el infierno estaba a punto de volver a su camino. Sin embargo, el dragón giró el cuello, de espaldas a la barrera, y apuntó sus llamas hacia el sendero del bosque desde las puertas principales.

Hubo una explosión masiva de calor y la visión de Shuya fue cegada por el color rojo. Sin embargo, esto fue diferente a la última vez. Este infierno no fue una advertencia. Para Shuya, parecía un ataque con un objetivo muy claro hacia alguien.

El rugido continuó y las llamas evaporaron la lluvia que caía del cielo. El resto de las llamas crepitaron en el aire. Sin embargo, las llamas se desgarraron, casi como si el infierno se hubiera detenido con fuerza en contacto con algo invisible, y...

Shuya se dio cuenta de lo que era de inmediato. Fue *viento*. Un poderoso vendaval había azotado el infierno directamente. El viento rugiente se arremolinaba y se mezclaba con las llamas del dragón, y la tempestad resultante comenzó a arrasarse la academia con su pura fuerza.

El mundo estaba encerrado dentro de una ola de calor. Las personas dentro de la barrera ni siquiera podían abrir los ojos, demasiado asustadas para presenciar la terrible escena frente a ellos. Mientras su visión estaba llena de oscuridad, aún podían escuchar el sonido de chispas crepitando en alguna parte. Y luego...

"¡Bien, bien! ¡Veré el poder de tu carta de triunfo, mi predestinado rival Altanger!"

"¡Así *que* esa era una opción!" El Archimago continuó sosteniendo la barrera mientras estaba de pie en el techo de la catedral con un grimorio voluminoso abierto ante él. El Director Morozov, una luz guía para la próxima generación que invirtió su tiempo en el brillante futuro del mundo en Daryth, exhaló un suspiro.

El anciano, cuyo rostro ahora estaba enmarcado por muchos mechones de cabello plateado, había dejado su país natal de Minerva y había llegado a Daryth,

la potencia líder de la Gran Alianza del Sur. Había decidido que quería dedicar el poco tiempo que le quedaba a educar a los jóvenes, el futuro de este mundo. Esto se sumaba a su posición de Archimago en Minerva, el País de la Hechicería, que también formaba parte de la alianza formada para defenderse del norte.

A estas alturas, una cortina de nubes se había levantado sobre la luna. Pero antes de que todo estuviera envuelto en la oscuridad, el director pudo ver a las personas que se dirigían a la academia desde el mar de árboles circundante.

Al ver el infierno que hervía silenciosamente ante sus ojos, el hombre que era una de las tres personas más influyentes de Daryth comprendió exactamente lo que estaba pasando.

"¡Maravilloso! De hecho, si usaras eso, ¡podrías atravesar el sendero del bosque en su estado actual!" el exclamó.

Vio una luz en la distancia. Ese torrente de luz verde se había enfrentado de frente con el ataque del dragón negro. Aunque solo había sido por un breve momento, Morozov supo qué había más allá.

Dos caballos veloces atravesaron las puertas principales y Morozov conocía muy bien la espada en las manos de ese joven que se precipitó primero. Era la espada sagrada entregada al Caballero Guardián.

El Caballero Guardián de la reina actual era Rudolf Delfrey, el hombre más fuerte de Daryth y amigo del director. La espada que había visto era definitivamente la misma espada sublime que empuñaba el hombre... pero era diferente en su esencia.

"Ese chico... Se las arregló para alcanzar un nivel máximo de magia que solo los Grandes Espíritus habían alcanzado hasta ahora. ¡Ya veo!"

Hace unos años, un noble influyente se había puesto en contacto con Morozov para decirle que su hijo quería inscribirse en este instituto mágico. Sin embargo, Morozov conocía muy bien la reputación del chico y se había mostrado reacio al respecto. Sin embargo, cuando escuchó que el Padre del niño iría a la academia en persona, el director se sorprendió. Que el hombre más ocupado del país abandonara el frente era un pensamiento ridículo.

En realidad, sin embargo, el hombre que vestía el característico abrigo carmesí de Denning llegó a la academia con una expresión desesperada que Morozov nunca le había visto antes. El hombre que estaba en la cima de la noble jerarquía de Daryth había bajado la cabeza, suplicando a Morozov que aceptara a su hijo. En ese entonces, Morozov no podía creer que *él*, de todas las personas, bajaría la cabeza para hacer tal solicitud.

"¡Admito mi error! ¡Tenías razón en todo!"

La fuerza volvió a los ojos de este gran líder. Al ver el torrente de viento chocando directamente con el tornado de llamas arrojado por el dragón negro, Morozov vio la verdad con sus propios ojos. Su grimorio había perdido su brillo

antes, pero ahora volvió a brillar cuando la luz verde aplastó las llamas de color rojo puro cercanas.

"¡Alégrate, Duque Denning! Tu hijo... ¡Él es el verdadero asunto!"

Y luego, como había predicho Morozov...

El poder que surgió de la Espada Mística en manos del espadachín plebeyo abrumó el infierno y rompió el *Aliento de Dragón* en pedazos.



Charlotte estaba sumida en sus pensamientos mientras sentía que la lluvia caía sobre su cuerpo como una cascada que brota de los cielos. La situación había cambiado por completo. El dragón negro ya no estaba interesado en alguien como ella. No solo eso, sino que los innumerables monstruos que tenía ante ella habían sido eliminados de una sola vez. No sabía lo que había sucedido, pero lo único que sí sabía era que había sido salvada.

"¡Oh!" De repente, a sus pies, se encontraba el gato negro que siempre había estado a su lado.

Cuando se había escapado de Huzak, el gato había aparecido de la nada y le había mostrado el camino, incluso cuando la gente a su alrededor disminuía una a una. Al final, había sido atrapada por gente malvada, pero este precioso amigo suyo aún permanecía firmemente a su lado. Cogió al miembro felino parte de la familia y socio de confianza, y lo sostuvo en sus brazos mientras su calidez le confirmaba que todavía estaba viva. Pero no solo eso... *podría volver a colarse en la barrera con esta abertura*, pensó.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por un chillido fuerte y marchito.

"¿Eh?" Charlotte se dio la vuelta bajo la ruidosa lluvia.

Un monstruo alto se derrumbó en un charco de agua con un fuerte chapoteo, tenía un enorme agujero en su estómago. Parecía haber sido atacado. *¿Pero quién?* pensó. En este momento, prácticamente no había nadie fuera de la barrera.

Charlotte vio a la persona en cuestión antes que nadie. Alguien avanzaba a pesar de la lluvia y el barro resbaladizo. En su visión borrosa por las lágrimas,

vio a esa persona bajar de un caballo. Aunque la visión de Charlotte estaba torcida y confusa, inmediatamente se dio cuenta de quién era.

De ninguna manera. Es... no es real. No es posible. No hay forma de que regrese en tan poco tiempo. La mente de Charlotte estaba hecha un desastre. El camino del bosque está invadido por monstruos. ¡Está lloviendo! ¿Cómo pudo cruzar ese largo camino? Pero... él está ahí. La persona frente a mí es definitivamente él.

Sin duda, era el chico con el que hablaba todos los días, que siempre había estado a su lado. Él era su maestro, quien le había prometido que cambiaría para mejor de ahora en adelante. Era el hijo de la Casa Denning, la familia que gobernaba en la cúspide de la rígida aristocracia en Daryth. Era el chico que una vez había sido alabado como el Prodigio del viento, y el chico que siempre aceptaba a Charlotte por quien era sin decir nada. La persona a la que le debía la vida, que se suponía que iba a llevar a Little Daryth a Yoram en ese momento, estaba *allí*.

"Tú....." comenzó.

Su ropa estaba manchada y una horrible cantidad de sangre lo cubría de la cabeza a los pies. Su rostro estaba manchado de barro y se veía completamente diferente de cuando salió de la academia. Para que se viera así... debe haberse apresurado como si no hubiera un mañana por el sendero del bosque.

"¿En qué demonios... estabas pensando?!" Gritó el chico.

Él estaba enfadado. La había salvado de las profundidades de la desesperación y había proporcionado tiempo para que el Gran Espíritu del Viento sanara. Él había tirado todo por su bien. Separarse de ellos en este momento no era una realidad que pudiera soportar estando acostado. Después de todo, el tiempo que había pasado con estos dos era un mundo para este chico. Quería vivir con estos dos, incluso si eso significaba tirar su propio futuro, y así...

"¿Qué estabas pensando cuando saliste de la barrera?! He querido señalar esto por un tiempo, ¡pero eres demasiado irreflexiva!"

Este chico, que había luchado en secreto contra el Imperio Dustour solo en las sombras del mundo de *Shuya Marionette*, estaba pálido.

La Princesa del reino destruido de Huzak nunca lo había visto así, ni siquiera una vez. En su largo tiempo como su sirvienta, él siempre había sido amable con ella. Además de eso, Charlotte ni siquiera sabía *por qué* estaba enojado con ella en ese momento.

"¡Estoy confiscando esta varita!" el grito.

"¡Oye!" gritó ella.

Le pareció que él estaba enojado con Charlotte porque ella había salido de la barrera. Sin embargo, tenía buenas razones para hacerlo. *Si le hago una petición al dragón en el cielo, todos se salvarán. No sabe cuánta convicción tenía cuando salí de la barrera.* Debido a esto, antes de que pudiera regocijarse en su reunión, primero se sintió ofendida.

"U-Um, creo que fui descarada al salir de la barrera, pero... yo... N-no es como si no tuviera un plan..." balbuceó.

"¿Un plan?! ¡Sé lo que estás a punto de decir! Planeabas ser una heroína trágica como en esos libros que te gustan, ¿no es así, Charlotte?"

No sabe nada, por eso. No conoce el secreto de ese dragón en los cielos, ni mi verdadera identidad. Él no sabe nada y por eso puede decir algo así, pensó.

"¿H-heroína trágica?! ¡No tienes que decirlo así! ¡De hecho, *puedo* salvar a todos! ¡De hecho, soy una persona súper especial!"

"¿Tú? ¿Salvar a todos? ¿Y súper especial, dices? Eres un mago perdedor, ¿qué crees *que* puedes hacer?!"

"¿P-perdedor?! ¡M-Maestro Slowe, para que *no* piense que soy un mago perdedor, al igual que todos los demás! ¡Eres horrible! ¡Ya he terminado contigo! ¡Maestro Slowe, sal del camino!"

"¡De ninguna manera voy a hacer eso! ¡Si te dejo ir ahora mismo, entonces todo hasta ahora sería en vano!"

Nunca había dudado del hecho de que su secreto era suyo. Cuando el Duque le permitió al Maestro Slowe su loca petición y permitió que Charlotte se convirtiera en miembro oficial de la Casa Denning, Charlotte sospechó que el Duque estaba detrás de ella. Sin embargo, no había estado preocupada por nada, porque inmediatamente se dio cuenta de que el Duque solo estaba complaciendo al Maestro Slowe.

"¡No es solo mi arduo trabajo lo que está en juego, sino que *tu* arduo trabajo tampoco significará nada, Charlotte! ¡Mantuviste tu verdadera identidad en secreto por el bien de la Casa Denning, pero tu silencio será inútil si haces esto!"

Por lo tanto, las palabras de Slowe fueron como un rayo azul para ella.

Había pensado innumerables veces en contárselo, pero cada vez se había detenido. Si su identidad fuera pública, Daryth obtendría una causa justa para iniciar una guerra. Ella sería un símbolo de la recaptura de Huzak, y los humanos seguramente comenzarían a invadir su tierra natal, que estaba invadida por monstruos. Y luego, la gente de la Casa Denning perdería la vida por ella.

"Por eso definitivamente no daré marcha atrás. Charlotte, juré que no te perdería por segunda vez." Con férrea convicción en sus ojos, el chico miró a la

chica. Dentro del infierno ardiente, el chico renovó su promesa a ella. Nadie sabría cuán verdaderamente significativas fueron sus palabras.

"¡Más importante aún, Altanger! ¿Qué estabas haciendo?! ¿Por qué estás en un lugar como este? ¡Lucha, maldita sea! Charlotte es la más importante para ti, ¿no es así? ¡No seas tan asustadizo solo porque perdiste contra monstruos una vez!"

Al ver a Slowe Denning hablando con el gato en sus brazos como si fuera un humano, Charlotte no supo cómo reaccionar. "Um, Maestro Slowe... ¿Con quién estás hablando?"

Sabía que a veces trataba a su gato como a un gato demonio, pero nunca hubiera imaginado que su maestro le hablaría tan directamente.

Charlotte no tenía forma de saberlo, pero el chico siempre había cumplido con las irracionales demandas del Gran Espíritu del Viento. Si el espíritu quisiera comerse los manjares del mundo, el chico los obtendría sin falta, aunque fuera por la fuerza. Si había alguien que alborotara las plumas del espíritu de la manera incorrecta, se desharía de ellas por medios pacíficos. El chico había soportado una cantidad extraordinaria de dificultades por sí solo hasta ahora.

"Me presionas tanto y me intimidas solo, pero siempre estás holgazaneando..." murmuró Slowe con amargura. "¡No lo soporto más! ¡Bien! Quédate ahí. ¡Me deshaceré de ese dragón, esa espina en mi costado!"

Habiendo dicho lo que dijo, el chico se marchó.

"Um," murmuró Charlotte, confundida.

Agitó su mano derecha en el aire y las nubes se separaron inmediatamente, la luz de la luna iluminando la academia. Charlotte estaba desconcertada por todo esto, pero lo más curioso para ella era...

"Slowe, ese dragón fue atraído aquí por el aroma de un perfume que Charlotte roció, miau."

"Ya veo... Bueno, apóyame, al menos. Deberías poder hacer una cosa trivial como esa, incluso desde ese lugar."

"Lo haré, miau. Además, yo no era un gato asustado ni nada, miau."

"... ¿Eh?" Charlotte miró al gato en sus brazos, estupefacta.

Aunque el sonido que había hecho sonaba como una mezcla entre la voz de un humano y el ronroneo de un animal, definitivamente había estado hablando palabras reales. *El cálido gatito en mis brazos solo... Solo dijo mi nombre, y aparentemente, no era un gato asustadizo. Espera espera. ¿Era esa voz justo ahora?*

"Al, ¿acabas de hablar?"

"De hecho, hablo con fluidez el idioma de los humanos, miau."

Charlotte se quedó sin habla durante un largo rato. "¿Eh?"

La bella Princesa se congeló como una estatua. En pocas palabras, su cerebro estaba en cortocircuito.



Hasta hace unos momentos, los humanos dentro de la barrera habían sido golpeados por el miedo. Habían renunciado a toda esperanza de vida, incluso esperando que el dragón los sacara de su miseria de un solo golpe.

Con la luna apareciendo una vez más detrás de las nubes, su luz brilló sobre todo el campus.

La alegría bailaba en los corazones de los estudiantes mientras vitoreaban en silencio y observaban los acontecimientos que se desarrollaban ante ellos. Alguien estaba de espaldas a los estudiantes, iluminado a contraluz por la luz de la luna, para que solo pudieran ver su silueta.

"¡Heinz!" él gritó. "¡No dejes que ninguno de los soldados salga de la barrera!"

"¡Pero, joven maestro!" protestó el capitán.

"¡Esto es una orden! ¡Es tu trabajo observar e informar de mi valentía a mi Padre después!"

"¡Sí señor!"

Todos dentro de la barrera tenían la misma pregunta en mente: *¿Estamos soñando ahora mismo?* Una vez que la oscuridad dio paso a la luz, la situación cambió por completo. Había llegado ayuda, y estos refuerzos repentinos eran incluso titanes por derecho propio.

"¡Milord! ¡Puedo empuñar esta espada probablemente una última vez!"

"¿Silva, ves ese cíclope?! ¡Ese es el maestro de mazmorras que inició esta invasión de hordas! ¡Quiero que uses tu último swing para acabarlo! ¡¿Puedes hacerlo?!"

"¡Sí, puedo! ¡Por favor déjame a mí! ¡Milord, por favor encárgate de los monstruos de aquí!"

El cíclope había sido arrastrado por la tempestad antes, pero había regresado al campo de batalla. El monstruo, un guerrero nato, miró al espadachín que se dirigía hacia él antes de soltar una carcajada.

"¡¡¡¡¡He visto a ese hombre en alguna parte antes!!!!!!!" gritó un estudiante.

"¡Hey Mira! ¡Ese tipo sostiene la Espada Mística!"

"¡Heinz, mantén a todos adentro!" Dijo el chico. "¡No dejes que nadie se escape!"

"¡Sí señor! ¡No dejaría que nadie se interponga en el camino del Joven Maestro!"

La anterior desesperación de los estudiantes se disipó sin dejar rastro mientras los monstruos caían, uno por uno. Fuego. Agua. Tierra. Viento. Luz. Oscuridad. Hechizos de todos los colores y elementos se entrelazaron como una escena sacada directamente de un cuento de hadas, y nadie podría pronunciar una palabra ante esta vista de otro mundo.

Pero deberían haberlo sabido. Este era el poder del tercer hijo de la Casa Denning, el chico cuyas habilidades habían sido tema de rumores después de haber capturado a esa mercenaria. Deberían haberse dado cuenta de lo extraordinario que era este chico. Después de todo, este fue el chico que rompió el récord histórico de puntajes en varias pruebas cuando se presentó a los exámenes de ingreso al Instituto de Magos Kirsch.

"¡Tú! ¡¡¡Cómo te atreves!!!" El cíclope rugió con furia. "¡Cómo te atreves a golpearme!"

El cíclope estaba siendo conducido por la nariz. El espadachín con la Espada Mística había hecho una herida en el cuerpo del monstruo; el primero que había sostenido desde que se convirtió en un maestro de mazmorras. Al ver rojo, el monstruo se distanció del espadachín y respiró hondo. Este acto por sí solo fue suficiente para curar su herida, pero el espadachín no pareció inmutarse en absoluto.

"Oye, Loco Moco. Ha pasado un tiempo."

Loco Moco Highland había escapado por poco de la muerte y el profesor gimió de frustración. Se quedó atónito en silencio cuando vio la espada en las manos del espadachín. Era una espada que simbolizaba demasiadas cosas para un Caballero Real, pero había algo diferente en ella.

"... Escuché que te convertiste en el principal candidato, pero... ese no es el poder de la luz, ¿verdad?" Loco Moco dijo con convicción.

"No. Es la única Espada Mística del Viento en todo este mundo. ¿No es asombroso?"

"Entonces Denning cambió el núcleo de la espada, ¿eh...? Realmente es un mocoso ridículo, y completamente loco por eso. ¡Esa cosa es un tesoro nacional! Silva, tampoco estás libre de culpa. ¿Sabes lo que hicieron ustedes dos?"

"Probablemente me tratarán como su cómplice. Estoy preparado para las consecuencias."

"Ustedes..."

Silva era amigo de Loco Moco Highland de cuando eran aventureros, pero esta era la primera vez que veía esa expresión en el rostro de Silva. Cambiar el elemento de la Espada Mística era prácticamente pedir una muerte segura por un cargo de blasfemia, pero el rostro de Silva se iluminó de emoción.

De hecho, la única emoción en el corazón de Silva era la alegría. Durante su viaje por el sendero del bosque, Silva se había dado cuenta de un hecho muy importante. Todos habían pensado alguna vez que el chico que ahora se llama el Prodigio Caído del Viento era un ser especial que no tenía los mismos deseos que un humano normal. Pero al ver la desesperación del chico, Silva finalmente lo había entendido. El chico había encontrado algo más importante para él que todo lo que podía ganar en la Casa Denning.

Por lo tanto, Silva estaba en la luna. Estaba eufórico. Su señor, que había sido llamado el Prodigio del Viento... *Nunca había sido gran cosa. Está loco por una chica, y eso es todo.*

"Ustedes dos alimañas... ¡Los mataré a los dos a la vez! ¡Te haré pedazos!"

"Loco Moco. ¿Está bien si le doy una paliza a ese tipo?"

El espadachín estaba de espaldas al cíclope. Al ver esto como una apertura, el monstruo cargó hacia el espadachín del viento. Riendo a carcajadas y seguro de su victoria, gritó: *"¡Tienes la espalda bien abierta!"*

El espadachín vio el asentimiento de su viejo amigo. Luego, sin siquiera tomarse un momento para medir la distancia entre el monstruo y él mismo, se volvió e inmediatamente blandió su espada. Ya sabía cómo manejar el poder de la Espada Mística y cómo se sentía su magia.

"Maldito idiota," gritó Silva. "Estamos en medio de una conversación aquí, ¿sabes?"

Canalizó la magia imbuida en la espada y se transformó en una explosión de viento. El cíclope recibió un golpe directo del viento a quemarropa y su rostro se contrajo de confusión. *"De ninguna manera... No hay forma de que alguien tan grandioso como yo—"*

Sus pies, que habían sido firmemente plantados en el suelo, se elevaron en el aire... y el cíclope fue destruido espectacularmente.

"—perder en una batalla de fuerza!!!"

Con un impulso feroz, el cíclope salió volando y rompió la pared del edificio de la academia cuando se estrelló. El espadachín persiguió al maestro de la mazmorra y entró él mismo al edificio.

Una gran cantidad de polvo y escombros salió volando desde el interior del edificio, seguida de un grito de muerte espeluznante. El maestro de la mazmorra nunca volvió a salir de las profundidades del edificio de la academia, y el espadachín, cubierto de sangre, salió solo.

Sucedió tan rápido que ni siquiera hubo tiempo para que los espectadores se imaginaran qué tipo de ida y vuelta sucedió dentro del edificio de la academia. Ese monstruo era tan fuerte que su profesor, un ex Caballero Real, no había podido derrotarlo. Los estudiantes no podían creer que este hombre pudiera acabar con eso tan fácilmente, pero la evidencia estaba ante sus propios ojos.

"Ese tipo... Mató al cíclope, ¿eh?"

"¡El maestro de la mazmorra está muerto!"

"¡¿Quién es ese?! ¡¿Es un Caballero Real?!"

"¡Mira! ¡Los monstruos se están desacelerando ahora!"

"¡Yahoo!"

Los estudiantes vitorearon mientras miraban con asombro al espadachín. Era una ocasión extremadamente rara para que los nobles elogiaran a los plebeyos, pero este joven era tan talentoso que estos jóvenes nobles simplemente tenían que reconocerlo.

Este plebeyo de cabello negro, que había dejado a muchos Caballeros Reales en el polvo mientras trepaba hasta el máximo candidato a Caballero Guardián, llevaba consigo la espada brillante mientras se paraba junto al chico con el que había viajado por el sendero del bosque.

"Milord, mi trabajo está hecho, pero estoy en mi límite. Y parece que esta espada... también está al final."

En ese momento, no quedaban monstruos en pie. El espadachín del viento apuntó con su Espada Mística al dragón negro que flotaba en el cielo, luego dejó caer su brazo a su costado.

"Ya veo. Lo has hecho bien. Déjame el resto a mí."

Silva se quedó en silencio por un breve momento, luego dijo: "Sí. Por favor, enséñeme lo que puede hacer, Milord."

Cuando la multitud comenzó a vitorear, Silva se encogió de hombros. Y así, el espadachín plebeyo, la mitad de los Caballeros de las Alas Gemelas, había cumplido su papel.

Capítulo Final Un Nuevo Futuro

No importa cuántos monstruos fueron masacrados debajo de Sekhmet, no se movió en absoluto, ni siquiera su expresión. *Como pensé, no parece ver a los monstruos terrestres como sus camaradas. Ya veo.*

El Dragón Guardián de Huzak se había interpuesto entre humanos y monstruos en el pasado, y me pregunté qué estaría pensando ahora que el país que debería proteger fue destruido.

"Apareció un poderoso maestro de mazmorras, luego una invasión de hordas surgió de una mazmorra... Dios, de alguna manera todo terminó como lo que había dicho Alicia. Supongo que tendré que prepararme para al menos un golpe de ella..."

Durante mi viaje por el sendero del bosque, había pensado por qué había ocurrido la invasión de la horda, pero finalmente descubrí la razón después de escuchar las palabras del Gran Espíritu.

Ese perfume que dijeron que Charlotte había usado... Luché contra el impulso de ponerme la palma de la mano. No importa cómo lo mires, definitivamente es el perfume Pendragon.

Érase una vez, un objeto creado para un maleficio específico que ponía a dormir a los dragones antiguos, ya que los dragones hacían lo que querían y arrasaban el mundo de forma desenfrenada. La reliquia secreta de Pendragon se hizo usando una pequeña gota de ese mismo líquido, que luego se mezcló con materias extrañas. *Pero, ¿quién hubiera pensado que el perfume convocaría al legendario Sekhmet?*

Silva, que había hecho un trabajo maravilloso al derrotar al cíclope, se alejó de mí y mantuvo la distancia. "¡Miloord! Ve," dijo alegremente Silva.

"Ese tipo..." murmuré. "¿No puede hablar en serio por una vez?"

Ahora que el maestro de la mazmorra fue derrotado, los monstruos habían comenzado su retirada. Solo quedaba un monstruo, y era esa cosa flotando en el cielo. Era Sekhmet, el trágico monstruo que había dedicado todo lo que tenía a una persona que nunca podría devolverle sus sentimientos.

No sabía si era porque Sekhmet no había alcanzado el final feliz que había deseado, o debido a una solicitud de la Princesa, pero el lamentable monstruo había continuado su obsesión a medida que pasaban los años y se volvió hacia sus descendientes. El dragón era ahora el epítome de un acosador obsesivo,

pero no había forma de que pudiera reírme o burlarme de la vida que llevaba. Después de todo, conocía a un idiota gigante que llevaba una vida muy similar.

"Ahora bien, ¿fue mi hechizo de tu agrado?" Le murmuré al dragón negro. El extraño monstruo, que había estado vigilando a Huzak todo este tiempo, simplemente me miró con sus ojos rojos.

Yo continué. "No sé qué te pasó, y tampoco quiero saberlo. Sin embargo... Quieres robar incluso a Charlotte, que tiene la sangre de la mujer que amabas. ¿No es un deseo demasiado egoísta?"

Este excéntrico ser había anhelado a cada generación de Princesas del reino ahora destruido. Esas Princesas habían sido llamadas Lirios Blancos Reales. Inhalé profundamente ante la criatura que nunca habría aparecido en el mundo del anime. Los muchos ojos en mi espalda y las oraciones de esperanza que podía escuchar me dieron fuerzas. *No hay forma de que te deje aparecer a esta hora y te la lleves sin hacer nada.*

El monstruo actuó como si fuera el rey de los cielos, y su aura aplastante lo hizo sentir como si fuera el gobernante supremo en este momento, pero eso estaba mal.

"Sekhmet, no puedes moverte, ¿verdad? Pero esto es sólo el comienzo."

Los vientos están llorando, ¿sabes? Los estás presionando con fuerza bruta. Contra su voluntad.

"Mi primer encuentro fue con un espíritu de viento. Quizás por eso, sé cómo se siente el viento."

No hubo gracia en sus acciones. Si hubiera sido un profesor calificando su desempeño, le habría dado un gran cero. Pisé fuerte en un charco lleno de barro, y la frescura del agua aclaró mi mente.

"Armadura de viento, grilletes de viento. Reúnanse en el cielo y denle su carga."

Mantuve mis ojos enfocados en el dragón negro. Los espíritus de luz iluminaron mi objetivo con un increíble espectáculo de luz, casi como si estuvieran diciendo: "No te atrevas a poner excusas para el fracaso como, ¡'Estaba oscuro, así que no pude verlo!'"

Dios. Es tan brillante que estoy casi capaz de ver demasiado mucho, pensé con exasperación.

"Pueblo de viento, castillo de viento. Crecen más pesados, e incluso más pesados."

Una brisa refrescante me atravesó el corazón. Buscando lanzar un solo golpe infundido con todo mi cuerpo y alma, bajé mi varita.

"Bosque de viento, mundo de viento. Eso pone fin a esta historia y no volarás más."

Los cielos oscuros respondieron a mi mirada y la noche escuchó mis palabras. Los espíritus del viento estaban eufóricos con mi poder y comenzaron a retumbar, preparándose para eliminar al invasor de obsidiana que se deslizaba en el cielo nocturno en una danza mortal.

Tu velocidad y tu fuerza como monstruo no importan. Te voy a declarar esto, Sekhmet, mi lamentable predecesor que dedicó su vida a su amor—

"Manipulación de gravedad."

Por el bien de mi sueño, te derribaré y ganaré el título de Dragon Slayer que cuelga de tu cuello.



Ese olor era el hechizo líquido que desconcertó a mis antiguos hermanos, ya veo. ¿Quién hubiera pensado que realmente existía?

Justo cuando la vela de su vida estaba a punto de apagarse, Sekhmet recuperó el sentido de sí mismo. Se regocijó con esta fortuna y lentamente cayó al suelo. *Pensé que el cielo era mi territorio, y sin embargo... Sacudió la cabeza con ironía en su corazón. Supongo que esta es la rebelión del viento, ¿eh? Ya veo. Parece que yo era bastante sensible a los vientos. Supongo que es natural.* Después de todo, había controlado a los espíritus por la fuerza porque no quería que salieran huyendo.

Sin embargo, la sensación de estar suspendido en el aire por alguna fuerza desconocida era extrañamente agradable.

Al joven que estaba parado cerca de la chica, le pareció casi como si la estuviera protegiendo. *Finges como si no fuera nada grande, pero... ¿Cuánta energía pusiste en este viento, me pregunto?* Al principio, el dragón había pensado en hacer un alboroto breve para probar al chico y ver si era adecuado como su tutor, pero parecía que no había necesidad de tal cosa.

Lo siento, Lily. No pude proteger el país que amabas hasta el final. ¿Pero sabes que? No creo que este resultado sea tan malo. El dragón negro aceptó su destino y pasó sus momentos finales mirando a la chica que le devolvía la mirada. La chica era casi un reflejo de la mujer que había amado. Era casi como si Lily hubiera resucitado en el mundo de los vivos, y cuando la vio por primera vez, el dragón no pudo evitar llenarse de alegría, a pesar de que estaba fuera de lugar.

Justo al lado de la persona que sucedió a tu línea de sangre, ese sería yo, si fuera un humano.

Y en sus últimos momentos, había visto algo verdaderamente hermoso. Aunque no se arrepintió, tenía envidia de la posición del chico.

Joven, la gloria de ser un Dragon Slayer probablemente te proporcionará poder. Espero que esta vida mía te sea de utilidad, aunque sea un poco.

Cuando el dragón miró a los ojos al chico, entendió lo que implicaba. Incluso sin agitar su varita, el chico había sido capaz de encadenarlo a los cielos, y mientras hacía eso, había vertido su corazón en su mirada. Le había respondido al dragón con un voto silencioso en sus ojos, declarando que la protegería.

Entonces... sintió que hacer algo más que esto sería simplemente de mala educación. Sintió que la fuerza se alejaba de su cuerpo. Casi como si su deber hubiera terminado, su vida se desvaneció. Con eso, el mundo de Sekhmet se desvaneció en blanco, y...

La dejaré en tus manos, maestra de los hechizos sin varita... Una maga sin necesidad de encantamientos...

Con recuerdos nostálgicos de cierta chica jugando en su mente, el Dragón Guardián de Huzak puso su gran cuerpo en el suelo y silenciosamente cayó en un sueño profundo.



Dejé escapar un profundo suspiro. Estaba completamente exhausto, tanto que quise colapsar en el lugar y dormir. En el estado en el que me encontraba, incluso un charco de barro probablemente se sentiría como la cama más grande del mundo.

Había usado mis poderes en una medida que nunca antes lo había hecho. Protegí a la Princesa Carina y a todos los que conocía. Había cambiado el

elemento de la Espada Mística. Logré bajar por el sendero del bosque y diezmar a los monstruos reunidos en el Instituto de Magos Kirsch. Y finalmente, hice caer al dragón negro...

Sentí que la fatiga se apoderaba de mi cuerpo y luché contra el impulso de simplemente caer hacia adelante. Mi respiración era irregular y ni siquiera podía abrir la boca correctamente. Mi entorno estaba completamente silencioso, y ni siquiera me di cuenta de que la lluvia que golpeaba mi cuerpo se había detenido en algún lugar a lo largo de la línea. Aun así, arrastré mi cuerpo hacia el dragón negro que yacía en el suelo. *Ésta es mi última obligación hacia él.*

Cuanto más me acercaba, más abrumado me sentía por su forma intimidante. Se decía que los humanos habían adorado a los dragones desde la antigüedad, y pude ver por qué. El dragón era un ser extraordinario que existía en un nivel mucho más allá de la comprensión humana, e instintivamente sentí que quería aferrarme y depender de su poder.

No solo eso, sino que este dragón era más grande que los dragones normales. Cuando estaba en su mejor momento, había sido tan poderoso que incluso podía ahuyentar ejércitos de monstruos del norte por su cuenta. *Guau. Simplemente guau.* A pesar de que había nacido como la especie más fuerte de la tierra, este dragón había dedicado toda su vida a una sola persona y continuó haciéndolo incluso después de su muerte.

Sí. Fue un idiota. ¿Quién iría tan lejos normalmente? Pero este dragón lo hizo, hasta el final. Esa es la razón exacta por la que se había convertido en un dragón guardián legendario, cuyas historias se contarían durante años.

Sin embargo, el dragón ahora estaba muerto. Sus ojos estaban cerrados y su rostro estaba en paz. Toqué su cuerpo, pero no pude sentir ni un poco de calor. Esta enorme criatura probablemente nunca volvería a moverse. En sus últimos momentos, el dragón ni siquiera había luchado y había aceptado su muerte con los brazos abiertos. El Dragón Guardián, que había protegido a Huzak durante generaciones, ya no estaba en ningún lugar de este mundo.

Exhalé un suspiro. *No Face, luego Sepith, luego el Dragón Guardián. ¿Qué diablos está pasando? Debería haber un límite en cuanto a lo difícil que puede llegar a ser mi vida, ¡ya sabes! Quiero decir, tendría sentido si me hubiera vuelto loco, haciendo muchas cosas que afectarían el futuro, pero todo lo que he estado haciendo es disfrutar de mi vida escolar. Pero, bueno... Quejarme de todo eso no me llevará a ninguna parte.*

Además, incluso si estoy exhausto, no hay forma de que pueda ser tan patético. Por el bien de este dragón también, que ni siquiera se resistió al final. No solo eso...

"Él derribó al dragón. ¡Ese tipo derribó una Especie Calamidad!"

"¡Ahora es el segundo! ¡Es el segundo Dragon Slayer después de Sir Delfrey!"

"Oye, ¿podemos salir también? ¡¿Fuera de la barrera?!"

"No, probablemente aún sea peligroso."

"¡Es el segundo Dragon Slayer en Daryth!"

"¡Miren! ¡Es un dragón!"

La academia, que había estado tan silenciosa como el agua quieta, ahora estaba llena de conmoción. Podía ver a todos desde mi lugar: allí estaba Shuya, estupefacto dentro de la barrera alrededor de la catedral. Alicia andaba de puntillas para echar un vistazo porque era baja. Un soldado familiar hizo una reverencia respetuosa en mi dirección. Silva y el profesor Loco Moco bromeaban una y otra vez. Y finalmente, vi al director de pie en lo alto de la catedral, luciendo complacido.

"¡Es un dragón negro! ¡Es más grande que el que mató Sir Delfrey! ¡Ya lo he visto montado antes, así que estoy seguro!"

"¡Esto es una locura! ¡¿Cómo estamos vivos?!"

Todos estaban tan pálidos hace unos momentos, y sin embargo... Todos están tan animados ahora.

A pesar de que había sido un chico tan problemático, Kirsch me había dejado entrar. Esta academia, el paraíso que había elegido en mi plan para ser expulsado de la Casa Denning, parecía haberse convertido en un segundo hogar en mi corazón incluso antes de que me diera cuenta. Si ese no fuera el caso, entonces no estaría tan feliz ahora.

Aunque ver esto hizo que mi esfuerzo valiera la pena, no podría haberlo hecho solo. Silva me había ayudado a cruzar el sendero del bosque. El Gran Espíritu del Viento me había respaldado y me ayudó a derribar al dragón. El Gran Espíritu probablemente diría que no hizo nada, pero no había forma de que pudiera derribar al dragón de un solo golpe por mis propios méritos.

"¡Mira! ¡Ese espadachín es Silva, el principal candidato a Caballero Guardián!"

"¡Oye, esa es la Espada Mística, como pensaba!"

"¡El profesor Loco Moco también está vivo!"

"¡Oye, Silva! No entenderías cómo me siento; ¡Eres el maníaco que se convirtió en un aventurero de clase A en solo un año! No sólo eso, sino... ¡Ay! ¡No me toques en el costado!" Se quejó el profesor Loco Moco.

Silva dejó que el profesor se apoyara en su hombro mientras caminaban hacia la barrera mientras discutían entre ellos. *Silva fue un aventurero. Quizás conoce al profesor de allí.* Parecía que el principal candidato a Caballero

Guardián era también una celebridad en Kirsch, y una bulliciosa bienvenida les dio la bienvenida a los dos cuando entraron en la barrera.

En cuanto a mí, no puedo quedarme aquí.

Mis senpais de último año, que eran aspirantes al ejército, sostuvieron sus varitas mientras comenzaban a levantarse, pero los soldados los detuvieron. No había forma de que estos apasionados de tercer año se hubieran quedado sentados sin hacer nada durante este desastre.

Cuando llegué a la academia, Shuya también estaba a punto de dejar la barrera, quizás tratando de salvar a Charlotte. Técnicamente, él también tenía esperanzas en el ejército. Aunque actualmente estaba mudo por presenciar la caída de un dragón, debería estar de pie pronto.

No solo eso, mi Padre probablemente llegaría pronto de Yoram. Otros miembros de la Casa Denning no estaban presentes, lo cual tenía sentido considerando las circunstancias, pero... todavía había algunos soldados Denning en el área. Aquellos a los que había entrenado personalmente desde que eran frescos y verdes.

En otras palabras, esta sería la única oportunidad que tendría de hablar con *ella*.

"¿Hay magos de agua aquí?! ¡Por favor, lanzen un hechizo de curación sobre el joven maestro!"

Comencé a acercarme a la chica que había estado tan quieta como una estatua todo este tiempo. Sin embargo, con cada paso que daba, el rostro de Charlotte se volvía cada vez más pálido.

El Gran Espíritu del Viento en sus brazos estaba cómodo en su lugar habitual, del cual estaba un poco celoso. En contraste, su rostro estaba blanco como la ceniza. Parecía tan frágil que era casi como una escultura de vidrio, una que se rompería con el menor toque. Parecía que ya tenía una idea de lo que estaba a punto de decir.

El Gran Espíritu del Viento agitó su pequeña garra en reconocimiento. Parecía que no estaba enojado. Tenía sentido, considerando que se había aburrido de la inmutable vida cotidiana aquí en Kirsch, que era muy diferente a la de la Casa Denning.

"Por lo que parece, has escuchado todo del Gran Espíritu del Viento," observé.

Antes, había hablado con enojo con el Gran Espíritu justo frente a los ojos de Charlotte. Probablemente no había ninguna forma de convencerme de esto y fingir ignorancia. Sin embargo, no tenía ni un solo arrepentimiento en mi corazón.

"Honestamente, yo... no sé por dónde empezar," comencé.

Al decirle la verdad, nuestra agradable vida cotidiana, que había durado hasta el día anterior, podría desaparecer mañana. Sin embargo... le diría todo aquí mismo, ahora mismo. Decírselo ahora era para mi propia satisfacción. Yo lo *sabía*.

"Pero, bueno, ese dragón era el Dragón Guardián de Huzak, y tengo una buena idea de por qué algo así vendría a esta academia."

Cuando me apresuré por el sendero del bosque, pensé que posiblemente era demasiado tarde. Que Charlotte ya había tomado la misma decisión que sus antepasados y que hacía mucho que se había ido de Kirsch. La idea me había destrozado el corazón. No quería volver a experimentar eso nunca más.

"Charlotte, sé quién eres."

El alboroto a nuestro alrededor solo creció. A pesar de que el área era muy ruidosa, hubo un silencio de un alfiler entre los dos.

Y luego, la expresión de Charlotte dejó de cambiar. Su corazón probablemente no podría soportarlo más, aprendiendo tantas cosas a la vez.

Ya no podíamos volver a nuestra relación anterior. *Pero... dejaré de esperar a que hable usted primero. Seré yo quien te confiese la verdad.*

"Desde el día en que nos conocimos... supe quién eras todo este tiempo."

Al principio, había sido por sentido del deber. En mi opinión, alguien tenía que ayudar a esta pareja herida a curar sus cicatrices. Y pensé que era mi deber, porque había sido bendecido con todos los privilegios que uno pudiera imaginar. Definitivamente hubo días en los que me pregunté por qué tenía que ser yo. No lo negaría.

"Esperé todo este tiempo el día en que pudieras tomar la iniciativa y decirme la verdad. Pero pondré fin a eso. Dejemos de engañarnos."

Pero, antes de darme cuenta, había comenzado a desear poder estar con ella para siempre. Poco a poco me había robado el corazón, pieza por pieza, cuando vi lo sería que era y cómo tenía la capacidad de ver siempre la luz al final de un túnel. Después de eso, perderlo todo dejó de ser una tortura para mí. Sin embargo, estaba harto de quedarme en esta relación llena de mentiras.

Incluso si ella me rechaza, no me importa. Pero no quiero que nos separemos de los dos ciegos a la verdad o fingiendo que no sabemos.

"Tú nombre es—"

Liberé las emociones que había acumulado y escondido detrás de una presa en mi corazón. Dejo que fluyan y broten hacia la preciosa chica que tengo delante. Todos estos sentimientos eran como gemas preciosas que había estado escondiendo durante mucho, mucho tiempo.

La Casa Denning era la familia que había defendido a Daryth durante generaciones. La noticia de que su descendiente directo mató al dragón negro se extendió como la pólvora por todos los países del sur y más allá. Los numerosos espías esparcidos por el continente entregaron inmediatamente la noticia a las figuras centrales del Imperio Dustour, que avanzaba con su poderío militar.

Al mismo tiempo, los héroes que dejarían su huella en el mundo del anime de *Shuya Marionette*, las personas que se convertirían en los camaradas de Shuya Newkern, así como un puñado de personas que ni siquiera el chico mismo conocía... Al escuchar la noticia de esta hazaña, recordaron el nombre familiar de cierta persona.

Ahora, la historia de este mundo se había desviado por completo del camino que llevaría al anime *Shuya Marionette*. El inútil hijo de la Casa Denning había hecho ahora un glorioso regreso al escenario principal como el segundo Dragon Slayer bajo la bandera de Daryth, el líder de la Gran Alianza del Sur.

Epílogo

Ahora es verano y hace calor. Hace... *mucho* calor. Aquí llega la temporada en la que no se puede dormir a menos que el aire acondicionado esté encendido.

Pero bueno, puede que me guste más el calor que el frío. La alegría que siento cuando paso del calor abrasador del sol de pleno verano a una tienda departamental que está helada por el aire acondicionado... Ni siquiera puedo describir cuánto es un placer.

Aparte de eso... Últimamente, he estado pasando mi tiempo trabajando duro durante el día y luego dedicando todo mi tiempo después del trabajo los días de semana y días festivos a escribir. Para cuando el tercer volumen de *Duque Cerdito* se publique en Japón, probablemente será justo cuando terminen mis vacaciones de verano. Extraño mis días de academia, cuando pensaba: "¿Alguien *realmente* necesita unas vacaciones de verano tan largas?"

Espera, ¿*Duque Cerdito* volumen tres? ¿Desde cuándo se publicaron *tres* libros? Ese pensamiento me sorprende. El volumen uno se publicó en febrero de este año, por lo que ha pasado medio año desde entonces. Mi vida ha cambiado mucho, bueno, poco desde entonces, pero vaya, seguro que sucedieron muchas cosas en este lapso de tiempo...

Después de que el *Duque Cerdito* comenzara a llenar los estantes, algunos de mis compañeros de trabajo me hablaban y me decían que habían comprado el libro, que habían visto el libro en las librerías u otras cosas por el estilo. No solo eso, sino que comencé a ponerme en contacto con algunos amigos que no había visto en mucho tiempo. Algunas personas que ni siquiera conocía me invitaban a tomar algo también, y también conocí gente nueva.

Vivo mi vida diaria con mi parte de pequeñas alegrías. ¡Qué maravilloso! Estas emociones son una bendición en mi aburrida vida diaria. Todo esto es gracias a todos los que me apoyan.

Bueno, esa no es exactamente la única razón, pero haré todo lo posible en el volumen cuatro. Finalmente, llegaremos al comienzo de la línea de tiempo del anime en el próximo volumen. El Duque Cerdito podría dejar el Instituto de Magos Kirsch... o puede que no. Los destinos de Shuya y el Duque Cerdito podrían cruzarse. O puede que no. ¡El mundo se expandirá como loco desde un instituto de magos en un área remota!

Espere el próximo volumen.

¡Hasta luego!

Ritmo Aida

(Publicado el 20 de agosto de 2017)

DOMEN TRANSLATIONS

Notas del traductor

Hola aquí **MarkDT** con muchas ya de comenzar el siguiente volumen.

Esta vez hay mucho que decir pero lo diré en unas pocas palabras:

Las Princesa Carina y pechonalidad... Ufff

Tina haciéndose fuerte con su magia y su pechonalidad... Ufff

Alicia no tuvo mucho aparición pero descubrimos que todavía está enamorada de Slowe y es una Tsundere y bueno no tiene mucha pechonalidad pero... Ufff

Charlotte me encantó la ilustración del prólogo y pues esta vez el volumen trataba más de ella que de Carina que está en la Portada debo decir que me emocioné cuando salió de la barrera con esa ilustración épica que pusieron y... Su pechonalidad me sirve así que... Ufff

Antes la pechonalidad de Charlotte paso a la entrada de estos capos Slowe y Silva estos tipos me encantan esa confianza de maestro sirviente que tienen.

Un día como hoy ó como dos días trabajando desde el capítulo 4 hasta aquí me siento así O_o y (*_*) desvelado nos vemos en el próximo volumen que podría venir bastante.

19/01/2022 — MarkDT

SB:

Página web del traductor:

<https://domentranslations.wordpress.com/>

Página de Facebook del traductor:

<https://www.facebook.com/DomenTrans>

Notas del editor

Uffff debo decir que fue mas sencillo realizar las correcciones de este volumen por dos razones, la primera es que el traductor no tuvo tantos errores y lo segundo es que este volumen estuvo demasiado bueno y sin temor a equivocarme diría que es el mejor volumen de la serie, razones, primero la princesa esta re buena, la segunda es la batalla con el dragón, y la tercera es que el prota le dijo todo a Charlotte, que mas pueden pedir.

Ahora si, vamos con la introducción, una vez de nuevo por aquí su traductor/editor favorito Soul Breaker(Shadow) en un nuevo volumen del duque cerdito, y debo decir que este volumen me dejo con ganas de mas, mucho mas, las buenas noticias es que ya compre el volumen 4 asi que ahora solo depende de MarkDT que es el traductor, además también ya esta en camino la traducción al ingles del volumen 5 del duque cerdito y si sigue como va, habrá duque cerdito por un buen tiempo, asi que les insto a comprar la traducción en ingles hecha por Yenpress o Bookwalker Internacional para que tengamos mas del duque cerdito.

Por mi parte no tengo mas que decir y espero su apoyo para el siguiente volumen y antes de despedirme quiero agradecerle a **Diego Cortez** por su donación a la causa y creo que no hemos decepcionado a nadie con esta historia, espero que hayan disfrutado de su lectura y sin nada mas que agregar nos vemos en el próximo volumen que sinceramente estoy esperándolo con muchas expectativas igual que ustedes, se despide su traductor/editor favorito.

Soul Breaker(Shadow)



Fecha Elaboración: V1.0: 22/01/2022

DOMEN TRANSLATIONS



3

Carina Little Daryth
La Princesa heredera de Daryth,
del País de los Caballeros.
Una princesa ermitaña
despreocupada.

Reincarnated
as the **Piggy Duke**

*This Time I'm Gonna ♡
Tell Her How I Feel!*

"Ese...
no es mi
nombre."

"Slowe
Denning,
eres el único
al que se le
permite seguir
adelante."

"Um...
Princesa
Carina."

Sir Dalton
Un Caballero Real que sirve
bajo Carina. También conocido
como el "Caballero un Solo Golpe".

Slowe Denning
El protagonista que se reencarnó
en el mundo de su anime favorito.
El tercer hijo de la Casa Denning,
y un estudiante problemático en el
Instituto de Magos Kirsch. O al menos
¿solía ser...?

"... Sólo una persona. Rezo para poder decirle la verdad solo al Maestro Slowe."

"Hola. Mi nombre es Slowe. ¿Cuál es el tuyo?"
"¿Puedes oír mi voz?"

"..."

"¡Espera, detente! ¡Lo siento! Eso fue todo culpa mía, ¡así que por favor no llores! ¡Te lo ruego! Si lloras ahora mismo, ¡hay muchas cosas que podrían salir mal!"

"..."

"Bueno, su batalla ha terminado hace bastante tiempo, así que volvamos a mi casa y comamos una sopa deliciosa o algo así."

"..."

"Hablando de eso, ¿cuál es tu nombre?"

"... Charlotte."


"Charlotte, ¿eh? Parece que tenemos una larga relación por delante... Por favor, cuídame de ahora en adelante."

"Está bien..."

Charlotte Lily Huzak

Una vez Princesa de Reino de Huzak, ahora destruido. Actualmente sirvienta de Slowe, muy lejos de su antigua posición.





"Charlotte,
juré que no
te perdería
por segunda
vez."

"?...Heh?"

Al principio, había sido por sentido del deber. En mi opinión, alguien tenía que ayudar a esta pareja herida a curar sus cicatrices. Y pensé que era mi deber, porque había sido bendecido con todos los privilegios que uno pudiera imaginar. Definitivamente hubo días en los que me pregunté por qué tenía que ser yo. No lo negaría. Pero, antes de darme cuenta, había comenzado a desear poder estar con ella para siempre. Poco a poco me había robado el corazón, pieza por pieza, cuando vi lo sería que era y cómo tenía la capacidad de ver siempre la luz al final de un túnel.